

EL ÁMBITO DOMÉSTICO SACRO

La influencia de la religión en la configuración del interior arquitectónico en la vivienda del barrio de San Marcos en Aguascalientes, México



Proyecto de tesis presentado por
Mario Ernesto Esparza Díaz de León
para la obtención del grado de
Doctor en Filosofía del Interior Arquitectónico

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI FEDERICO II
Nápoles, 12 de Mayo de 2014



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI FEDERICO II

DIPARTIMENTO DI STUDI UMANISTICI DI FILOSOFIA E DIPARTIMENTO DI PROGETTAZIONE URBANA E DI URBANISTICA

EN CONVENIO. *IN CONSORZIO*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

CENTRO DE CIENCIAS DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN

DOCTORADO EN FILOSOFIA DEL INTERIOR ARCHITECTÓNICO

DOTTORATO IN FILOSOFIA DELL'INTERNO ARCHITETTONICO

TESIS

EL ÁMBITO DOMÉSTICO SACRO.

LA INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DEL INTERIOR ARQUITECTONICO DE LA VIVIENDA DEL BARRIO DE SAN MARCOS EN AGUASCALIENTES, MÉXICO.

L'AMBITO DOMESTICO SACRO.

L'INFLUENZA DELLA RELIGIONE NELLA CONFIGURAZIONE DELL' INTERNO ARCHITETTONICO NELL'ABITAZIONE DEL QUARTIERE DI SAN MARCOS IN AGUASCALIENTES, MESSICO.

PRESENTADO POR:

MARIO ERNESTO ESPARZA DÍAZ DE LEÓN

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA DEL INTERIOR ARCHITECTÓNICO
PER CONSEGUIRE IL TITOLO DI DOTTORE IN FILOSOFIA DELL'INTERNO ARCHITETTONICO

TUTORES:

DR. MARCO ALEJANDRO SIFUENTES SOLÍS. *UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES*

DR. ROCCO PITITTO. *UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI NAPOLI FEDERICO II, ITALIA*

NÁPOLES, ITALIA. 12 DE MAYO DE 2014

A Cecilia, Josemaría y Daniela

Por ser la prueba tangible de que Dios habita en lo cotidiano

A mis padres, hermanos y familia

Por configurar y habitar mi mundo

A mis grandes amigos

Por estar en mi proyecto de mundo

A mis tutores

A la Universidad Autónoma de Aguascalientes

Por su apoyo y entrega

*¿Cómo comprender el arte y la gloria de su historia sin la espiritualidad religiosa
y sin el trasfondo mítico que nos lleva hasta las raíces mismas del fenómeno artístico? (...)*

Sin el afán de Dios nuestro planeta sería un yermo de fealdad.

Luis Barragán (1980)

AGRADECIMIENTOS

Universidad Autónoma de Aguascalientes, UAA.

M. en A. Mario Andrade Cervantes.
Rector UAA

Dr. Francisco Avelar Rodríguez.
Secretario General UAA

Dr. Mario Eduardo Zermeño de León.
Decano del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, UAA

Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís.
Tutor Académico UAA

Dr. Fabrizio Lomonaco.
Coordinador del Doctorado. Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II

Dr. Rocco Pititto.
Tutor Académico. Universidad de los Estudios de Nápoles Federico II

Lic. Bertha María Topete Ceballos.
Directora del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Departamento de Diseño del Hábitat
Licenciatura en Diseño de Interiores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
Instituto Nacional de Antropología e Historia. Delegación Aguascalientes
Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes
Archivo Histórico del Municipio de Aguascalientes
Fundación Amigos de la Historia de Aguascalientes
Biblioteca Jaime Torres Bodet
Notaria Parroquial del Templo de Nuestra Señora del Carmen
Oficinas del Obispado de la diócesis de Aguascalientes
Pbo. Raúl Sosa Palos
Dr. Rafael Urzúa Macías
Dr. Agostino Bossi
C. Dra. Leticia Jacqueline Robles Cuellar
Dra. María Eugenia Patiño López

Resumen

El presente documento, titulado “El Ámbito Doméstico Sacro. La influencia de la religión en la configuración del interior arquitectónico de la vivienda del barrio de San Marcos en Aguascalientes, México”, aborda particularmente los conceptos de construcción y precepción del espacio interior y su relación con la religión en el desarrollo de la vida cotidiana. A partir de los procedimientos de una teoría fundamentada, el autor pretende construir una explicación e interpretación específica de configuración espacial, sustentar qué tanto y de qué manera inciden el factor espiritual y la importancia de las creencias religiosas en la concepción del interior arquitectónico y en la identidad de los habitantes seleccionados y entrevistados. El desarrollo metodológico configura una matriz que permite el análisis detallado de los ámbitos domésticos en el campo de la sacralidad, específicamente sobre el uso de registros sensoriales en el uso del lenguaje, el sonido, el cuerpo y los objetos de un escenario particular, en áreas como la familia, la religión y la educación, para la configuración de identidades o paradigmas en los modos o formas de habitar un espacio. No es éste un estudio de carácter histórico (la historia es sólo un elemento de referencia) sino que es una interpretación habitativa en relación con la memoria de ciertos habitantes y su hábitat: el imaginario y sus consecuencias arquitectónicas y de percepción espacial, a partir de la construcción social del recuerdo (memoria) de acontecimientos de un pasado relativamente reciente que catalizó la construcción simbólica del interior doméstico como un refugio sacralizado imbuido de una carga importante de espiritualidad teresiana.

A través del recurso de la memoria, el autor determina la presencia de factores que permearon profundamente en la percepción del espacio interior habitable en el tiempo vivido por los sujetos de la investigación: la presencia de la orden Carmelita, la instauración de la educación socialista, los códigos preexistentes de la casa colonial, el movimiento cristero, la Feria de San Marcos, el origen como Pueblo de Indios y, por supuesto, la Iglesia Católica y los sínodos diocesanos, haciendo énfasis en dos de éstos: el conflicto entre la Iglesia y el Estado, denominado “guerra cristera”, y la orden Carmelita al frente del Templo de San Marcos en aquellos años; los interiores de las viviendas fueron fuertemente

identificados o como pequeños e íntimos espacios donde se realizaban clandestinamente actos sagrados como la consagración o la impartición de sacramentos, o como espacios de “resguardo espiritual”, una especie de “fortaleza” en torno al contexto social e histórico en el que se vivía, que fue el de la educación socialista, la persecución religiosa, la consolidación de la Feria de San Marcos y sus excesos.

El Proyecto concluye que, para el caso de estudio, el “ámbito doméstico sacro” tiende a ser un concepto subjetivo en la percepción del interior arquitectónico con relación a la sacralidad, aplicable en relación a ciertos contextos y situaciones particulares del sitio y de sus habitantes; un calificativo personal, interpretado y enfocado en un sentido de protección, un énfasis perceptual de habitabilidad entre lo interno y lo externo, una materialización del estado espiritual: la interioridad, el significado que provoca al habitante su habitar, lo propio, lo íntimo, lo privado, lo sagrado: un refugio. Mientras que durante el Movimiento Cristero el interior arquitectónico adoptó las características de lo sagrado, sustituyendo repentina y temporalmente al espacio cultural religioso, la presencia de la espiritualidad Teresiana, motivada por los Carmelitas, instauró un concepto de interioridad no solo física sino filosófica en términos de habitabilidad: un proceso de ensimismamiento, de recogimiento interior, de replegamiento y reclusión espiritual manifestado en su forma de habitar y por ende de configurar su hábitat. Dicha configuración potencializó positivamente el habitar doméstico en las viviendas seleccionadas: se habita porque se construye un sentido de fortaleza, de protección, de cuidado, de familia, de integración; se habita porque permanece, reside, existe; el ámbito no es sólo un espacio de transición o de pernoctación, sino que al adquirir valores supremos (fortaleza) incrementa su sentido de permanencia; se habita en la medida en que sus habitantes son, en el sentido de *ser*: manifiestan una identidad y potencializan ese ser mediante una retro inspección interior, que fluye en su vida actual mediante mecanismos de transferibilidad habitativa que van desde el recuerdo de un pasado hasta el transcurrir del presente.

Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís

Tutor Académico

Abstract

Attraverso questo documento intitolato "L'Ambito Domestico Sacro. L'influenza della religione nella configurazione dell'Interno architettonico nella abitazione del quartiere di San Marcos In Aguascalientes, Messico" l'autore parla sui concetti di costruzione e percezione dello spazio interno e il suo rapporto con la religione nello sviluppo della vita quotidiana negli anni 1930-1960. Lo studente pretende costruire una teoria di configurazione spaziale; giustificare in che misura e come incide il fattore spirituale e l'importanza delle credenze religiose nella concezione architettonica dell'interno e l'identità dei suoi abitanti. Lo sviluppo metodologico configura una matrice che permette l'analisi di ambiti domestici nel campo della sacralità specificamente l'utilizzazione di registri sensoriali nell'uso del linguaggio, suono, corpo e oggetti in un particolare scenario in settori quali la famiglia, la religione e l'educazione, per la configurazione della identità nel modo di abitare uno spazio. Non si tratta di uno studio di carattere storico (la storia è solo un elemento di riferimento) ma un'interpretazione dell'abitare in relazione alla memoria fra alcuni membri della popolazione e il loro hábitat: l'immaginario e le sue conseguenze architettoniche e la percezione spaziale.

Attraverso la memoria, l'autore determina la presenza di fattori che hanno profondamente influenzato la percezione dello spazio interno al tempo stabilito: la presenza dell'ordine carmelitano, l'istituzione di educazione socialista, i Codici della casa coloniale pre esistenti, la Fiera di "San Marcos", l'origine come un popolo di indigeni, il movimento religioso "cristero" e la chiesa cattolica e i sinodi diocesani, principalmente gli ultimi due; i conflitti fra la Chiesa e lo Stato dominato "Guerra Cristera" e la presenza dell'ordine "Carmelita" di fronte al tempio di San Marcos. Gli interni delle case erano identificati come piccoli spazi dove erano eseguiti atti sacri come la consacrazione o l'impartire i sacramenti, o come spazi di accoglienza spirituale, un tipo di fortificazione dentro il contesto storico e sociale nel quale si viveva.

Il progetto conclude che “l’ambito domestico sacro” é un concetto soggettivo nella percezione dell’ interno architettonico con relazione alla sacralità, applicabile in relazione a determinati contesti, credenze, particolari situazioni storiche del sito e dei suoi abitanti; una qualificazione personale interpretata e focalizzata su un senso di protezione, un'enfasi percettivo di abitabilità tra l'interno e l'esterno, la materializzazione dello stato spirituale: l’ interiorità, l'intimo, lo privato, lo sacro, un rifugio.

Durante il “Movimiento Cristero” l’ interno architettonico adottó le caratteristiche del sacro, sostituendo lo spazio religioso; la presenza della spiritualità “Teresiana” motivata dai Carmelitani infondò un concetto di interiorità non solo fisicamente, ma in termini di abitabilità filosofica, un processo di introspezione, di reclusione spirituale, manifestato nel modo in cui si viveva e che creava anche in il suo contesto di abitare in generale. Questa configurazione potenzió positivamente l’abitare nella abitazione del quartiere di San Marcos; si vive perché è costruito un senso di fortezza, protezione, cura, famiglia, integrazione, si vive perché rimane, risiede, esiste; l’ ambito non è solo uno spazio di transizione, ma un modo per acquisire valori supremi aumenta il suo senso di permanenza, si vive nella misura in cui i suoi abitanti sono, nel senso di essere: mostrano un’ identità e potenziano quell'essere attraverso un’ introspezione personale all’ interno, che scorre nella sua vita attuale attraverso di meccanismi di trasferimento abitativo che vanno dalla memoria di un passato fino il passaggio del presente.

Dott. Marco Alejandro Sifuentes Solís

Tutore Accadémico

INDICE GENERAL

Presentación.

- Del Autor 20

Introducción.

- Inducción al tema de estudio: de qué se trata (planteamiento) 25
Cómo se desarrolla (metodología) y qué se pretende (objetivos).
Planteamiento y fundamentación de hipótesis. Delimitación física y temporal.

Capítulo I.

Marco Teórico. Habitabilidad, sacralidad, domesticidad y sensorialidad.

- La habitabilidad y lo doméstico 31
 - El habitar
 - El espacio doméstico
 - El ámbito
- La sacralidad y lo doméstico 40
 - Lo sagrado
 - El simbolismo y lo sagrado
 - La Imagen Cristiana
 - La Religión y religiosidad católica
 - La Sacralidad y el Espacio Doméstico
- Los registros sensoriales implicados en la sacralización del interior doméstico. 74

Capítulo II.

Metodología. Colecta y análisis de información de campo con arreglo a la matriz de registros sensoriales.

- Generalidades 76
- Proceso de Muestreo Cualitativo: recolección de datos. 78
- Proceso Analítico. 83

Capítulo III.

Marco de referencia. El contexto histórico: las coordenadas espacio-temporales del problema de investigación.

- Referente Histórico. El barrio de San Marcos **89**
 - Origen y desarrollo (*Siglos XVI al XVIII*)
 - Desaparición del pueblo y consolidación del barrio (*Siglos XIX y XX*)
 - Desarrollo de la Iglesia Católica en el barrio.
 - El movimiento cristero
- Memoria y Cotidianeidad. La vida en el barrio de San Marcos de 1930 a 1960 **114**
 - Lo exterior: el barrio.
 - Lo interior: La vivienda

Capítulo IV.

Resultados. La introspección del habitar en la configuración del espacio interior.

- Introducción **144**
- Interpretación de resultados **144**
 - Análisis del interior arquitectónico
 - Percepción del interior arquitectónico
- Redacción de Resultados: Una teoría fundamentada **169**

Capítulo V.

Conclusiones. Comunidad, memoria y sacralización del interior doméstico.

- Conclusiones **177**
- Recomendaciones **178**

Fuentes Consultadas.

- Archivos y bibliotecas **179**
- Bibliografía **179**

Anexos

- Varios **187**

INDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES

Cuadros

1. Diagrama de concepto sacro según Emile Durkheim.	44
2. Diagrama de polaridad según Roger Caillois.	44
3. Diagrama de Concepto Sacro según Rudolf Otto.	45
4. Matriz de conceptos en la codificación de ámbitos domésticos religiosos.	78
5. Diagrama general de elementos.	79
6. Esquema general del planteamiento de investigación.	80
7. Esquema de referencia bibliográfica de estudio.	81
8. Tabla de codificación de datos entrevistas.	84
9. Esquema general de planteamiento de matriz de análisis I.	85
10. Esquema de planteamiento de matriz de análisis II.	86
11. Diagrama de codificación en relación a elemento clave.	86
12. Diagrama general de configuración de matriz doméstica religiosa.	87
13. Esquema de trabajo en relación a los registros.	89
14. Diagrama de análisis espacial temporal en relación a escenario, Actividad y actor.	90
15. Esquema de análisis espacio/objeto.	90
16. Diagrama de análisis hermenéutico del objeto religioso.	91
17. Esquema de percepción de conceptos	147
18. Interpretación de elementos clave según nivel socio económico I.	148
19. Interpretación de elementos clave según nivel socio económico II.	149
20. Análisis hermenéutico de la Imagen religiosa.	169
21. Factores para la configuración del interior arquitectónico en San Marcos (1930-1960).	173
22. Habitabilidad Espiritual Teresiana en la vida cotidiana de los habitantes del barrio de San Marcos. (1930-1960).	176

Ilustraciones

1. *Alberto de Brandemburgo como San Jerónimo en su estudio*. Autor: Lucas Cranach (1526). John and Mable Ringling Museum of Art. Extraída en mayo de 2012. Fuente: <http://es.wahooart.com/@@/8CABQN-Lucas-Cranach-The-Elder-Alberto-de-Brandeburgo-como-San-Jer%C3%B3nimo-en-su-estudio>. **22**
2. *Oratorio Privado*. Casa María Elena Jiménez López Velarde. Aguascalientes, México. Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril 2012. **24**
3. *Oratorio Privado*. Casa en Aguascalientes, México. Foto: Mario Esparza Díaz de León, diciembre 2012. **30**
4. *La ultima cena*. Autor: Juan de Juanes (1562). Museo del Prado, Madrid. Fuente: <http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/juanes-juan-de-vicente-juan-masip/> . Extraída en octubre de 2013. **44**
5. *Escena de la Crucifixión*. Autor: Juan de Flandes (1509-1518). Museo del Prado. Fuente: <http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/2/obra/la-crucifixion/oimg/0/>. Extraída en febrero de 2013. **46**
6. *Visita de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María Santísima a un hogar católico*. Fuente: <http://terciariosbogota.blog.arautos.org/2012/09/> .Extraída en octubre de 2013 **47**
7. *La Virgen de Guadalupe con las 4 apariciones*. Autor: Juan Patricio Morlente (Siglo XVIII) Fuente: <http://www.preguntasantoral.es/2012/02/virgen-de-guadalupe-mexico/1-14/> Extraída en septiembre de 2013. **49**
8. *Calcomanía representativa de hogar católico colocado en puertas o ventanas*. Foto: Mario Esparza Díaz de León. Aguascalientes, diciembre de 2012. **51**
9. *Altar doméstico dedicado al Santo Niño Jesús: Casa Imelda Guerrero Femat*. Aguascalientes, México. Foto: Mario Esparza Díaz de León. Aguascalientes, marzo de 2012. **56**
10. *Anunciación*. Autor: Pedro Berruguete (1505). Monasterio Cartuja de Miraflores, Burgos. Fuente: <http://www.pbases.com/amlobcas/image/88540463>. Extraída en febrero de 2013. **63**

11. *La Anunciación*. Autor: Fra Angelico (1425-1428). Museo del Prado. Fuente: <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/1/obra/la-anunciacion/oimg/0/>. Extraída en febrero de 2013. **63**
12. *Jesucristo en casa de sus padres*. Autor: John Everett Millais (1850). Tate Britain. Fuente: <http://arthistoryinlondon.com/tag/christ-in-the-house-of-his-parents/> Extraída en octubre de 2013. **65**
13. *Un hogar Nahuatl*. Códice Florentino. Extraído de: Escalante Gonzalbo, Pablo (2009) Capítulo VII “La casa, el cuerpo y las emociones”. En Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I. Mesoamerica y los ámbitos indígenas de la Nueva España. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p.233. **66**
14. *Braseros manuales Teotihuacanos*. Extraído de: Escalante Gonzalbo, Pablo (2009) Capítulo II “La vida urbana en el periodo clásico Mesoamericano. Teotihuacán hacia el año 600 D.C.”, En Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 73. **66**
15. *La aparición de la Virgen de Guadalupe al tío Juan Bernardino*. Autor: Miguel Cabrera (Siglo XVIII). Fuente: <http://www.preguntasantoral.es/2012/06/virgen-de-guadalupe-mexico-iii/foto1-6/> Extraído en febrero de 2012. **67**
16. *Interior de la capilla doméstica en casa de los Condes de Santiago de Calimaya*. Fuente: http://mexicoheraldico.blogspot.mx/2013_03_01_archive.html. Extraído en febrero de 2012. **69**
17. *Altar doméstico indígena*, Comunidad indígena Chiapaneca. Foto: cortesía Dr. Marco Alejandro Sifuentes Solís. 2012 **73**
18. *Mapa de hogares seleccionados. Barrio de San Marcos*. Elaboración Mario Esparza Díaz de León, abril de 2012 **80**
19. *Croquis de configuración de una vivienda*. Elaboración María Teresa Esparza González, mayo de 2012. **82**
20. *Mapa de traza urbana de la villa en 1625*. Resendiz García, Alfonso (1988). Las casas-huerta en Aguascalientes. Talleres Gráficos del Edo. de Aguascalientes **93**

21. *Primer Plano de Aguascalientes (detalle)*. Anónimo. Siglo XVIII. Extraído de: Gómez Serrano, Jesús (1998). El desarrollo histórico de la vivienda en Aguascalientes. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes. **94**
22. *Vista de San Marcos-Aguascalientes*. Autor: Léon Troussel(1883). Colección Privada. Fuente: Léon Troussel's Works. <http://leontroussel.com/leonworks.htm>. Extraída en junio de 2012. **97**
23. *Detalle del plano de huertas realizado por Isidoro Epstein en 1855*. Extraído de: Las calles de la ciudad de Aguascalientes (1993). Evolución de las nomenclaturas 1855-1992. Aguascalientes: Dirección general de obras públicas Municipales de Aguascalientes. **98**
24. *Fachada Principal (izquierda) y vista interior de zaguán de casa (derecha)* en el domicilio de Venustiano Carranza esq. Eduardo J. Correa en San Marcos, Aguascalientes, Foto: Mario Ernesto Esparza Díaz de León, noviembre 2011. **99**
25. *Fachada Principal (izquierda) y vista interior de patio de casa (derecha)*. en el domicilio de la calle Monroy 128 en San Marcos, Aguascalientes, Foto: Mario Ernesto Esparza Díaz de León, noviembre 2011. **99**
26. *Imagen de la Virgen del Pueblito de San Marcos, Capilla del Sagrario en el Templo de San Marcos*. Foto: Mario Esparza Díaz de León, septiembre 2012. **101**
27. *Ciudad de Aguascalientes 1870. Localización de Templos*. Reséndiz García, Alfonso (1988). *Las casas-huerta en Aguascalientes*. Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado de Aguascalientes, p. 29. Modificado. **101**
28. *Imagen de la Virgen del Carmen en procesión. Fiestas de la Virgen del Carmen en el barrio de San Marcos*. Foto: Mario Ernesto Esparza Díaz de León, julio de 2012 **103**
29. *Detalle de altar de Iglesia; profanación de un sagrario en época Cristera*. Fuente: <http://www.catolicidad.com/2012/04/la-cristiada-la-historia-que-se-oculto.html>. Extraída en febrero 2013 **106**
30. *Confrontación entre muerte (velorio) y resurrección (comuni3n) dentro de un hogar cat3lico*. Fuente: <http://sarahelga.wordpress.com/> Extraído en marzo 2013 **109**

31. *Ubicación del barrio en el plano de la ciudad de Aguascalientes de 1925.* Extraído de: Las calles de la ciudad de Aguascalientes Evolución de las nomenclaturas 1855-1992. (1993) Aguascalientes: Dirección general de obras públicas Municipales de Aguascalientes. **116**
32. *Ubicación del barrio en el plano de la ciudad de Aguascalientes de 1965.* Extraído de: Las calles de la ciudad de Aguascalientes Evolución de las nomenclaturas 1855-1992. (1993) Aguascalientes: Dirección general de obras públicas Municipales de Aguascalientes. **117**
33. *Vista del Templo de San Marcos. Primera mitad del siglo XX.* Fuente: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Fondo Demetrio Rizo Mora, 015. **124**
34. *Planta Arquitectónica y Fachada de casa habitación en el domicilio de Eduardo J. Correa 217 del barrio de San Marcos.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, agosto de 2012 **129**
35. (Pág. 109) *Planta Arquitectónica y Fachada de casa habitación del domicilio de Manuel M. Ponce 502 en el barrio de San Marcos.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, agosto de 2012 **130**
36. *Cancel en zaguán de acceso en el domicilio de Jesús F. Contreras Núm. 127 en el barrio de San Marcos.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012. **130**
37. *Detalle de pisos en espacios interiores en casa de María Esther Femat Ruiz Esparza (izquierda) y la casa en Eduardo J. Correa esquina Venustiano Carranza (derecha) en el barrio de San Marcos.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, noviembre de 2011. **131**
38. *Imagen de la Virgen de la Purísima Concepción con capelo de cristal, en casa de la Sra. Esther Femat Ruiz Esparza.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012. **135**
39. *Capilla peregrina y leyenda de la Virgen del Rosario en casa de María Esther Femat de Ruiz Esparza.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, agosto de 2013. **135**
40. *Imagen interior de la sala y placa conmemorativa de entronización en casa del Sr. Rafael Muñoz.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012. **137**
41. *Detalle de altar (nicho) doméstico en casa de la Sra. María Esther Femat Ruiz Esparza.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012. **139**

42. *Detalle de altar doméstico en casa de la Srita. Imelda Guerrero Femat (izquierda).*
Foto: Mario Esparza Díaz de León, agosto de 2012. **140**
43. *Detalle de altar doméstico en casa de la Srita. Tere Méndez Parga (derecha).* Foto:
Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012. **140**
44. *Vista general de altar (capilla) doméstico en casa de la Srita María Elena Jiménez
López Velarde.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril de 2012. **140**
45. *Detalles de un interior doméstico en Casa de la Srita. Tere Méndez Parga.* Foto: Mario
Esparza Díaz de León, julio de 2012. **141**
46. *Detalles de un interior doméstico en el domicilio de Venustiano Carranza esquina
Eduardo J. Correa.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, noviembre de 2011. **141**
47. *Detalles de un interior doméstico en casa de la Familia Guzmán.* Foto: Víctor Guzmán
Díaz, cortesía Alberto Campos Guzmán, marzo de 2012. **142**
48. *Planta de distribución general de una vivienda, Casa en domicilio en Eduardo J. Correa
núm. 217 en el barrio de San Marcos.* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León,
agosto de 2013. **150**
49. *Vista de zaguanes en el interior de algunas viviendas del barrio, actual escuela de
música Manuel M. Ponce (izquierda), Casa en la calle Venustiano Carranza (centro),
Casa en Manuel M. Ponce 128 (derecha).* Fotos: Mario Esparza Díaz de León,
julio/agosto de 2012. **151**
50. *Vista de patios en algunas viviendas del barrio: Casa de Rafael Muñoz (izquierda) y
casa de Imelda Guerrero Femat (derecha).* Foto: Mario Esparza Díaz de León.
marzo/julio de 2012. **153**
51. *Vista interior de la sala y detalle oración en marco de ventana en casa de Imelda
Guerrero Femat.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012 **154**
52. *Vista interior de algunos comedores en viviendas del barrio: Casa de María Elena
Jiménez López Velarde (izquierda) y casa en Venustiano Carranza esquina Eduardo J.
Correa (derecha).* Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril/Septiembre de 2013. **155**
53. *Detalle de vitral en comedor; actual restaurante “La Saturnina”.* Foto: Mario Esparza
Díaz de León, abril/enero de 2013. **156**

54. *Detalle de ubicación y trabajo de cantera del espacio del comedor; casa sobre la calle de Allende.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril/febrero 2012 **156**
55. *Detalle de un altar doméstico ubicado dentro de la recámara; casa de Imelda Guerreo Femat.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012 **158**
56. *Vista interior de una recámara de la vivienda del barrio; casa de Teresa Méndez Parga.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012 **158**
57. *Vista interior de una recámara de la vivienda del barrio; casa de María Elena Jiménez López Velarde (izquierda) Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio 2012. Casa Familia Guzmán (derecha).* Foto: Cortesía Alberto Campos Guzmán. **159**
58. *Zonificación espacial de acuerdo a las actividades.* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, septiembre de 2013 **159**
59. *Imagen del Sagrado Corazón de Jesús; casa de la Srita. Teresa Méndez Parga.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012. **160**
60. *Imagen del Sagrado Corazón de Jesús; casa de la Srita. María del Socorro Esparza González.* Foto: Mario Esparza Díaz de León, agosto de 2012. **164**
61. *Corte esquemático del concepto perceptual de muralla,* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, octubre de 2013. **167**
62. *Corte esquemático del concepto sobre la zonificación espacial.* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, octubre de 2012. **168**
63. *Esquema de Relaciones Espaciales Interior/Exterior.* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, octubre de 2012. **168**
64. *Diagrama de configuración del interior arquitectónico en San Marcos (1930-1960),* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, octubre de 2013. **169**
65. *Conceptos espaciales producto del Movimiento Cristero.* Elaboración: Mario Esparza Díaz de León, octubre 2013 **172**
66. *Nacimiento de Santo Domingo de Guzmán.* Extraído de: Rubial García, Antonio (2009). Historia de la vida cotidiana en México. Vol. 2, La Ciudad Barroca. México: Fondo de Cultura Económica., p. 99 **201**
67. *Exvoto sobre madera.* Extraído de: Díaz de León Romo, Aurora (2000). Testimonios de fe en el arte popular. Aguascalientes: Ayuntamiento de Aguascalientes, p. 31 **201**

68. *Retrato de la familia Fagoaga-Arozqueta en el oratorio particular de su casa de la Ciudad de México.* Extraído de: <http://portalacademico.cch.unam.mx/> en septiembre de 2013. **201**
69. *El nacimiento de Santo Domingo, en el palacio de los Guzmán, España.* Extraído de: <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=971290&page=2> en marzo de 2012 **202**
70. *Interior de una capilla doméstica.* Actual Museo Regional de historia de Aguascalientes. Foto: Mario Esparza Díaz de León, septiembre 2011 **202**
71. *Detalle de altar en un interior doméstico.* Casa Ibarra González. Foto: Mario Esparza Díaz de León, Junio de 2012 **202**
72. *Detalle de vitral en casa habitación.* Actual restaurante “La Saturnina”. Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012 **203**
73. *Detalle de oratorio privado en casa habitación.* Casa Jiménez López Velarde. Foto: Mario Esparza Díaz de León, junio de 2012 **203**
74. *Vista general del Templo en San Marcos durante la fiesta de la Virgen del Carmen.* San Marcos 2012. Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio 2012 **203**
75. *Oratorio efímero bajo el manto de la Virgen del Carmen.* San Marcos 2012. Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio 2012 **204**
76. *Procesión de la Virgen del Pueblito durante sus fiestas.* San Marcos 2012. Foto: Mario Esparza Díaz de León, septiembre 2012 **204**
77. *Plano de vivienda I según reconstrucción memorial de sus habitantes.* Sra. Neneta Cabrero Balbontin, noviembre 2011 **204**
78. *Plano de vivienda II según reconstrucción memorial de sus habitantes.* Sr. Jesús Esparza González, noviembre 2011 **205**
79. *Plano de vivienda III según reconstrucción memorial de sus habitantes.* Sra. María Teresa Esparza González, junio 2012 **205**
80. *Plano de vivienda I según reconstrucción memorial de sus habitantes.* Srita. María Elena Jiménez López Velarde, noviembre 2011 **205**

Presentación del autor.

Escribir estas líneas para la tesis doctoral significa una especie de catarsis personal, donde mente y espíritu, lo académico y lo espiritual, encuentran su lugar en la construcción de mi mundo.

Durante la última etapa de mi formación como arquitecto, y al comenzar mi vida profesional en el ámbito del diseño, detonó dentro de mí un cuestionamiento que a la fecha no acabo de descifrar completamente: ¿cuál es el factor más importante o determinante en la concepción de un espacio arquitectónico? Pero no para mí como diseñador, creo ahora comprenderlo, sino para el habitante de ese espacio, aquel que visualiza una forma de vivir o habitar, un lugar en donde escribirá la historia de su vida ya que es probable que dicho ámbito contribuya o hasta defina gran parte de ésta; y en caso de no existir un profesional del área, ¿qué fue lo que determinó la configuración de su vivienda y de su equipamiento interior? De los estilos arquitectónicos, colores, materiales, mobiliario o complementos, se podría pensar en ciertos fundamentos, como la moda, el estilo, la intuición o hasta la aspiración (el “quiero ser como...”), pero más allá del aspecto material o lo tangible, se podría indagar en el simbolismo o lo intangible que conlleva la suma de todos estos elementos en el diseño (arquitectónico interior) de un espacio.

Dichos factores fueron determinantes para emprender otro capítulo dentro de mi formación como profesional y amante del diseño de espacios. La idea del estudio sobre el espacio interior y su configuración comenzaron a ser permanentes en mi proyecto de vida, especialmente porque en ese entonces mi trabajo como arquitecto me lo demandaba y porque mi formación académica de licenciatura poco profundizó en esa área; pero cuando se abordaba (específicamente en las asignaturas de Teoría e Historia de la Arquitectura), concentraba toda mi atención: la evolución del espacio y sus componentes obedeciendo a pensamientos y formas de vida.

Lo anterior generó dentro de mí un particular interés sobre la importancia de la relación entre el objeto y el espacio; basta analizar, por ejemplo, algunas obras sobre San Jerónimo y su estudio, desde Antonello da Messina (1474-75), Alberto Durero (1514) o Lucas Cranach

(1526) y su detallado énfasis en el equipamiento interior, o el trabajo de Le Corbusier y Charlotte Perriand con un estrecho vínculo de trabajo entre la arquitectura y el equipamiento interno.

La incursión académica en el ámbito del espacio interior se dio con los estudios de posgrado en Diseño Industrial y Creación del Producto (específicamente en el área de mobiliario), conocimientos que profundizaron la pregunta inicial: si se realiza un análisis tan detallado y meticuloso en el diseño de un objeto no personalizado, aunque su producción sea a gran escala, con mayor razón, el diseño de un ámbito interior y su equipamiento deberían tener una justificación mejor fundamentada. Adentrarme en el concepto del “confort”, no solamente ergonómico sino filosófico, representó el mayor reto en este proceso de formación, y fue precisamente dentro de este marco que el trabajo entre la arquitectura y el diseño industrial me depositó en el ámbito del diseño de interiores, primero en el campo profesional y después en el académico, con mi incorporación como profesor-investigador dentro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el año de 2005.

Internarme dentro del campo del interiorismo ha sido y sigue siendo una aventura interesante y motivante profesional y académicamente, que permite profundizar sobre pensamientos, teorías, motivos y filosofías sobre el habitar; por ejemplo, menciona el arquitecto y catedrático Witold Rybczynski¹ de la Universidad de Pensilvania, que el “bienestar” doméstico es tan importante como para dejárselos a los profesionales del rubro; que es y será responsabilidad de sus habitantes, asegurando que los espacios interiores (en este caso domésticos) deben ser reflejo de las personas que lo habitan, el diseño del hombre para el hombre, con todo el valor y esencia que la palabra conlleva, no para satisfacer tendencias, tecnologías o ideologías propias de quien diseña; deben integrar conceptos personalizados de comodidad, confort, personalidad, intimidad, austeridad o estilo propio, entre tantos, aun siendo otra persona la encargada de su equipamiento.

¹ Rybczynski, Witold (1989). *Home, a short history of an idea*. (9ª Ed.) Donostia- San Sebastián: Editorial Nerea S.A.



Figura 1. Alberto de Brandemburgo como San Jerónimo en su estudio. Lucas Cranach.²

Haber elegido realizar el doctorado en Filosofía del Interior Arquitectónico responde a la necesidad de profundizar en los generadores, motivos o necesidades presentes en la configuración y equipamiento del espacio interior. Personalmente, el aspecto espiritual ha sido una constante prioritaria en el desarrollo de mi vida, pues considero que la religión influye de manera determinante en nuestra forma de pensar y por consecuencia en el actuar y construir de nuestra vida cotidiana.

Reconocer que el espacio puede interaccionar con el hombre significa antes de todo proyectar relaciones. Por lo tanto, proyectar el interior arquitectónico, significa describir las causas que empujan al hombre a dotarse de espacios y, en consecuencia adaptarlos según una forma significativa, además de analizar la manera en la cual él será capaz de usarlos.³

² Fuente: <http://es.wahooart.com/@/@/8CABQN-Lucas-Cranach-The-Elder-Alberto-de-Brandeburgo-como-San-Jer%C3%B3nimo-en-su-estudio>. Consultado en mayo de 2012.

³ Bossi, A. (2013). Premisa del seminario *Huellas Antiguas y Hábitat Contemporáneo*, noviembre, Nápoles.

Al crecer dentro de una familia Católica tuve, como la mayoría de los habitantes de mi país, la oportunidad de experimentar diversas actividades y tradiciones ligadas a dicha religión, tales como procesiones, celebraciones y ritos, todos ellos realizados dentro de una delimitación espacial, ya sea interior o exterior, física o virtual, generando todo un escenario propio para su ejecución: la referencia de la vida mediante un bautizo, la muerte con un velorio y sus rosarios, el culmen de los estudios con una celebración eucarística, la navidad con las posadas, entre muchas otras. Ésos fueron los ámbitos en donde se desarrolló gran parte de mi vida, por lo tanto no me era extraña la convivencia cotidiana con imágenes, altares, rezos y letanías dentro de mi hogar; Dios siempre estuvo presente como referencia a un estilo de vida y por lo tanto a un espacio doméstico.

A lo largo de casi 10 años, en parte como estudiante universitario y como seglar católico, dediqué gran porcentaje de mi tiempo al trabajo pastoral de evangelización, tanto en campo como en ciudad, por lo que tuve la oportunidad de conocer bastantes interiores domésticos y espacios sacros no sólo en el interior de la República Mexicana, sino en otras partes del mundo, y siempre me llamó la atención el papel que jugaban los elementos simbólicos religiosos en la configuración de los interiores de cada vivienda y las reacciones que estos provocaban entre sus habitantes: la clasificación y jerarquización de los espacios arquitectónicos tanto en lo general como en lo particular, es decir, del total de la casa hasta una habitación específica; la concepción de los espacios interiores como ámbitos muy especiales, específicamente aquéllos de interlocución entre lo divino y lo terrenal: los altares domésticos. Algunos otros daban cabida a la impartición de algunos sacramentos como la penitencia y reconciliación (confesión), la unción de los enfermos o la recepción de la eucaristía a los enfermos; en fin, el encuentro entre lo sagrado (sacramento) y lo profano (espacio doméstico).

Bajo esta premisa, los habitantes de muchas de estas viviendas visitadas consideraban sus propias moradas como verdaderos lugares de recogimiento, llegando al grado de preferir morir en su casa que en cualquier otro lugar, llámese hospital o centro de salud; su interioridad espacial como punto de partida hacia el encuentro con la eternidad: ¿el ámbito doméstico como figura material dentro del mapa de una cosmovisión? me preguntaba yo.

De ahí que el tema de mi tesis doctoral se centre en los ámbitos domésticos y la influencia de la religión en su configuración: ¿en qué sentido(s) para un creyente Dios cohabita un espacio doméstico? ¿Representa algo más que el lugar en donde vivimos o simplemente es un espacio universal, poco o nulo personalizado? ¿Existe congruencia entre lo que creemos y lo que hacemos o cómo vivimos? ¿Es el hombre lo que realmente es o lo que pretende ser, o es lo que otros quieren que sea? La interioridad de su habitar podría responder estas cuestiones. Parte indispensable es la filiación religiosa del autor: una perspectiva influenciada por motivos de formación de carácter familiar que no puede desestimar una investigación de corte cualitativo; *yo soy lo que soy, gracias a Dios.*

Mario Ernesto Esparza Díaz de León.

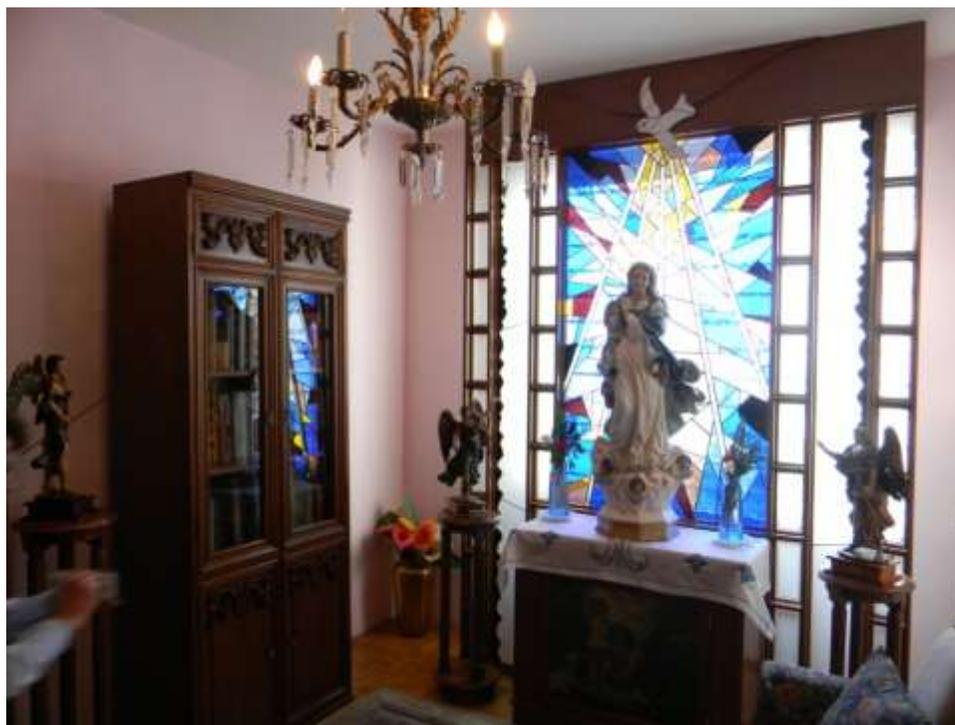


Figura 2. Oratorio Privado. Aguascalientes, México.⁴

⁴ Casa María Elena Jiménez López Velarde. Foto: Mario Esparza D. de L., abril de 2012.

INTRODUCCION

Los conceptos de *origen, ser supremo, cosmovisión, deidad*, han sido pieza fundamental en la configuración del ser humano a través de la historia, manifestados en su memoria mediante la arquitectura, la pintura, la escultura, la literatura, las organizaciones y estructuras sociales (políticas, religiosas, culturales, etc.), aspectos todos que han edificado la esencia de toda sociedad, desde los orígenes hasta su actualidad.

La relación entre lo divino y el hombre ha estado siempre presente; para los católicos, dentro de las sagradas escrituras, está claramente asentado desde el libro del Génesis en el Antiguo Testamento. En dicho relato podemos comprender, ya desde entonces, la relación estrecha de Dios con el hombre, la vida cotidiana en interacción con un contexto físico: la materialidad y categorización espacial de un ámbito, el interior y el exterior: el ámbito sacro donde la divinidad manifiesta su relación con lo terrenal en un lugar denominado “paraíso” (lo interior) y una ruptura llamada “destierro” (el exterior) a través de un concepto (pecado). Dicha codificación se manifiesta históricamente en diversos conceptos dentro de la arquitectura civil y religiosa. En particular, el objeto de estudio que genera esta investigación es dicha codificación, insertada en los ámbitos domésticos: aquellos espacios que por sus características de configuración interior son claramente identificables, a lo que a priori considero denominar como *ámbitos domésticos sacros* en la vivienda unifamiliar; como menciona Paul Goldberger⁵ “el espacio nos afecta y puede dominar nuestro espíritu”; ¿puede el hombre cohabitar con lo divino dentro de un ámbito espacial? Y si es así, ¿cómo lo hace o qué sentidos construye aquél acerca de este último?

El desarrollo metodológico, acorde a una investigación de carácter cualitativo, pretende configurar una matriz que permita el análisis detallado de los ámbitos domésticos en el campo de la sacralidad, basada en el planteamiento de Katya Mandoki⁶ sobre la estética y la identidad social, específicamente sobre el empleo de registros sensoriales en el uso del

⁵ Goldberger, Paul (2012). *Por qué importa la ARQUITECTURA*. Madrid: Ivorypress. p. 139

⁶ Mandoki, Katya (2009). *Prácticas Estéticas e Identidades Sociales*, México: Siglo XXI Ediciones, S.A de C.V.

lenguaje, el sonido, el cuerpo y los objetos de un escenario particular, en áreas como la familia, la religión, la educación, el arte, etc., para la configuración de identidades o paradigmas en los modos o formas de habitar un espacio. La metodología propuesta pretende articular el desarrollo de la investigación a partir de un análisis de dos perspectivas: teórico-conceptual e histórico-crítica y analítica. La teórica profundiza en cada uno de los conceptos referenciados, como el habitar, el ámbito doméstico, el espacio sacro y vida cotidiana, para establecer un eje estructural en el imaginario intelectual a partir del empleo de la teoría fundamentada. La histórica permite la construcción de una identidad espacial (del lugar) y proporciona material de vida cotidiana para su análisis, categorización y codificación.

La relación entre la religión y el interior doméstico deberá ser tratada y analizada desde una perspectiva preferentemente arquitectónica, sin dejar de lado, claro está, los factores sociales e históricos, ya que es, a final de cuentas, un estudio sobre la influencia de un fenómeno (religiosidad) sobre el configurador y lo configurado (habitante y hábitat, a través del acto de habitar). Esta religiosidad manifestada (objeto de estudio) por sus pobladores en el sitio de análisis, el barrio de San Marcos, es un planteamiento de estudio con posibilidad de investigación no sólo ahí, sino en gran parte del territorio nacional. México es un país donde el 89.30% del total de su población profesa la fe Católica y a su vez, Aguascalientes, es un estado con el 93% de habitantes católicos (el tercero con mayoría católica en el país).⁷ Su capital, Aguascalientes, que concentra el 66.5% de la población total del estado, mantiene el 92% de población católica⁸, con un aproximado de 90 espacios de culto católico públicos: catedral, parroquias, templos y capillas⁹, numerosas agrupaciones sociales católicas (movimientos, cofradías, etc.) y un sinfín de festividades alusivas a las celebraciones religiosas: el día de la Virgen de la Asunción, patrona de Aguascalientes, es por mucho la festividad local más grande y respetada del estado, por encima del aniversario de la

⁷ Patiño López, María Eugenia (2013). "Danzas y peregrinaciones. Fervor religioso en Aguascalientes", en: *Revista Gaceta UAA*, año 17, época 1, Número 122, octubre, pp. 34-37. Extraído en octubre de 2013 de: <http://gaceta.uaa.mx/122/>

⁸ Fuente INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. www.inegi.com.mx. Consultado en enero de 2012.

⁹ Anexos: Cuadro de Relación de Parroquias, Templos y Capillas en Aguascalientes. Fuente: Mario Esparza Díaz de León, elaborado en febrero 2012.

fundación de la ciudad por ejemplo; lo anterior puede explicar por qué toda parroquia mantiene sus festividades religiosas acompañadas de danzas, peregrinaciones, procesiones y altares domésticos y callejeros. Según encuestas actuales,¹⁰ la mayoría de la población de Aguascalientes (el 86.9%) sigue considerando a la religión como una parte importante en su vida (casi a la par de los conceptos de familia y trabajo), satisface sus necesidades de seguridad y protección y cree equitativamente en Dios, los Santos, la Virgen y Jesucristo; paradójicamente sólo la mitad se considera una persona espiritual. Ante esto, es necesario analizar la participación, influencia, alteración o integración de la religión en la vida cotidiana y a su vez ésta en la configuración de los ámbitos domésticos, considerando, para este estudio, el área de San Marcos en Aguascalientes, México, durante la primera mitad del siglo XX. ¿Por qué un lugar y una fecha específicos? Para poder definir y establecer estrictamente los límites del objeto de estudio: el interior arquitectónico.

El barrio de San Marcos¹¹ es, indudablemente, imagen de la ciudad a nivel nacional e internacional; su bella balaustrada y pórticos de acceso representan de manera abstracta la identidad de una comunidad, contexto seleccionado al considerarlo propio para realizar este trabajo de investigación por diversos motivos: el nexo personal por ser cuna de nacimiento de mi padre, por sus características arquitectónicas, sus antecedentes históricos (que definirán la época de estudio) y, como mencioné al principio, por su representatividad urbana. San Marcos fue, es y será un capítulo protagonista en la historia de la ciudad de Aguascalientes. Además el lugar, como tal, es imprescindible para el estudio de la arquitectura y sus interiores. Martin Heidegger refuerza lo anterior cuando habla que en cada caso el espacio creado se coloca y se ensambla de tal manera, es decir, congregado por un lugar: “De ahí que los espacios reciban su esencia desde los lugares y no desde el espacio”.¹²

¹⁰ Instituto de Mercadotecnia y Opinión (2009). *Encuesta en el estado de Aguascalientes sobre religión*. Aguascalientes, México.

¹¹ Denominación en un sentido estrictamente popular (ver marco de referencia: el barrio de San Marcos).

¹² Heidegger, Martin (2004). *Construir, habitar y pensar*. Extraído en noviembre de 2011 desde: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm

El barrio fue escenario de acontecimientos en el conflicto religioso de 1926, denominado guerra cristera, concluido “oficialmente” en 1929, detonante de importantes repercusiones en la vida cotidiana de los habitantes. Justamente nuestro estudio se centra en la construcción social del relato, es decir, en la memoria que conservan los habitantes que actualmente viven o que vivieron en el barrio de San Marcos entre los años de 1930 a 1960, tiempo entre la reorganización en la vida católica de Aguascalientes (de acuerdo con Yolanda Padilla Rangel ¹³) y el inicio del Concilio Vaticano II anunciado por el Papa Juan XXIII en 1959. Considero que dicho periodo en la historia proporcionó factores, sobre todo en los rubros de educación (académica y religiosa), indispensables para la construcción de una identidad actual en los habitantes de nuestro país, cada escenario con acentuaciones particulares.

El objetivo principal de este estudio es el de fundamentar una teoría sobre los significados del habitar cotidiano de los habitantes (seleccionados) del Barrio de San Marcos en relación a su religiosidad y cómo interviene dicha teoría en la configuración del equipamiento interior en los ámbitos domésticos: ¿existe en los habitantes referidos el concepto de ámbito doméstico sacro?, ¿en qué y de qué manera influyen los espacios religiosos y las organizaciones sociales religiosas en la conformación de la identidad de los sujetos de estudio en el Barrio de San Marcos?, ¿fue determinante la formación espiritual en la filosofía del habitar de la gente del Barrio?, ¿fueron los objetos sacros partícipes en la configuración de los ámbitos domésticos de las viviendas de dichos sujetos del barrio de San Marcos?, ¿el ámbito doméstico potencializó la habitabilidad de sus integrantes?

Del tema referente a las relaciones entre el espacio y la religión existen varios estudios y publicaciones que lo abordan desde diversas áreas, perspectivas o disciplinas, como la filosofía, la antropología, la sociología, la historia, el arte y la arquitectura, etc., desde autores como Lindsay Jones (2000) y la hermenéutica de la arquitectura sagrada,¹⁴ Patrick Negrie

¹³Padilla Rangel, Yolanda (2001). *Después de la Tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*. Aguascalientes: El Colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

¹⁴Jones, Lindsay (2000). *The Hermeneutics of Sacred Architecture: Experience, Interpretation, Comparison*. Harvard: Ed. Center for the Study of World Religions.

(1998) y el simbolismo y filosofía de la arquitectura sagrada,¹⁵ hasta Eugenia Patiño López con religión y vida cotidiana,¹⁶ Israel Katzman¹⁷ y sus estudios tipológicos sobre la arquitectura religiosa mexicana, los textos de Marco Sifuentes Solís,¹⁸ entre muchísimos otros más¹⁹. De igual manera, pero en el área del espacio interior doméstico, autores como Xavier Moysen, Gustavo Curiel Méndez o Gabriela Sánchez Reyes hablan sobre los oratorios, capillas domésticas y el desarrollo de la vida cotidiana en la Nueva España, específicamente, Isabel Martínez Portilla y Beatriz Suñe Blanco estudian la religiosidad popular y sus manifestaciones en lo doméstico pero en la región maya y en Guatemala;²⁰ pero de cierta manera, el estudio entre el interior arquitectónico y la religiosidad cotidiana en Aguascalientes no ha sido abordado de manera puntual y parte de esto también es una motivación personal, tener una interpretación contemporánea sobre como la religión influye en la concepción y percepción del espacio interior habitable. El mismo Dr. Curiel, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, dentro de una breve conversación sostenida en 2012, incita a realizar investigación sobre el tema, particularmente sobre los altares domésticos en Aguascalientes.

Este tema es objeto potencial de estudio sobre el habitar, sobre todo por su profundidad en temas como la identidad y la vida cotidiana: es decir, me interesan las consecuencias en el acontecer de la vida en la vivienda doméstica de Aguascalientes, desde una perspectiva filosófica, estética, espiritual y desde luego de habitabilidad interior; no es éste un estudio de carácter histórico, la historia es sólo un elemento de referencia, sino que pretende ser una

¹⁵ Negrie, Patrick. (1998). *El Templo y su simbolismo. Simbolismo y filosofía de la arquitectura sagrada*. España: Kompas Ediciones.

¹⁶ Patiño López, María Eugenia (2005). *Religión y vida cotidiana*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

¹⁷ Katzman, Israel (2002) *Arquitectura religiosa en México (1780-1830)*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁸ Sifuentes Solís, Marco (2005). *Arquitectura Religiosa. Aproximación a la arquitectura religiosa de las haciendas del semidesierto pinense*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes; Sifuentes Solís, Marco et al. (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

¹⁹ En el campo de los estudios sobre sacralización del espacio urbano, ver Eliade (2011), Pintos (1996), Velasco (2012), Parra (2003 y 2010), Hernández (2009), Fábrega (2003), Barrios (2004), Samanez (2011), Navarro (2010), Sánchez (2006), Sánchez (1993), Ojeda (2011), Portal (2009), Creus (2009), Quiroga (1999), Tepedino (2011).

²⁰ Álvarez Santaló, Carlos (1989). *La religiosidad popular. Vol. II, Vida y muerte, la imaginación religiosa*. España: Ed. Anthropos, Fundación Machado.

interpretación habitativa en relación a la memoria entre ciertos habitantes y su hábitat: el imaginario y sus consecuencias arquitectónicas o filosóficas perceptuales.



Figura 3. Oratorio Privado. Aguascalientes, México.²¹

La tesis está estructurada en cinco capítulos generales, de manera que el lector pueda comprender el proceso de investigación llevado a cabo, desde las intenciones generales, el acercamiento al tema de estudio, el enfoque de los conceptos principales, la metodología utilizada, las referencias contextual-históricas, hasta la presentación de una teoría de configuración del interior arquitectónico, conclusiones, recomendaciones y futuros proyectos de investigación que este proyecto genera. Es importante destacar el trabajo de campo realizado con los personajes claves seleccionados, ya que el material recabado de dichas entrevistas (la memoria) permitió la reconstrucción de un relato habitativo y esta a su vez, la interpretación de una filosofía de configuración (percepción) de sus interiores arquitectónicos.

²¹ Casa Privada en Aguascalientes, México. Foto: Mario Esparza D. de L., diciembre de 2012.

CAPÍTULO I.

MARCO TEÓRICO: HABITABILIDAD, SACRALIDAD, DOMESTICIDAD Y SENSORIALIDAD

La habitabilidad y lo doméstico.²²

El Habitar

La permanencia (memoria) de elementos históricos de mediana duración (vivienda) y corta duración (vida cotidiana) incitan al estudio de las relaciones entre el hábitat o espacio habitable y el habitar o la forma en que se habita. Dicho estudio permite conocer, comprender y finalmente construir diversas teorías sobre la percepción del interior arquitectónico, en este caso, doméstico. Para adentrarnos en el tema del espacio doméstico y lo sagrado, es necesario abordar, conocer y comprender bien dicho sintagma, las relaciones entre la sacralidad y la habitabilidad. Si lo relevante es descubrir qué influencia puede tener la religión sobre la configuración de los interiores arquitectónicos, es indispensable profundizar y tener muy claro el contexto conceptual del tema: el habitar, la sacralidad y la religión católica. Hablar del espacio interior doméstico es hablar de la vida diaria, y por consecuente, del habitar en nuestra cotidianeidad. La palabra habitar generalmente se vincula etimológicamente con hábito, es decir, con costumbre y se asocia al vivir o residir en un lugar; Jezabelle Ekambi Schmidt²³ habla del habitar como vivir (ser), en un sentido figurativo, y como una morada (estar) en el sentido transitivo.

Para Martin Heidegger, el habitar no sólo es un concepto vinculado con un conjunto de actividades relacionadas a prácticas cotidianas, sino que es el resultado de una construcción: el espacio doméstico es la edificación que se construye al habitar y es el habitante quien mediante el empleo de objetos, superficies, artefactos, materiales, funciones e implementos

²² Este primer capítulo se trabajó paralela o consecutivamente al trabajo de campo; ello con el objeto de evitar perjudicar el posicionamiento teórico del autor o incidir en la oralidad de los informantes clave. Por el contrario, el trabajo con la literatura teórica sólo fue proporcionando un efecto de sentido a lo que los sujetos expusieron en las entrevistas. Su lugar en la tesis sólo obedece a un plan expositivo que fue diferente al plan de investigación.

²³ Ekambi Schmidt, Jezabelle (1978). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

configura su interpretación del habitar. La percepción de Heidegger, aclara él mismo, no es desde una perspectiva arquitectónica, sino desde una introspección del “ser”, enfatizando que ser y habitar pertenecen etimológicamente a un mismo verbo: “no habitamos porque hemos construido sino que construimos porque habitamos, porque somos habitantes”.²⁴

De igual manera, según el planteamiento filosófico de Heidegger, habitar también es cuidar o proteger: el ser humano interpreta el espacio doméstico como medio de protección personal, un cuidado de sí mismo, una acción intuitiva de refugio o aislamiento contra factores o condiciones que afecten a la naturaleza propia del habitar, como una herramienta de supervivencia habitativa. Iñaki Abalos hace una interesante reflexión sobre la casa existencialista de Martin Heidegger, en donde plantea: “los útiles y la casa como materialización de una vida que se desarrolla a través de un tiempo existencial (...) en ella habita quien se piensa en sí mismo y es este pensamiento a su vez, el que habita su casa”.²⁵

El planteamiento que realiza Rossana Cassigoli sobre el habitar es bastante interesante, mencionando que el hombre sin morada es un ser disperso, hablando de morada como “la reminiscencia de la casa onírica y material que trasciende la habitación y el resguardo, sino que concierne al mundo de los utensilios; es de hecho la condición que precede cualquier consideración de objetos (...)”²⁶; haciendo referencia a la importancia del equipamiento dentro de un espacio interior.

Las formas de habitar o estar en el mundo nunca son estáticas, fijas ni uniformes, sino que van cambiando al pasar del tiempo, resultado de cambios en aspectos sociales y de factores o agentes externos que ejercen o influyen en las mismas. Para la gente o todo ser humano dentro de un grupo social, el hecho de habitar predispone la visualización de su futuro. Esto sólo le corresponde al hombre, ya que sólo él es capaz de prever (asociando el presente con el futuro) mediante la razón, considerando su registro histórico (memoria) o la experiencia,

²⁴Heidegger, Martin (2004). Op. Cit., p. 14

²⁵Abalos, Iñaki (2008). *La buena vida*. Barcelona: Gustavo Gili. Pp. 44- 45.

²⁶Cassigoli, Rossana (2011). *Morada y memoria: Antropología y poética del habitar humano*. México: Ed. Gedisa y la Universidad Nacional Autónoma de México.

para favorecer las condiciones de su forma de vida. El hábitat se beneficia de la historia, pero a la vez hace historia mediante su evolución; es un espacio en constante transformación que permanece en la historia pero a la vez hace historia: el habitar es una acción irrepetible entre el tiempo y el espacio.

Las formas de habitar son indudablemente una de las expresiones más exactas de la sociedad que las reproduce o transforma, de acuerdo con las diversas necesidades y momentos por los que atraviesa, los cuales pueden fluctuar desde la funcionalidad y la adecuación de los espacios, hasta la búsqueda de la comodidad y la intimidad.²⁷

Toda obra arquitectónica por definición es para el hombre objeto habitable, da alojamiento para protegerse del exterior, brinda la posibilidad de realizar actividades y satisfacer su creatividad y es en general susceptible de adquirir significados para la vida; le permite habitar en el mundo. Al habitarla el hombre expresa sus sentimientos, emociones, ilusiones y temores. Cuando hablamos del término doméstico, inmediatamente lo relacionamos con una casa, la intimidad de cada familia o individuo: el hogar, y aunque se puede integrar perfectamente a lo anterior, también podemos definir a la domesticidad, dentro del ámbito espacial, como la acción que ejerce el ser humano sobre su medio ambiente natural, una transformación, o antropización, como menciona André Leroi-Gourhan²⁸, de la naturaleza mediante una actividad humana; es decir, un espacio doméstico es aquel que ha sido transformado por el hombre para satisfacer sus necesidades de habitar, en el sentido de construir: ideas, hábitos, creencias y experiencias; construir códigos que establecen condiciones para ese habitar. Lo interesante es que en el siglo XVII el diccionario general Tesoro de la Lengua Castellana o Española define el término doméstico como “todo lo que se cría en casa, y por esta razón es manso y apacible (...) y no solo al animal llamamos doméstico, más aun al que está obediente al padre o al señor (...).²⁹ La obediencia de la que

²⁷ Loreto López, Rosalba (2011). *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*. Ciudad de México: El Colegio de México. p. 148

²⁸ Leroi-Gourhan, André (1993). *Gesture and Speech*. Boston: The Massachusetts Institute of Technology Press.

²⁹ Cobarrubias Orozco, Sebastián de (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (2da. Ed). España: Ed. Castalia.

se habla puede considerarse sobre dos líneas, la de autoridad en relación a un criterio de categorización (orden y respeto) o en relación a un criterio de protección, de paternalismo, de resguardo.

El espacio doméstico.

El espacio doméstico intenta, a su vez, ordenar mediante un sistema de relaciones que sustentan la existencia de su habitante situándolo dentro de un cosmos, y crear un lugar de auto reconocimiento y de interpretación de su entorno habitable. El análisis espacial se interpreta desde el vivir cotidiano de cada hombre o habitante: el ser personal que se desenvuelve en el mundo, adquiere una dimensión primordial, ya que es a partir de esta realidad desde donde se entiende el espacio: “Como la araña con su tela, cada individuo teje relaciones entre sí mismo y determinadas propiedades con los objetos; los numerosos hilos se entretrejen y finalmente forman la base de la propia existencia del individuo”.³⁰

Para “espacializar” su existencia (su habitar en el mundo), menciona Christian Norberg-Schulz³¹ el ser humano enfatiza conceptos de centro y lugar, donde la interacción de dichos conceptos permite confirmar que el espacio sobrepasa su definición estrictamente material; el lugar, por ejemplo, es donde el ser humano experimenta los acontecimientos más relevantes y significativos de su vida, sin ser un lugar físico (puede ser la suma de varios factores como el tiempo, el alma, la memoria, etc.). El centro pertenece al sitio donde confluyen las realidades que dan sustento a la existencia del individuo; para Mircea Eliade³², es el punto de ruptura entre el cielo, la tierra y las regiones infernales mediante una manifestación de lo sagrado (Hierofanía) que dé la orientación en el mundo, o para Martin Heidegger³³ la interacción entre cielo, tierra, dioses y mortales: el centro del mundo personal forma parte de esa interioridad del ser y al no tenerlo, se puede estar en varios sitios pero no en un lugar, nuestro lugar en este mundo.

³⁰Norberg- Schulz, Christian (2000). *Arquitectura Occidental*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

³¹*Ibid.*

³²Eliade, Mircea (1998) *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

³³Heidegger, Martin (2004). Op. Cit

Bajo un análisis proxémico³⁴ la casa, como espacio doméstico, es configurada dentro de una estructura por cada sujeto guardando distancias entre los demás individuos y los objetos; dichos individuos son partícipes de un conjunto de objetos, artefactos, posiciones, actitudes y componentes ambientales que terminan elaborando un sistema complejo. Este planteamiento convierte a la intimidad (relación de cercanía) en el concepto protagonista del espacio doméstico. La proxémica permite entender las dinámicas sociales que se desarrollan en el interior del espacio doméstico en cuanto a la relación personal y condición corporal de cercanía de sus habitantes, entre ellos y su equipamiento. Ese espacio doméstico es un conjunto de funciones, pensamientos y usos en los que el habitante construye su propia existencia. El ámbito interior da forma al espacio doméstico y es el usuario quien configura los códigos en este habitar.

Se podría decir que la casa o morada es el espacio físico y simbólico donde habitamos, una expresión de identidad a través de diversas filosofías o construcciones de vida; al adentrarnos y apropiarnos de este lugar íntimo y personal ejercemos la experiencia de habitar. Ekambi Schmidt³⁵ enfatiza la importancia de una teoría del hábitat, donde cada casa es un escenario con una tipología particular y donde cada individuo que la habite tendrá una perspectiva subjetiva, distinta al resto de los demás: el espacio existe sólo a través de las percepciones que el mismo habitante tiene de él y en él. Menciona Juan Antonio Álvarez Reyes en “Algunas ideas e imágenes con forma de casa”³⁶ que quien realmente hace una casa es quien la habita, en todo el sentido de la palabra, pudiendo ser ajena a ella debido a que nosotros mismos somos extraños o ajenos con nuestra propia persona (no somos lo que pensamos ser). Agostino Bossi menciona que:

Si admitimos que la conformación de un espacio está determinada por el tipo de cultura del habitar históricamente consolidada en una sociedad y por las

³⁴ Proxémica: termino introducido por Edward T. Hall en 1963, que describe las distancias que existen entre las personas mientras actúan, el empleo y la percepción que tienen sobre su espacio físico.

³⁵ Ekambi Schmidt, Jezabelle (1978). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

³⁶ Dirección General de Patrimonio Cultural. (1997). *La casa, su idea en ejemplos de la escultura reciente*. Madrid: Editorial CAM. p. 48

actividades que los individuos desarrollan en él, en lo que se refiere al ámbito doméstico, entonces una casa es el auténtico envase de la vida humana y asimila y refleja cada una de sus expresiones.³⁷

El término *domus*, según Joseph Rykwert,³⁸ no se traduce sólo con el significado de casa sino también con el de familia, poniendo en evidencia las estrictas relaciones entre el hombre, su memoria y el lugar en el cual vive. La casa, además, es un lugar que establece límites muy precisos –los de la concentración y de la interioridad–, ya que se presenta a su habitante como una isla que lo aleja del caos circundante. La casa es, también, el objeto arquitectónico más representativo de una cultura en un momento histórico determinado; en ella se manifiestan las necesidades de sus habitantes, sus deseos, la estructura familiar y hasta la tecnología.

Interesante también el planteamiento que hace, nuevamente, Rossana Cassigoli³⁹ en su estudio sobre el habitar humano y las anotaciones que inserta en él sobre los conceptos de casa, hogar, morada y domicilio: la casa representa a la familia, un microcosmos donde se representa el patrimonio, la herencia y la edificación; la morada se refiere al recogimiento y la intimidad; el hogar simboliza la unión entre la vocación comunitaria y la práctica doméstica revalorando el don de congregarse; y el domicilio manifiesta la representación que se hace de un lugar desde el cual podemos trazar una biografía cotidiana y explotar la socialidad y civilidad. Lo anterior es importante a la hora de establecer criterios sobre habitabilidad y el hábitat.

En relación a la cotidianeidad (del latín *quotidiānus*, de *quotidie*, diariamente),⁴⁰ Paola Coppola Pignatelli entiende y presenta al espacio doméstico cotidiano, la casa, como un lugar donde se repiten diversas actividades en el día a día de nuestra vida: “(...) es el teatro de complejas interacciones, el lugar de los rituales cotidianos, el espacio para ceremonias

³⁷ Bossi, A (2013). Op. Cit.

³⁸ Rykwert, Joseph (2005). *La casa de Adán en el paraíso* (2da Ed.). Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

³⁹ Cassigoli, Rossana (2011). Op. Cit.

⁴⁰ Real Academia Española. <http://www.rae.es> Consultada en noviembre de 2012.

excepcionales. Es el ámbito donde transcurre la vida, acontece la muerte, donde el júbilo y el dolor se viven en su cotidianidad”⁴¹. Este planteamiento reitera lo expresado en relación a que un espacio doméstico alberga situaciones tanto de dolor (muerte, enfermedad, ausencia) como de alegría (nacimiento, vida, triunfo) y son dichos acontecimientos los que van de cierta manera configurando al mismo espacio doméstico. Se podría decir perfectamente que nuestra casa sabe cómo somos, todas cuentan una historia, la casa es una expresión y una extensión de la misma persona: “habitar significa dejar huella”⁴², bajo esta visión podríamos establecer el punto de partida o perspectiva de lo que representa un espacio doméstico: un escenario de interacción entre persona y objeto, la organización de una espacialidad en relación a una codificación que conforma sistemas, asociaciones culturales que configuran una *cosmovisión*⁴³ en relación con el mundo en el que se habita, particularmente porque en el interior arquitectónico convergen la vida y la cultura, intereses espirituales y responsabilidades sociales. Porque, como menciona Bruno Zevi, el espacio: “no es solamente una cavidad vacía, una negación de solidez: es también vivo y positivo”⁴⁴

La casa es prácticamente un tabernáculo sagrado que guarda, desde los más íntimos secretos de cada uno de sus miembros, hasta los no menos íntimos familiares que se pactan colectivamente para salvaguardar el “honor”, la “felicidad” y la “armonía” –o en su defecto la “deshonra”, “el dolor” y la “discordia”– frente a sí mismos y los otros, los de “afuera”, aquellos que constituyen otra familia.⁴⁵

⁴¹ Coppola Pignatelli, Paola (1997). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Ciudad de México: Ed. Pax México. p. 122

⁴² Praz, Mario (1964). *La filosofía dell'arredamento: I mutamenti del gusto della decorazione interna attraverso i secoli dall'antica Roma ai nostri tempi*. Milán: Ed. Longanesi.

⁴³ Cosmovisión: Conjunto y creencias que determinan la visión del mundo a través de conceptos e imágenes que tiene una persona o cultura y por medio de las cuales determina su propia naturaleza y todo lo existente.

⁴⁴ Zevi, Bruno (1951). *Saber ver la Arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Poseidón. p. 28

⁴⁵ Lira Vázquez, Carlos (2006). *Entre lo privado y lo público. Casas y Jardines en el Porfiriato*. En: Martínez Leal, Luisa. *El Porfiriato*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, p. 174.

El ámbito.

El producto de las relaciones anteriormente descritas es lo que se conoce como ámbito, que no es propiamente el objeto ni el sujeto, sino es la parte intangible que produce su interacción, lo que se podría conocer como el “alma” del espacio habitable. El ámbito, del latín *ambitus*,⁴⁶ se define como un espacio ideal configurado por las cuestiones y los problemas de una o varias actividades o disciplinas relacionadas entre sí; y del latín *ambire*,⁴⁷ que significa *rodear*, ambiente que produce la arquitectura con todos sus componentes, tangibles e intangibles, como los materiales, su equipamiento, la luz, el color, los olores, etc. Es este ámbito un medio que hace posible la comunicación entre el hombre religioso y lo sagrado. El ámbito es una realidad compleja e integral que reúne todos los aspectos del espacio doméstico (físico, psicológico, etc.) y que permite un intercambio de posibilidades que el habitante puede traducir a manera de diálogo con él mismo. Menciona Alfonso López Quintas que:

Los objetos son una forma de realidad tangible y, como tal, fácilmente captable e incluso valorable porque se deja sentir, se impone con su presencia y efectividad. Los ámbitos son tan reales como los objetos, e incluso de mayor rango, pero son más discretos, no se imponen, parecen ocultarse, sólo se revelan al que entra en relación activa con ellos.⁴⁸

Los ámbitos domésticos son contruidos y comprendidos por y para sus habitantes en la medida en que estos habiten su espacio, el significado que tiene para cada uno de ellos puede ser estrictamente personal o también colectivo, en relación a su proceso de configuración (cultura, educación, ideología, etc.)

⁴⁶ Real Academia Española de la Lengua. www.rae.es Consultado en febrero de 2012.

⁴⁷ Cabral Pérez, Ignacio (1995). *Los símbolos cristianos*. México: Editorial Trillas, p. 56.

⁴⁸ López Quintas, Alfonso (2002). *Inteligencia Creativa. El descubrimiento personal de los valores*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. p. 125

Las casas habitación (o arquitectura doméstica) se distinguen generalmente entre ellas por expresar una individualidad manifestada por sus habitantes o por el gusto personal de un estilo en específico; por su forma tan particular de habitarlas, por sus ajuares (mobiliario), por su equipamiento, etc. El habitante clasifica y jerarquiza en el proceso de configurar su hábitat interior, es él quien le da sentido al espacio, quien construye morfológicamente el sentido de éste; dicho hábitat se estructura a partir de elementos (objetos) testigos de sucesos que representan experiencias cargadas de significados. El equipamiento es propiamente un signo de apropiación del mismo. La casa es el lugar donde se reproduce la cultura, se transmiten valores morales, religiosos, económicos, higiénicos, etc.; tiene una relación con el exterior en relación a la vida cotidiana y la historia, generando barrios o comunidades que pueden constituir una extensión de la misma: “la casa solo existe cuando el hombre la habita, y no solo ocupándola, sino haciéndola parte de su vida”.⁴⁹

Para el estudio de la arquitectura doméstica es necesario no sólo abordar conceptos arquitectónicos sino tomar en cuenta además aspectos del interior, incluidos sus habitantes, su cultura, su historia, memoria, su mobiliario, su decoración, la tecnología, entre otras cosas. Menciona Louis Kahn⁵⁰ que a través de la comprensión es que el pensamiento llega a ser parte de la creación. De aquí el primer acercamiento al planteamiento de ¿qué tan sustentable es el concepto de “ámbito doméstico sacro”?, ¿hasta dónde puede intervenir un ideario espacial en áreas de espiritualidad?, ¿tendrá valor el criterio personal en la categorización o valorización de los ámbitos domésticos?

⁴⁹ Ramírez Ponce, Alfonso (2002). *Pensar y habitar*. Revista Digital *Arquitextos*, Año 02, Número 24, mayo. Extraída en marzo de 2012 de: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/02.024/780>

⁵⁰ Kahn, Louis (2003). *Essencial Texts*. New York: Ed. W. W. Norton & Company.

La sacralidad y lo doméstico.

Lo sagrado

Dios habita en su templo sagrado, guarde silencio el mundo.

Juan Villoro (2008)

Continuando con la exposición de un marco conceptual sobre el tema de investigación, en el que tanto las respuestas de los entrevistados como el análisis de registros sensoriales en el interior doméstico adquirieran sentido, y para responder a aquellos planteamientos, proseguimos con el siguiente punto sobre: ¿qué es lo sagrado?

Por definición etimológica, lo sagrado viene del latín *sacrātus*; lo *sacrum* como objeto del culto; la Real Academia Española lo define como todo aquello (tangibile o intangible) relacionado con una divinidad y es digno de ser venerado.⁵¹ Pero más allá de una definición, es importante considerar lo que se comprende por sacralidad en el pensamiento (colectivo o individual) de los interesados en el tema. Varios autores han abordado el concepto de lo sagrado, desde Johann Jakob Bachofen en el siglo XIX, al positivista Emile Durkheim, Roger Caillois, Mircea Eliade y Rudolf Otto en el siglo XX, y que van desde lo general (social) a lo particular (individual) y es en relación a dichas teorías sobre las que valoraremos el término sagrado aplicable al objeto de estudio, que es la configuración del espacio interior doméstico.

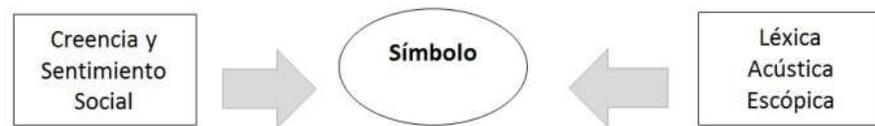
En principio E. Durkheim define lo sagrado como “una proyección simbólica de la identidad del clan o del grupo tribal”⁵², con una perspectiva claramente enfocada a la sociología, orientada a descubrir un elemento generador de ciertas formas de comportamiento al interior de una sociedad. Presenta lo sagrado como un conjunto de acciones (creencias y sentimientos) producto de una conciencia colectiva y son dichas acciones las que generan la sensación de lo sagrado; esta potencialidad sagrada se materializa mediante un símbolo, el “tótem”, representación divina.

⁵¹ Real Academia Española RAE. www.rae.es, consultada en octubre de 2011.

⁵² Durkheim, Emile (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Ed. Coyoacán, p. 36.

A partir de la construcción del símbolo, la sociedad genera medios (léxica, acústica, escópica) relacionados con el culto y es mediante estos que el individuo recibe la experiencia de lo sagrado. Lo sagrado es, en la teoría de Durkheim, una categoría fundamental de la conciencia colectiva social.

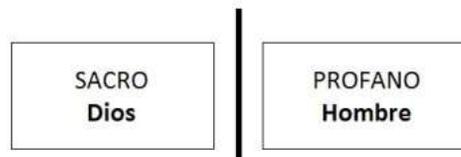
Cuadro 1. Diagrama de concepto sacro según Emile Durkheim.



Fuente: Elaboración propia con base a Durkheim (2001).

Para Roger Caillois⁵³, lo sagrado es la manifestación de un Dios vivo, una valorización, que puede ser estable o efímera y aplicable a cosas, personas, lugares o tiempos. Lo sagrado necesariamente requiere ser ambiguo, es decir, crear atracción o represión, respeto o indiferencia, deseo o aberración; Caillois contrapone lo sagrado con lo profano (ajeno y opuesto a lo sagrado: estrictamente secular), marca una división entre la esencia de lo sagrado contra lo generado por el hombre, la polarización sacro (divino) profano (terrenal).

Cuadro 2. Diagrama de polaridad según Roger Caillois.



Fuente: elaboración propia con base en Caillois (2006).

En un sentido estrictamente religioso, el teólogo alemán Rudolf Otto aborda la sacralidad desde una perspectiva de la fenomenología, es decir, exalta la experiencia de lo divino a través de un fenómeno. Para el, lo sagrado es "un poder que se sitúa más allá del ámbito de lo humano".⁵⁴

⁵³ Caillois, Roger (2006). *El hombre y lo sagrado*. 3ª Ed., México: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁴ Otto, Rudolf (2005). *Lo Santo. Lo racional e irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza Editorial. P. 73.

La teoría de Rudolf Otto persigue una estructura de las reacciones humanas (estado de ánimo y fascinación) ante la experiencia de un fenómeno. Habla de que lo sagrado se compone de: el misterio “mysterium” o lo “numinoso”, que es el objeto o acto de una experiencia religiosa, una realidad que trasciende; a la intensidad del estado de ánimo la denomina “tremens”, un sentimiento de temor a lo desconocido y de lo fascinante, “fascinans”, que puede resultar dicho misterio para el hombre religioso. Para Otto, la experiencia de lo sagrado como un *“Mysterium tremens et fascinans”* construye en el hombre un ideario de limitación humana protegida por el misterio. Dicho acto sagrado genera un sentimiento polarizado en el hombre, ya que por un lado humilla o enfatiza un límite inferior en su relación con la divinidad y por el otro exalta un criterio de selección, el “ser elegido”: lo sagrado es la experiencia de lo sublime.

Cuadro 3. Diagrama de Concepto Sacro según Rudolf Otto.



Fuente: elaboración propia con base en Otto (2005).

Para Mircea Eliade, filósofo y estudioso de las religiones, lo sagrado se explica con ayuda la hermenéutica, es decir, mediante la interpretación de símbolos. Lo sagrado es visto como un modo de ordenar el espacio, el tiempo, la ciudad, el cosmos, el trabajo y el ocio: dar sentido a la vida humana en todos sus aspectos fundamentales, es una realidad absoluta que trasciende al mundo pero que se manifiesta en él; es un acto misterioso: “la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo natural, lo profano”⁵⁵.

El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque éste se manifiesta (Eliade lo denomina hierofanías: acto de manifestación de lo sagrado). La historia de las religiones está

⁵⁵ Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica. p. 15.

constituida por una acumulación de hierofanías, desde las más elementales (manifestado en objetos, árboles, piedras) hasta las más supremas (la encarnación de Dios en hombre); siempre el mismo acto misterioso: la manifestación de algo completamente diferente de una realidad que no pertenece a este mundo (sagrado) en objetos de nuestro mundo natural (profano). Por lo tanto, el término de sacralidad se puede categorizar en:

- Sacralidad Social: acción (creencia y sentimiento) producto de una conciencia colectiva y que proyecta la identidad de una sociedad.
- Sacralidad Cualitativa: valorización a la manifestación de Dios aplicable a cosas, personas, lugares, objetos o tiempos de manera objetiva o subjetiva.
- Sacralidad Fenomenológica: estrictamente religiosa: la experimentación de lo divino mediante un fenómeno: una experiencia religiosa.
- Sacralidad Simbólica: manifestación de lo divino mediante la interpretación de símbolos.

Entonces se puede hablar de la sacralidad en términos de la manifestación de lo divino mediante símbolos o realidades que generan sentimientos sociales e individuales en relación a una creencia religiosa, subrayando que a medida de que se habita o experimenta, adquiere mayor sustento. Lo sagrado da sentido a la existencia tanto que el mismo hombre necesita de él, integrándolo a su vida dentro de sus actividades cotidianas y los espacios que éstas generan, y más en un territorio donde todavía actualmente predomina la fe católica y todo lo que esta conlleva, como las oraciones, bendiciones, rituales, ceremonias, etc. La gente necesita creer en algo pero también necesita saber y ver en lo que cree; para la Iglesia Católica, los sacramentos son actos sagrados o manifestaciones divinas palpables entre la relación Dios y hombre, por ejemplo, la eucaristía no es un símbolo o una simple representación, sino que es una manifestación material divina, el cuerpo y la sangre de Cristo transfigurados en pan y vino. El acto es una manifestación de lo sagrado y por ende, el testigo espacial (físico y temporal) adquiere esta condición de sacralidad. (*Figura 4*)

Lo sagrado puede pertenecer como una propiedad estable o efímera de ciertas cosas, lugares, personas o tiempos, es una cualidad que no pertenece por sí misma (intrínseca), sino que es otorgada. Los conceptos que de dicha experiencia (de lo sagrado) se deriven formarán parte esencial de una cosmovisión: el habitar dentro de una espiritualidad. Para el ser humano, esta espiritualidad marca de manera definitiva su integridad, su filosofía, su entorno social y físico y hasta su forma de vida; es testigo cronológico del nivel y grado de relación entre su interioridad y sus consecuencias a través del habitar: el ámbito doméstico y la sacralidad, la espacialidad relacionada al culto con lo divino. Lo sagrado en el mundo Cristiano se percibe en referencia a que Dios se encuentra en comunión con el hombre a través de Jesús, y por esta razón, la gente comunica con lo sagrado.



Figura 4. La última cena. Juan de Juanes (1562). Museo del Prado, Madrid.⁵⁶

⁵⁶ Fuente: <http://www.museodelprado.es/enciclopedia/enciclopedia-on-line/voz/juanes-juan-de-vicente-juan-masip>, extraída en octubre de 2013.

El Simbolismo y lo sagrado

En relación a las diferentes filosofías de la sacralidad, el símbolo juega un papel indispensable (que yo consideraría intrínseco) dentro de ellas. Es el símbolo el que permite al hombre interactuar entre dos realidades: la que cree saber y la que no conoce; es fuente de conocimiento, la llave que permite acceder a niveles de una realidad fuera de lógica mediante una serie de elementos como la analogía o la metáfora. Eugenio Trías en su libro “La edad del Espíritu”, menciona que todo evento simbólico, genera un encuentro de realidades:

El cual (acontecimiento simbólico) constituye siempre un encuentro. O una revelación (sym-bólica) entre cierta presencia que sale de la ocultación y cierto testigo que la reconoce (y que determina su forma, o su figura). Esa presencia (de lo sagrado) y ese testigo (humano) componen, entonces, una correlación: una genuina relación presencial que sella, de forma manifiesta, dicho encuentro.⁵⁷

Todo símbolo, representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada,⁵⁸ funciona solamente si une ideas o conceptos a través de figuras; Jean-Edouard Cirlot⁵⁹ menciona que el símbolo es una imagen que permite una relación entre dos niveles de sentidos; la función de un símbolo es la de generar una nueva forma de comprender la realidad; es mediante el símbolo que lo sagrado se introduce en una espacialidad material. Por lo tanto el espacio sacro es el lugar en donde se establece una cita con lo divino para consumarse en un acto simbólico, es decir, es el espacio donde se realiza un conjunto de acciones que conllevan a lo sagrado: rito, ceremonia, sacrificio, etc.; es el resultado de una interacción del hombre con el espacio y los elementos que conforman dicho espacio, llámese, mobiliario, acústica, léxica, etc.

⁵⁷ Trías, Eugenio (2006) *La edad del espíritu*. Barcelona: Editorial Nuevas Ediciones De Bolsillo. p. 19.

⁵⁸ Real Academia Española. www.rae.es Consultada en mayo de 2012.

⁵⁹ Cirlot, Jean-Edouard (1991). *Diccionario de símbolos*. 10ª Ed., Barcelona: Editorial Labor.

En el espacio sacro, el lugar de las imágenes lo han ocupado los signos; todo son signos, rasgos que hacen señales, que hablan en silencio, el espacio mismo es un gran signo. La cruz para los católicos particularmente es el símbolo que manifiesta salvación: el sacrificio de Dios para el perdón de los pecados y el triunfo de la vida sobre la muerte; es un símbolo sagrado porque manifiesta una divinidad en relación a una creencia y genera sentimientos o reacciones. (Figura 5)



Figura 5. Escena de la Crucifixión. Juan de Flandes, Museo del Prado.⁶⁰

El simbolismo sagrado es en sí un testigo intrínseco de la sacralidad o que representa a la sacralidad y no generalmente tiene que ser un aspecto material o tangible, como un objeto o un gráfico, puede ser inclusive una representación virtual, léxica gramatical o corporal, etc. Entre lo sagrado y el símbolo intercede lo que conocemos como ritual, definido como un conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas; acción que genera una serie de asociaciones entre el mundo real y lo divino. El ritual nos acerca a comprender y experimentar de una manera más lúdica el acto de lo sagrado. En el ritual participan diversos actores: objetos, lecturas, cantos, lenguaje corporal, como herramientas para poderse llevar a cabo; el rito puede sacralizar un espacio arquitectónico.

⁶⁰ Fuente: <http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/2/obra/la-crucifixion/oimg/0>, extraída en febrero de 2013.

Cuando se habla de un símbolo sagrado material, hablamos de un objeto sacro. Al manifestarse lo sagrado en un objeto cualquiera, se convierte en otra cosa sin dejar de ser el mismo. Para quienes aquel objeto se revela como sagrado, su realidad inmediata se transmuta en realidad sobrenatural. Lo sagrado está saturado de "ser" y equivale a "poseer" potencialidad. (Figura 6)



Figura 6. Visita de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María Santísima a un hogar católico.⁶¹

⁶¹ Fuente: <http://terciariosbogota.blog.arautos.org/2012/09>, extraída en octubre de 2013.

La Imagen Cristiana.

Imagen proviene del latín *imago*, que significa figura, representación, semejanza y apariencia de algo, en pintura, escultura, dibujo, fotografía,⁶² impresión y otros medios de reproducción; es algo tangible que se puede ver y tocar y que además provoca, incita y establece un diálogo de intercomunicación entre objeto (imagen) y sujeto (observador); la imagen permite imaginar, crear y comprender conceptos abstractos materiales e inmateriales.

La historia de las imágenes cristianas, menciona Marco Alejandro Sifuentes Solís en su estudio sobre la geometría simbólica del Camarín de San Diego,⁶³ está profundamente relacionada con la historia de la Iglesia, que fue y sigue siendo promotora de gran parte de la producción artística de la cultura occidental. Históricamente la imagen católica adquiere grandes dimensiones, de catequesis y evangelización, particularmente con los grandes sucesos que vive la Iglesia Católica durante el siglo XVI: la Reforma protestante y la conquista de México. En esta llamada conquista espiritual, la imagen cristiana adquiere además diversos significados, ya sea como instrumento de enseñanza religiosa, hasta ser el elemento clave, protagonista y hasta representativo de una nación, como lo es la imagen de la Virgen de Guadalupe con el milagro del Tepeyac, en tanto hierofanía materializada en una imagen. Para el cristianismo, la figura más representada en su iconografía⁶⁴ lógicamente es la de Jesucristo, y a lo largo de la historia se le ha representado de diversas maneras: pez, cordero, y en su cronología histórica (bebé, niño, adolescente y adulto), dependiendo del lugar, la época y el propósito de su representación. Una de sus representaciones más representativas es la del Sagrado Corazón de Jesús, cuya carga simbólica manifiesta el binomio amor/dolor representativo de la fe católica.

⁶² Sifuentes Solís, Marco Alejandro (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 123.

⁶³ *Ibid.*, p. 124.

⁶⁴ Descripción de imágenes, retratos, cuadros, estatuas o monumentos, y especialmente de los antiguos. Fuente: Real Academia Española. www.rae.es, consultado en febrero de 2012.

Otra imagen muy importante y muy representada es la de la Virgen María, madre de Jesucristo, de igual manera representada en diferentes momentos, escenarios y con diferentes elementos. (Figura 7)



Figura 7. La Virgen de Guadalupe con las 4 apariciones.⁶⁵

Para estudiar las imágenes cristianas hay que tomar en cuenta todo su entorno y elementos: objetos, animales, vegetación, colores, vestimenta, numerología, letras, frases, etc., llamados atributos, que pueden identificar oficio, jerarquía o cualidades y así evitar confusiones con personajes de características semejantes. Existen dos conceptos importantes para poder analizar imágenes: la iconografía, que se refiere a la descripción, y la iconología en relación a la interpretación.

⁶⁵Juan Patricio Morlente (Siglo XVIII). Fuente: <http://www.preguntasantoral.es/2012/02/virgen-de-guadalupe-mexico/1-14>, extraída en septiembre de 2013.

En cuanto a la clasificación de las imágenes, según Juan Plazaola⁶⁶, pueden ser tanto narrativas (descripción de algún episodio histórico religioso concreto y habitualmente acompañado de personas y objetos cuyo objetivo es particularmente de carácter lúdico/evangelizador), devocionales (correspondida a una piedad de carácter más personal) y de culto (donde se exalta su presencia y esencia en un sentido estrictamente sagrado, la verdadera imagen sacra, la expresión de lo sobrenatural, la presencia inminente y abrumadora de lo supremo); es la imagen de culto el elemento más importante y principal en un espacio sagrado, inclusive siendo la misma imagen quien le dé el sentido de sacralidad al espacio. El mismo Plazaola sugiere que la imagen devocional conviene ubicarla dentro de los espacios habitacionales o espacios de devoción pública, con el condicionante de no competir con la imagen de culto o principal, lo que por consecuencia la convierte, junto con la imagen narrativa, en una imagen secundaria. Es importante considerar ¿cuál es el límite, la división, el paso o la conversión entre unas y otras, sobre todo entre las devocionales y las de culto? Es el sentido de lo sagrado, que además define el grado de proximidad y define el escenario de su existencia y por lo tanto quien le otorga ese sentido (hombre religioso), delimita su temporalidad.

La religión católica se caracteriza principalmente por el papel protagónico que su simbología representa para sus feligreses: vírgenes, santos, la Santísima Trinidad, Jesucristo, representados en dos y tres dimensiones forman parte del imaginario colectivo de todo un pueblo o una nación y por ende, elementos cotidianos en el desarrollo de su vida. La imagería religiosa no sólo se encuentra inmersa en la arquitectura sagrada de los templos o conventos, sino que su escala de participación va desde lo íntimo y personal en accesorios y complementos de vestimenta hasta lo público y monumental al nivel de llegar a ser un hito urbano; ya desde el siglo XVII en la Nueva España la imagen cristiana adquirió nuevas dimensiones al incorporarse dentro del equipamiento del interior doméstico.

La historiadora Pilar Gonzalbo Aizpuru presenta un estudio sobre las devociones y el ornato donde le resulta impresionante la lectura de las imágenes que adornaron las paredes de

⁶⁶Plazaola, Juan (1996). *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

algunas casas novohispanas, destacando crucifijos, muchos santos y hasta el ángel de la guarda; en dicho estudio, Gonzalbo Aizpuru hace una relación de popularidad de imágenes religiosas en relación a dotes y pertenencias manifestados en testamentos de la época; así podemos conocer por ejemplo la relevancia que comenzó a tener la imagen de la Virgen de Guadalupe en frecuencia y tamaño desde finales del siglo XVII, o la creciente devoción a San José, San Joaquín o Santa Ana en relación al fomento de la vida cristiana, aunque también hace la referencia de que:

Al igual que los muebles y la ropa, las imágenes piadosas sufrieron los vaivenes de la moda, no totalmente caprichosos ni accidentales, sino debidos, en buena medida, a la evolución en las tendencias de la predicación y a la nueva orientación de la piedad popular.⁶⁷

Esto fundamenta en parte una teoría sobre el papel que desempeñan las imágenes religiosas dentro de los hogares en México, no sólo como complemento visual sino como elemento de protección o evangelización para sus integrantes (*Figura 8*).

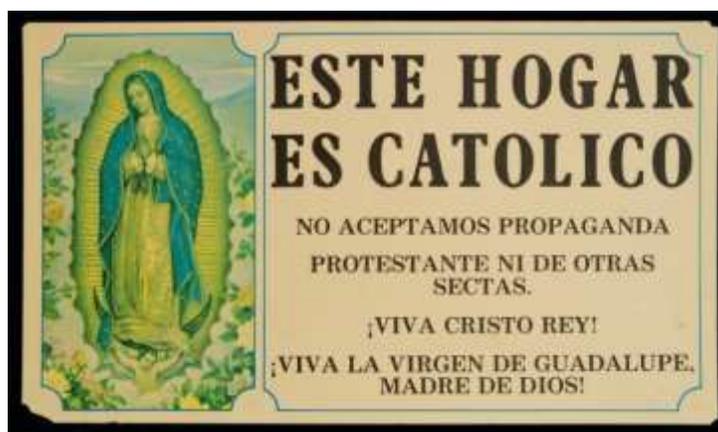


Figura 8. Calcomanía representativa de hogar católico colocado en puertas o ventanas.⁶⁸

⁶⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar (1995). *Ajuar doméstico y vida familiar*. En Estrada De Gerlero, Elena. *El arte y la vida cotidiana. XVI. Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p.132.

⁶⁸ Colocada sobre ventana de una vivienda del barrio de Guadalupe. Fuente: Mario Esparza Díaz de León. Aguascalientes, diciembre de 2012.

La religión y religiosidad católica

Lo sagrado es en toda religión el misterio tremendo y fascinante.

Rudolf Otto (2008).

Al hablar de sacralidad, inmediatamente tendremos que abordar el tema de la religión. Es importante establecer su definición, elementos y características, ya que cada religión otorga una dimensión particular al concepto de lo sagrado; no es lo mismo un espacio sagrado islámico o budista que uno católico.

Religión viene del latín *religiō*, *-ōnis*, y según la Real Academia Española de la Lengua, se refiere al *conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto*.⁶⁹ Es además de todo lo anterior, una estructura organizada en torno a un grupo de cosas sagradas, con creencias y ritos. El sentido de la vida, el sentido del mundo, podemos llamarlo Dios. La religión es el intento de dar una respuesta a la existencia misma del mundo y de la vida: "La fe es la apuesta por el sentido del mundo. La creencia en lo divino proviene de la negativa de admitir que todo es absurdo"⁷⁰.

Rudolf Otto en su libro "Lo santo. Lo racional e irracional en la idea de Dios", en su carácter de teólogo e historiador, deja a un lado el aspecto racional y especulativo de la religión y aborda lo irracional; a través de Lutero comprende que el significado de "Dios vivo" no era una idea, una noción abstracta ni una alegoría moral, era un poder terrible, manifestado en la "cólera divina", descubre el sentimiento de espanto ante lo sagrado, de superioridad, de poderío, el temor religioso ante el misterio fascinante donde se despliega la plenitud perfecta del ser, de la experimentación del hombre del sentimiento de nulidad, de no ser más que una criatura.

⁶⁹ Real Academia Española RAE. www.rae.es, consultada en octubre de 2011.

⁷⁰ Wittgenstein, Ludwig. (2009). *Notebooks 1914-1916*, 2ª Ed., Chicago: University of Chicago, p. 29.

Para la religión cristiana, el principio fundamental es la salvación del hombre mediante el sacrificio de Dios hijo en la figura de Jesucristo, y a través de una Iglesia, la Santa Católica, Apostólica y Romana, cuya cabeza es representada sucesivamente por el Papa, dicha religión se basa en un credo, se sustenta en dogmas, se rige por mandamientos, un catecismo propio y se manifiesta mediante sacramentos (manifestación de lo sagrado). En principio la máxima manifestación sagrada para el catolicismo es la resurrección de Cristo, el triunfo de la vida sobre la muerte, representada mediante la trasfiguración del Cuerpo y la sangre de Cristo en pan y vino, sintetizado en que quien crea en todo lo anterior no morirá y vivirá para siempre junto a una divinidad representada por la trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto es importante porque es en base a esta cosmovisión del hombre religioso, que ha sido configurada su visión hacia lo sagrado.

Bajo el marco de la conquista militar y la evangelización de Mesoamérica, la Iglesia Católica novohispana fundada por los primeros frailes llegados de España, nace bajo los principios de ser considerada como la “Ciudad de Dios”. El pueblo elegido en lucha contra el mal (politeísmo) y la idolatría, por fin había vencido, aunque todavía tenía enemigos como el abuso por parte de los encomenderos y los hechiceros indígenas. Los religiosos (bajo los principios evangélicos primitivos), con la ayuda de los caciques indígenas instruidos por ellos en sus conventos, debían de hacerse cargo del cuidado y la formación de la nueva sociedad indígena cristiana. A este conjunto de ideas se le denomina el “optimismo triunfalista”. La Iglesia como salvación de las almas y como eje rector de las sociedades novohispanas.

Desde sus inicios, el factor de la religiosidad ha sido fuente de inspiración en diversas actividades y ha incidido en el pensamiento del ser humano en relación a su forma de vida. En el Cristianismo, a través de la historia, pasó de ser prohibitivo a permisivo, de introvertido a extrovertido, de intuitivo a expresivo; la revelación de un estado del alma (intangible) a través de un elemento arquitectónico (tangible). Si observamos la configuración de las ciudades, desde lo general (urbano) a lo particular (los interiores arquitectónicos) y su sociedad, la religiosidad se manifiesta a través de sus sonidos (acústica), su lenguaje (léxica), su comportamiento (somática) y sus escenarios de vida cotidiana (escópica); su

manifestación en los interiores arquitectónicos domésticos se ha dado mediante la configuración de su equipamiento en altares y oratorios, entre otros tantos. El concepto de Dios incide de un modo radical en la vida del hombre, hasta el punto de convertirse en el fundamento de su existencia y, por consecuencia, de su habitar en este mundo.

Para que un espacio pueda adquirir la condición de sacralidad, ya sea social, cualitativa fenomenológica o simbólica, depende de la relación y las características de sus habitantes en primer lugar, ya que son a final de cuentas quienes le otorgan o designan dicha condición o cualidad; a dicho habitante se le considera como el “hombre religioso”, es decir, el ser que construye su habitar en relación a una creencia, a una razón de existencia que tiene dirección o vocación hacia un ser supremo. Es el hombre religioso quien da vida y conserva en la memoria individual y colectiva la sacralidad del espacio. Las reactualizaciones periódicas de los gestos divinos (fiestas religiosas) enseñan y recuerdan al hombre la sacralidad de un modelo religioso en específico. El hombre religioso siente la necesidad de sumergirse periódicamente en este tiempo sagrado e indestructible. La fiesta religiosa se trata de un acontecimiento sagrado que sucedió con anterioridad y se hace presente ritualmente, permaneciendo así para la eternidad, y de este modo el hombre religioso aspira a vivir y por vivir en estrecha relación con Dios. Para el cristiano, el tiempo reproduce el calendario sagrado con la encarnación de Dios en Jesucristo, su muerte y resurrección. Para el hombre religioso existen dos mundos paralelos: uno donde puede actuar sin remordimientos ni angustias, donde su comportamiento sólo comprometa al cuerpo o al exterior de su persona (lo material), y otro donde el sentimiento de dependencia íntima detiene, alberga y canaliza todos sus impulsos; es en éste con quien se siente completamente comprometido.

Según H. Hubert, en el libro de Roger Caillois, lo sagrado constituye: “la idea madre de la religión”⁷¹ (p. 12); todo lo que ésta conlleva es relacionado con lo sagrado: ritos, dogmas y espacios: la religión, dice, es “la administración de lo sagrado”⁷². Toda experiencia en la vida

⁷¹ Caillois, Roger (2006). Op. Cit., p. 12.

⁷² *Ibid.*

religiosa representa la relación del hombre con lo sagrado, el rito es el medio que garantiza dicha experiencia.

Los ritos no son sino actos de regulación entre lo sagrado y lo profano. Los ritos positivos categorizan: consagración, introducir al mundo de lo sagrado, expiación; a la inversa, devuelven su condición al mundo de lo profano. Los ritos negativos prohíben y establecen barreras: los tabúes. Dichos tabúes son los que generan en ocasiones confusiones y vicios sin fundamento en la configuración de un interior arquitectónico sacro, sobre todo en los registros corporales y léxicos, como por ejemplo la cabeza cubierta, el cruzar las piernas, el tono de voz, algunas temáticas en particular, etc. Incluso en la vida cotidiana los tabúes van relacionados con la práctica religiosa de las personas, desde el nacimiento (encomiendas) hasta la muerte (cremaciones, sepulturas, etc.).

Estudios realizados por investigadores locales⁷³ muestran cómo la religión popular tiene gran importancia en campos sociales como la política, la distribución de la riqueza, la organización social y la salud, entre otros: la religión continúa teniendo en México un papel importante en la configuración de su sociedad, la persistencia de elementos religiosos no sólo en comunidades indígenas y rurales, sino también en las ciudades lo demuestra, así como el hecho de que existen diversas maneras de ser “católico”, dependiendo su contexto; para conocer la esencia de cualquier sociedad es necesario conocer profundamente sus creencias religiosas: “las ideas las tenemos, las creencias las somos”⁷⁴

La religiosidad es la concreción de la religión, manifestada de diversas formas a través de ritos, comportamientos y creencias; la religiosidad en México o de los mexicanos es manifiestamente popular,⁷⁵ estética y de veneración de imágenes, y es imposible entenderla si no se comprende el papel que la imagen u objeto religioso desempeña dentro de dicha

⁷³Instituto de Mercadotecnia y Opinión (2009). Encuesta en el estado de Aguascalientes sobre religión. Aguascalientes, México.

⁷⁴ Patiño López, María Eugenia (2005). Op. Cit., p. 21.

⁷⁵*Popular*. Pertenciente o relativo al pueblo. Fuente: Real Academia Española de la Lengua. www.rae.es, consultado en marzo de 2012.

religiosidad, de la comunicación que se da entre lo divino o lo sagrado para la obtención de un favor material o espiritual; con la invocación constante a Jesucristo, la virgen o cualquiera de los santos se recorre un camino que lleva a la obtención, consuelo y conformidad en relación a lo solicitado; lo anterior da lugar a una manifestación como lo es el altar, la escultura o el cuadro que se acompaña de exvotos, medallas, rosarios y flores, entre otras cosas (Figura 9).



Figura 9. Altar doméstico (detalle).⁷⁶

Los exvotos, definidos por Salvador Rodríguez Becerra como “termino culto procedente del latín que designa el objeto ofrecido a Dios, la Virgen o los santos como resultado de una promesa y de un favor recibido. Es decir, una promesa materializada en un objeto”.⁷⁷

⁷⁶ Altar doméstico dedicado al Santo Niño Jesús. Foto: Mario Esparza D. de L. Aguascalientes, marzo de 2012.

⁷⁷ Rodríguez Becerra, Salvador. *Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico*. En: Álvarez Santaló, Carlos (1989). *La religiosidad popular. Vol. 1. Antropología e historia* (2ª Ed.) Barcelona: Editorial Anthropos, Fundación Machado. P. 123.

El exvoto para adquirir su condición como tal, debe de hacerse público (dar a conocer el favor recibido) mostrando explícitamente las características de la acción benefactora realizada por un fenómeno sobrenatural, incluyendo imágenes acompañadas de leyendas dedicatorias descriptivas. En Aguascalientes, las creencias religiosas son estructuradas y organizadas por las autoridades eclesiásticas. Las celebraciones populares de índole religioso son supervisadas por la Iglesia; son creencias institucionales: “la práctica religiosa es la que da vida y forma a la creencia, y no es la creencia la que estructura a la práctica”⁷⁸; es una religión que favorece al culto externo, donde la devoción a los santos tiene un papel fundamental, que incluye elementos de tipo “mágico”.

Según lo mostrado por Patiño López en su estudio sobre religión y vida cotidiana,⁷⁹ en Aguascalientes se vive un catolicismo de fuerte herencia española y anti-erasmista, es decir, apegado a la piedad supersticiosa y a los aspectos más exteriores de la religiosidad católica, como el culto a los santos y reliquias, etc. Es un tipo de catolicismo en donde las formas exteriores son prioritarias y la suntuosidad en las manifestaciones de culto colectivo es indispensable. La religiosidad interior queda relegada por las manifestaciones externas y materiales. No es la piedad ni el recogimiento lo manifestado, sino es la búsqueda de intermediarios (santos y vírgenes) para obtener la gracia de Dios. Esta misma investigación determina el carácter “mágico-religioso” que caracteriza la práctica cotidiana de la religión en Aguascalientes, mediante la relación de los santos/vírgenes con los creyentes, manifestada en diferentes formas (procesiones, fiestas, altares, etc.). Este culto se puede distinguir mediante algunos elementos que permiten relacionar el pensamiento mágico con el religioso:

1. Religioso

- Todos los santos corresponden a creencias religiosas católicas, ya que pertenecen al ámbito de lo sagrado y son diferenciados claramente de lo profano.
- Son seres que fueron humanos, pero que por sus virtudes se encuentran cercanos a Dios y por ello actúan ante sus creyentes como “supra-naturales”.

⁷⁸ Patiño López, María Eugenia (2005). Op. Cit., p. 22.

⁷⁹ *Ibíd.*

- El conjunto de Santos conforma un cosmos sagrado.
- Los santos y su cosmos ofrecen un mecanismo para infundir temor.
- Los santos están ligados a una institución que es la Iglesia Católica.

2. *Mágico*

- Ley de semejanza y contacto. Relación de cercanía con Jesucristo y semejanza de lo divino.
- A los santos se les invoca para hacer milagros imposibles, éxito económico, protección ante cualquier mal, etc.
- La relación entre el santo y el creyente es directa, sin intercesión de la Iglesia Católica. Ahí donde se encuentra la figura (imagen o escultura) del santo, ahí se da la comunicación. Se requiere de determinada técnica para lograr el favor (tipo y número de oraciones). En muchos de los casos la técnica domina la creencia.
- La relación con el santo se encuentra ligada a una visión mística y su planteamiento no proviene de la lógica, sino de la asociación de ideas por influencia del deseo.

La Sacralidad y el Espacio Doméstico.

La función de la arquitectura debe resolver el problema material sin olvidarse de las necesidades espirituales del hombre.

Luis Barragán (1985)

En la arquitectura sagrada, como escenario de lo ritual, la importancia de la comprensión del acontecer, de los eventos, de los rituales, es imprescindible. Será medular ir más allá de la comprensión del objeto tridimensional en su carácter físico e histórico, para acercarse a la comprensión de la experiencia de la arquitectura, de la manera en que los espacios reflejan creencias, aspiraciones y usos. En el ámbito sagrado, hay una auténtica atmósfera, un "clima" que baña a los fenómenos religiosos. Esta atmósfera no es algo real (un conjunto de actos) sino una forma peculiar de ser y de aparecer, es algo muy vago (difícil de captar) ya que no son elementos sumados sino una forma de organizarse para producir algo.

La experiencia del espacio sacro es vivida como un abandono del mundo cotidiano, constituido por cosas individuales y múltiples, en dispersión. El recogimiento da lugar a un comportamiento reverencial. Es una pérdida al apego egoísta y la afirmación del valor superior de algo que lo rebasa. El cambio en la conducta intencional coincide con el paso a un espacio físico distinto. La percepción está impregnada de sentimiento. Dicha experiencia culmina en una emoción constante de plenitud. Se tiene la sensación de la detención del tiempo en un momento ideal, acompañado de un sentimiento de seguridad, de “estar a salvo”, de “todo está bien”. Un sentimiento de realidad en el sentido valorativo y afectivo, en lo que cualquier cosa podría sostenerse. Ante esto, ninguna experiencia se da en el vacío, es decir sin ningún antecedente. La percepción está orientada por un aparato conceptual; es interpretada de acuerdo a otras experiencias anteriores semejantes. La contemplación de ciertos espacios suscita el recuerdo de otras percepciones con cualidades semejantes.

Dentro de la configuración del interior doméstico, para el hombre religioso la oración juega un papel protagónico pero no en el sentido gramático de la palabra, sino que en la religión, la oración adquiere la función de interlocución entre Dios y el hombre y ésta puede ser tan indirecta o directa como se quiera y/o se requiera; la oración puede ir de lo general (cotidiana) a lo extremadamente particular (éxtasis) y ser un elemento del rito. “Para el hombre religioso no todo el espacio es igual, hay partes de él que tienen cualidades diferentes: no te acerques aquí (dice el Señor a Moisés), quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa”⁸⁰. Este planteamiento descrito por Mircea Eliade es de gran pertinencia para el estudio del espacio doméstico y la sacralidad. Esta falta de homogeneidad en el espacio se refleja en la experiencia espacial que enfrenta al espacio sacro como lo único que es real, que realmente existe y tiene sentido. Desde el momento en que lo sagrado se manifiesta, se da la ruptura en la homogeneidad del espacio.

Lo sagrado fundamenta la existencia de Dios en el mundo. Por el contrario, para el hombre profano todo el espacio es uniforme y neutro; aun así, el hombre que opta por una vida

⁸⁰ Eliade, Mircea (1998). Op. Cit., p. 21.

profana, no logra desprenderse totalmente del comportamiento religioso. Todo espacio sagrado tiene un valor existencial, una orientación previa, la adquisición de un punto fijo, “centro del mundo”. En el espacio profano, al no existir esa orientación, ese punto fijo, todo es relativo y adecuado según las necesidades, aunque contiene valores que se asemejan a la no homogeneidad del espacio religioso; también hay lugares privilegiados con cualidades diferentes a otros, con valores: sentimentales, históricos, etc.; un claro ejemplo de la no homogeneidad del espacio puede ser la puerta: el umbral de acceso puede estar cargado de significado como espacio de transición, de guardia, de continuidad, de tránsito entre el mundo profano y el sacro. En el interior de un espacio sagrado se hace posible la comunicación con Dios. El Templo constituye una apertura hacia el cosmos y garantiza una vinculación con el ser supremo. Las teofanías (apariciones) consagran al espacio por el mismo hecho de hacerlo punto de comunicación entre el cielo y la tierra. También cualquier signo indica la sacralidad del espacio. Un signo portador de significado religioso pone fin a la relatividad. Algo que no pertenece a este mundo, que se manifiesta de manera convincente, señala una orientación o decide una conducta. El espacio sagrado es potencia, eficiencia, fecundidad, fuente de vida, es real. Ya que el hombre religioso no puede vivir en un ambiente que carezca de sacralidad, existen diferentes técnicas para consagrar el espacio, es decir de orientar el espacio, a lo que se le puede llamar “técnicas de construcción” del espacio sagrado, pero esto no es tarea sólo del hombre mismo, sino que estas técnicas son eficientes en la medida en que el hombre reproduce la obra de Dios.

La casa ideal del mundo moderno debe de ser funcional, permitir a los hombres trabajar y descansar para seguir trabajando. Para Le Corbusier (1887-1965) era “una máquina de residir” y bajo tal concepto, se puede cambiar de “máquina” según las necesidades particulares de sus habitantes como se puede cambiar de vehículo de transporte o de ropa. Éste es un aspecto importante de la “desacralización” del espacio habitable, entre otros tantos. Instalarse en un lugar, construir una morada donde vivir, exige tanto a individuos como a comunidades la edificación de “un mundo” (cosmovisión) para habitar. En todas las culturas tradicionales, la habitación manifiesta un aspecto sagrado y de esta manera refleja dicho “mundo”. La casa está santificada (en parte o totalmente) por una serie de signos o

rituales. La importancia de habitar un espacio radica en el compromiso de crear un mundo, asumir la responsabilidad de mantenerlo y renovarlo. La habitación no es un objeto, “es el universo que el hombre construye imitando la creación de dios”.⁸¹ El espacio sagrado refleja las aspiraciones del ser humano en relación con el cosmos, con las creencias religiosas y con la simbología que de ellas se deriva.

El objeto y el lugar no son una misma cosa, sino que el objeto arquitectónico refleja la jerarquía dada. Los objetos sagrados así contribuyen a mantener el orden del universo al ocupar los lugares asignados a ellos.⁸²

En relación con el cuerpo, el espacio sagrado es escenario y uso, y los acontecimientos que en él suceden no se pueden desvincular del objeto; es necesario su estudio y función en relación con el ser humano en su concepción, diseño, construcción y utilización. En todo espacio sagrado, como escenario de lo ritual, la importancia en la comprensión de los eventos y rituales es imprescindible. Es muy importante ir más allá de la comprensión del objeto tridimensional en su carácter físico e histórico, acercarse a la comprensión de la experiencia espacial del interior arquitectónico, de la manera en que estos mismos reflejen creencias, aspiraciones y usos; si bien en cualquier obra arquitectónica la función simbólica es relevante, ésta cobra mayores importancias en el espacio sagrado.

Entre todas las instituciones, aquella perteneciente a lo sagrado tiene un papel especial. No representa simplemente un acuerdo, sino también una clarificación que vincula el lugar con el contexto cósmico, es decir un sistema de creencias y una visión del mundo.⁸³

En relación al espacio doméstico y la sacralidad, haremos mención de algunas referencias e interpretaciones que a ello competen, específicamente en los aspectos litúrgicos bibliográficos e históricos presenciales, es decir, en aquellos referenciados en textos

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Claude Lévi-Strauss, citado por C. Lane, Belden (2001). *Landscapes of the Sacred; geography and narrative in American spirituality*. USA: The Johns Hopkins University Press, p. 14.

⁸³ Norberg-Schulz, Christian (2000). *Op. Cit.*, p. 242.

descriptivos o de estudios previos y los representados físicamente (independientemente del estado de conservación actual). Es importante, sobre todo cuando se habla de espacio sacro, enfocarse en aquel relacionado estrictamente con la domesticidad, ya que la perspectiva de análisis es completamente diferente cuando se habla de espacio sacro religioso, es decir, a aquel que es requerido para el funcionamiento público de una organización religiosa. Dentro del contexto cristiano, la relación entre espacio doméstico y la sacralidad mediante la experimentación de hierofanías se presenta de manera constante en el Nuevo Testamento; cuando Mateo cita en su evangelio lo que Jesucristo dice: “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”,⁸⁴ representa toda una filosofía de comunión aplicable al ámbito espacial: la relación hombre, tiempo y espacio dentro de un contexto religioso, generando dentro del imaginario cristiano preconcepciones sobre los ámbitos sacros. Los evangelios están llenos de manifestaciones milagrosas realizadas dentro de los ámbitos domésticos, tanto corporales (la sanación de la suegra de Pedro,⁸⁵ del parálítico⁸⁶ o la hija de Jairo)⁸⁷ como espirituales, con el perdón de los pecados,⁸⁸ la última cena de Jesucristo con los apóstoles para la consagración del pan y el vino y, especialmente, un acto representativo y muy significativo del cristianismo: la anunciación de la Virgen María por el ángel:⁸⁹ y es que aunque la narrativa en los textos citados no hace mucha referencia a la descripción física del lugar y hace poca referencia a la vida cotidiana, ha sido motivo de varios artistas para la recreación de los mismos: “*Y entrando el ángel en donde ella estaba...*”, es sólo una referencia espacial entre el exterior y el interior, lo celestial con lo terrenal como elementos básicos para la reconfiguración de un ámbito doméstico sacro a través del arte: desde la Anunciación de Fra Angelico (1430-1432), donde se observa una configuración del interior arquitectónico mayormente extrovertida, en que el exterior insinúa participar del interior y donde el interior manifiesta brevemente su acontecer; hasta la Anunciación de Caravaggio (1608-1609), con una interpretación del ámbito interior mucho más introvertida, inclusive se percibe como una alcoba en uso, muy íntima, ajena a todo contacto con el

⁸⁴ Nuevo Testamento (1993). Mateo 18. 20, 12ª Ed., Madrid: Ediciones Paulinas.

⁸⁵ *Ibid.* Marcos 1. 29-34 y Lucas 4. 38-41.

⁸⁶ *Ibid.* Lucas 5. 17-26.

⁸⁷ *Ibid.* Mateo 9. 18-26, Marcos 5. 21-43 y Lucas 8. 40-56.

⁸⁸ *Ibid.* Lucas 7. 36-50.

⁸⁹ *Ibid.* Lucas 1. 26-38.

exterior, o finalmente en la obra de Berruguete (1505) con un interior arquitectónico mucho más elaborado y con mayor equipamiento en sus elementos (*Figuras 10 y 11*).



Figura 10. *Anunciación*. Pedro Berruguete (1505). Monasterio Cartuja de Miraflores, Burgos.⁹⁰



Figura 11. *La Anunciación*. Fra Angelico (1425-1428). Museo del Prado.⁹¹

⁹⁰Fuente: <http://www.pbase.com/amlobcas/image/88540463>, extraída en febrero de 2013.

⁹¹Fuente: <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/zoom/1/obra/la-anunciacion/oimg/0>, extraída en febrero de 2013.

Otra interpretación de los espacios domésticos considerados como sacros por haber sido escenario en la vida de Jesucristo, se hace en el *Libro de Urantia*, documento apócrifo no reconocido por la Iglesia Católica Apostólica y Romana, y publicado por la Fundación Urantia en 1955; es interesante desde la perspectiva narrativa e imaginaria (sin ningún fundamento de investigación histórica o científica) sobre la configuración del interior arquitectónico y su equipamiento. En él se describe desde la distribución de la casa, uso del espacio doméstico, sistema constructivo y hasta los menesteres para las actividades cotidianas:

La casa de José y María era una estructura de piedra de una habitación con techo plano y un edificio adyacente para los animales. Los muebles consistían en una mesa baja de piedra, vasijas de barro, platos y ollas de piedra, un telar, una lámpara, varios bancos pequeños y alfombras para dormir sobre el piso de piedra. Detrás de la casa, cerca de la construcción para los animales, había un tejado que protegía el horno y el molino para moler trigo (...) En el transcurso de los años, a medida que crecía la familia, todos ellos se sentaban en el piso alrededor de la mesa agrandada de piedra para disfrutar de sus comidas, sirviéndose de un plato u olla común. Durante el invierno la cena estaba iluminada por una pequeña lámpara chata de arcilla, colocada sobre la mesa, con aceite de oliva como combustible (...).⁹²

Dicho documento, aunque apócrifo, señala objetos y elementos que permitían el desarrollo de la vida diaria en la domesticidad de un espacio; la sacralidad del mismo la otorgaban sus habitantes y no la manifestación de un hecho sobrenatural en particular, ya que no hay muestra de un elemento u objeto físico que hiciera referencia a esto, o por lo menos no se menciona descripción alguna. (*Figura 12*)

⁹² Libro de Urantia. 4ª parte, La vida y las enseñanzas de Jesús. Documento 122, El nacimiento y la infancia de Jesús, capítulo XI, La casa en Nazaret. Fuente: <http://www.librodeurantia.org>, consultado en octubre de 2012.



Figura 12. Jesucristo en casa de sus padres. John Everett Millais (1850). Tate Britain.⁹³

En otro caso, como por ejemplo en los interiores domésticos de la época prehispánica, la religiosidad fue parte esencial en la vida cotidiana de sus habitantes: por ejemplo, algunas viviendas de las ciudades nahuas del periodo posclásico contaban con un espacio para el altar doméstico donde además se realizaban otras actividades, como comer o cocinar; la presencia del fuego en el interior permitía además de la preparación de alimentos, recibir ofrendas: “Al salir el sol y mientras sonaba el tambor de Quetzalcóatl, los sacerdotes de los templos y cada madre de familia en su respectivo hogar, avivaban el fuego y esparcían el polvo de la resina aromática”⁹⁴. De hecho, era obligación de toda mujer casada hacer la ofrenda del copal al salir el sol, esto independientemente de su posición social: “los pobres ofrecían un incienso que llaman copalxalli, en su mismo hogar, y los más pobres ofrecían una hierba molida que se llama yauhtli, en sus mismos hogares”⁹⁵

⁹³ Fuente: <http://arthistoryinlondon.com/tag/christ-in-the-house-of-his-parents>, consultada en octubre de 2013.

⁹⁴ Escalante Gonzalbo, Pablo (2009) “La ciudad, la gente y las costumbres” capítulo VI. En: Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I, México: Fondo de Cultura Económica, p.206.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 208.



Figura 13. Un hogar Nahua. Códice Florentino.⁹⁶

Otro ejemplo de manifestación de la religiosidad en dichos interiores domésticos son los denominados braceros manuales de la cultura teotihuacana: pequeños recipientes de piedra de 7x5x3 cm aproximadamente, con pequeñas perforaciones laterales que permitían que el aire entrara y mantuviera vivas las brasas de carbón y briznas de copal; su uso era estrictamente individual y se presume que cada habitante podía poseer más de una, inclusive de sus antepasados. Se consideran de uso íntimo y personal ya que por sus dimensiones no pueden ser manipulados, encendidos y colocados por más de una persona, no pueden ser vistos a gran distancia y la cantidad de humo y olor producidos no era suficiente para cubrir grandes espacios. (Figura 14)

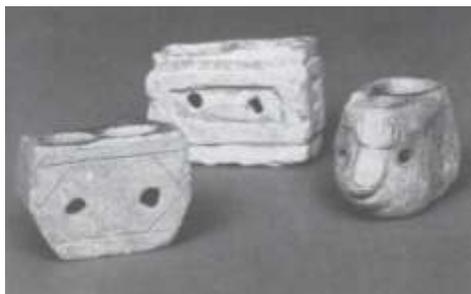


Figura 14. Braceros manuales teotihuacanos.⁹⁷

⁹⁶ Escalante Gonzalbo, Pablo (2009). "La casa, el cuerpo y las emociones", Capítulo VII, en *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 233.

Ya después de la conquista e iniciada la evangelización de la Nueva España, otra manifestación de lo sagrado dentro del espacio doméstico es la que se presenta en el documento “Nican Mopohua”, en donde el indio Juan Diego en presencia de la Virgen María de Guadalupe manifiesta su preocupación por la salud de su tío Juan Bernardino, a lo que la Virgen le responde: “Que ninguna otra cosa te aflija, que no te inquiete; que no te acongoje la enfermedad de tu tío, porque de ella no morirá por ahora, ten por cierto que ya sanó”.⁹⁸ Aquí la hierofanía no se manifiesta mediante la aparición de la Virgen en la casa del tío Bernardino, sino en la sanación corporal por gracia de la Guadalupana. La manifestación de *mariofanías* (apariciones marianas) fue y sigue siendo de suma importancia en el imaginario colectivo católico de nuestro país y que a lo largo del tiempo irán evolucionando con la implementación de imágenes, esculturas o altares; es decir, la constante presencia del elemento representativo de la sacralidad en la configuración del interior arquitectónico doméstico. (Figura 15)



Figura 15. La aparición de la Virgen de Guadalupe al tío Juan Bernardino. Miguel Cabrera (Siglo XVIII).⁹⁹

⁹⁷ Escalante Gonzalbo, Pablo (2009). “La vida urbana en el periodo clásico Mesoamericano. Teotihuacán hacia el año 600 D.C.”, Capítulo II, en *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 73.

⁹⁸ Nican Mopohua, versículo 120. Fuente: <http://www.virgendeguadalupe.org.mx/apariciones>, consultado en noviembre de 2013.

⁹⁹ Fuente: <http://www.preguntasantoral.es/2012/06/virgen-de-guadalupe-mexico-iii/foto1-6>, consultado en febrero de 2012.

A partir del siglo XVI, la Iglesia Católica novohispana fundada por los primeros religiosos procedentes de España, nace bajo los principios de ser considerada como la “Ciudad de Dios”: el bien (cristianismo) vence al mal (politeísmo). Para dar a la nueva sociedad laica una mayor participación en la vida religiosa, las órdenes religiosas y el clero secular promovieron la creación de cofradías, órdenes terceras y congregaciones para transmitir los valores locales y controlar las manifestaciones de culto, es decir la integración de la espiritualidad judeocristiana en la vida cotidiana. Como parte de esta búsqueda de un nuevo sentido religioso se promueve el culto a las imágenes y reliquias. Es aquí donde se reintegran los signos y símbolos en los interiores domésticos, ahora en la sociedad novohispana y por consecuencia la continuidad de los ámbitos domésticos sacros: la comunicación entre lo sacro y lo profano. De esa manera surgen espacios domésticos especiales, como capillas, oratorios y altares, la incorporación de objetos sacros como imágenes, reliquias, textos, entre otros, cuya presencia dota de significados íntimos e integran el quehacer cotidiano de la vida de las personas otorgándole sentido: “una filosofía de la vida”. El culto a las imágenes religiosas milagrosas, a los santos y a las reliquias fomentó en cada una de las regiones de la Nueva España sentimientos de identidad. Durante el periodo barroco, en torno a las capitales de cada provincia, se fue formando una cultura regional con un lenguaje marcado por acentos y terminología, música, comida y vestimenta, que fueron determinando las características de cada lugar. El criollo además de estar orgulloso de sus raíces hispanas y mexicas, sentía la necesidad de exaltar las virtudes de los hombres que habitaban en el lugar y los milagros de las imágenes como la Virgen de Guadalupe, que proporcionaban bienestar material y espiritual.

Durante los siglos XVII y XVIII era común entre la *elite* de la sociedad novohispana básicamente religiosa, dentro de sus residencias señoriales, contar con capillas domésticas u oratorios (llamados así en la época),¹⁰⁰ que al contar con el favor eclesiástico de ser

¹⁰⁰Moyssen, Xavier (1982). “Capillas Domésticas”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, Época 1ª, Número 7, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 28.

consagradas (y por lo que había que pagar una licencia en el arzobispado)¹⁰¹ les permitía contar con el servicio de culto en su propia casa para la propia familia o inclusive en algunos casos hasta para los fieles del rumbo. (Figura 16)



Figura 16. Interior de capilla doméstica. Casa de los Condes de Santiago de Calimaya.¹⁰²

El santo patrono de cada capilla se asignaba atendiendo a la particular devoción de los propietarios, a la atribución de un milagro recibido por parte del mismo, o a la simple advocación de Jesús, María o cualquier santo o santa. Su configuración arquitectónica era variable según el estilo artístico de la época, pero contaban con todo lo necesario para realizar las funciones de culto, propias de una iglesia, pero a escala menos pública. Sus interiores arquitectónicos eran dotados de grandes trabajos de ebanistería, pintura y escultura, ya que su dueño no reparaba en gastos, pues el esplendor de los mismos denotaba el poder económico, social y hasta político de la familia. El número de capillas domésticas llegó a ser considerable, ya que fueron elementos importantes dentro del paisaje citadino de

¹⁰¹ Curiel, Gustavo (2009). "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano", Capítulo III, en Rubial García, Antonio. *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. II, La ciudad barroca*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 93.

¹⁰² Fuente: http://mexicoheraldico.blogspot.mx/2013_03_01_archive.html, consultado en febrero de 2012.

aquella época, como menciona Xavier Moysen¹⁰³ en su artículo sobre capillas domésticas, quien comenta que a finales del siglo XIX el arquitecto norteamericano Silvester Baxton denominó a México como “el país de las cúpulas”. Las capillas u oratorios privados estaban equipados con retablo, imágenes de devoción particular, mesa de altar, así como de todos los ajueres propios para celebrar el santo oficio de la misa, a la que acudían los miembros de la familia y sirvientes, algunos de pie, ya que por sus dimensiones carecían de suficiente espacio y mobiliario para sentarse.

El establecimiento de las capillas domésticas u oratorios siempre estuvo regulado por la Iglesia, desde el primer Concilio Provincial Mexicano celebrado en 1555; dentro de las observaciones se establecía que: debían de estar dentro de la vivienda, sin puerta al público y sin campanario, en lugares decentes y cerrados, prohibido ubicarlas en lugares donde existiera una cama a excepción de las habitaciones de los enfermos que estuvieran imposibilitados de levantarse de ella, debían de ser edificados decentemente, los aspirantes debían ser particulares, de linaje noble, con alguna afección que les impidiera asistir a su parroquia. A quien se le otorgara la gracia de tener una adquiría la obligación de asistir también a la Iglesia y a partir de 1615 su aprobación dependía exclusivamente de la Santa Sede; en estos espacios sólo se permitía administrar los sacramentos de la Eucaristía y Penitencia; una “vista de ojos” y reconocimiento del oratorio por parte de un religioso era obligatoria. Esta vigilancia y reglamentación sólo señalan el arraigo que tenía este tipo de edificaciones en la sociedad novohispana.¹⁰⁴ Dicha vigilancia fue una preocupación constante para el clero, por el respeto de los usos sagrados a estos espacios particulares, y bajo esta premisa se emitieron diversos edictos, sobre todo en relación a la transformación de dichos espacios en altares dedicados a personas difuntas consideradas santas por la sociedad y no por las autoridades religiosas, y que lo anterior cayera en aspectos de superstición e idolatraría: “la intimidad del hogar se veía consolada por las invocaciones y la presencia divina

¹⁰³ Moysen, Xavier (1982). Op. Cit., p. 23.

¹⁰⁴ Sánchez Reyes, Gabriela (2009). “Oratorios domésticos: piedad y oración privada”, Capítulo XVIII, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. III, El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 531.

de Cristo en el altar. El espíritu se reconfortaba al saber que el cuerpo de Cristo moraba en la misma residencia”¹⁰⁵

A mediados y finales del siglo XIX, las capillas y oratorios privados fueron desapareciendo debido a diversos factores: la regulación y prohibición de la Iglesia debido a su proliferación y por consecuencia del declive de asistencia a los templos, la precaria situación económica de una nueva nación a raíz del movimiento de Independencia y en particular debido a las Leyes de Reforma, que restringieron el poderío de la Iglesia Católica, incluyendo sus bienes; la Iglesia fomentó el culto público (templos) en lugar del privado (capillas) con la finalidad de conservar el control de la fe y de la conciencia colectiva del pueblo mexicano, que a partir de esa época y en adelante sería fuertemente atacado. Con los conflictos entre la Iglesia y el Estado y su momento cumbre, la Guerra Cristera, el espacio de culto volvería a pasar de lo público a lo privado. Los espacios domésticos fueron parte integral dentro de la cosmovisión religiosa de la sociedad en México: en ellos se nacía, se celebraban los acontecimientos más relevantes de la vida (formación espiritual, comunión, matrimonio, etc.) y hasta se moría; eran testigos fieles de la relación entre lo divino y lo terrenal.

Una manifestación religiosa dentro del espacio doméstico en Aguascalientes, menciona José Antonio Gutiérrez, fueron los altares o “incendios” dedicados a la Virgen de los Dolores, cuya devoción fue frecuente desde el primer templo parroquial de la villa a principios del siglo XVII¹⁰⁶. Se les llamaba incendios por la cantidad de velas que contenía; se montaban en una habitación de la vivienda que tuviera una ventana hacia la calle para que la gente que pasaba por ella pudiera observar dichos altares sin tener que entrar. Los altares de dolores estaban tan bien montados que no cualquier casa podía montarlos, sólo las familias de buen nivel socioeconómico contaban con los recursos para ello, lo que les granjeó cierto aire elitista. Los altares no eran permanentes, sino que se montaban previos al novenario dedicado en honor a la Virgen de los Dolores y terminaban el Viernes de Dolores, previo al Domingo de Ramos que marca el inicio de la Semana Santa:

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 548.

¹⁰⁶ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1996). “Los incendios del viernes de Dolores”, Revista *Mascarón*, Año III, Número 30, marzo, Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, p. 1.

En los altares o incendios abundaban adornos de palomitas de algodón o grenetina, comalitos de cebada recién nacida, flores, confeti, esferas de cristal y, sobre todo, velas de cera cuyas luces producían una atractiva y deslumbrante iluminación (...).¹⁰⁷

Acorde a dicha festividad, los anfitriones celebraban con una cena, donde además se servían bebidas alcohólicas, lo que motivaba a la embriaguez y a cometer irreverencias delante la imagen; a los que no participaban de dicha fiesta, es decir, a la gente del barrio o de la zona que sólo pasaba a observar el altar, también se le ofrecía aguas frutales con un poco de aguardiente, lo que generó que dicha festividad perdiera su carácter religioso y predominara la fiesta mundana, la embriaguez y la irreverencia. Por tal motivo, desde principios del siglo XVIII se comenzó a prohibir dicha celebración, específicamente la de los altares de Dolores por las causas antes mencionadas, pero se hacía hincapie que se podía montar otro tipo de altares y con otros fines:

Los fieles podían seguir haciendo sus altares domésticamente, con sencillez en el adorno y sin invitados (...) Se puede tener altares o de la Santísima Cruz o de nuestra Señora, o de la devoción que cada uno tuviere, para que la familia pueda rezar el rosario y otros ejercicios devotos, cerradas las puertas y solos, sin concursos, con propia cera, no ajena, y que el número de luces no pueda pasar de seis. (...) Se suspendieron los agasajos y los excesos, y los fieles levantaron esos altares o incendios con sencillez. Volvieron a celebrar la fiesta en la intimidad del hogar y sin concurso de gentes.¹⁰⁸

Ya durante el siglo XX, los altares de Dolores continuaron siendo, a menor escala, una manifestación constante entre la gente de Aguascalientes y en donde se obsequiaba agua de sabores a los visitantes, todo esto ya sin volver a caer en los antecedentes de desvirtuar el concepto del altar doméstico:

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.2.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 4.

“El viernes de Dolores en Semana Santa se ponían altares adentro de las casas (esto se realizaba también en los demás barrios de la ciudad); en dicho altar se le rezaba a la Virgen de los Dolores y en referencia al llanto de la Virgen, se ofrecían aguas frescas de todos los sabores, de lo que tenía la gente (...).¹⁰⁹

Todavía podemos encontrar, aunque de manera muy aislada, ámbitos domésticos donde se exterioriza de manera explícita este tipo de manifestaciones espirituales a través de pequeños altares u objetos religiosos; las demás, generalmente se dan cuando hay celebraciones populares de barrio, de parroquia o de diócesis; por ejemplo, como lo menciona Isabel Martínez Portilla en su estudio sobre las manifestaciones domésticas religiosas y el papel de las mujeres en éstas, en la región maya de nuestro país la mayoría de los hogares cuenta con un altar para el culto doméstico, donde las mujeres son las encargadas de su mantenimiento y cuidado: “Los adornan con cintas, velas y telas de altar y, en ellos, adoran a los distintos santos católicos. Cuando no hay santos, una simple cruz puede llenar el altar familiar. Cada familia posee una y, en ocasiones, ésta es heredada a través de generaciones (...)”¹¹⁰. Lo interesante además, en el estudio de Martínez Portilla, es el relato sobre la transformación que viven dichos altares con ceremonias como el de la “renovación de las flores”, donde rituales, olores y colores construyen el significado simbólico de los altares domésticos. (Figura 17)



Figura 17. *Altar doméstico indígena.*¹¹¹

¹⁰⁹ Entrevista a Imelda Guerrero F., realizada por Mario Esparza D. de L. /Aguascalientes, julio de 2012.

¹¹⁰ Martínez Portilla, Isabel (1989). “La participación de la mujer Maya en el ritual religioso”, en Álvarez Santaló, Carlos: *La religiosidad popular. Vol. II, Vida y muerte, la imaginación religiosa*, Barcelona: Ed. Anthropos, p. 586.

¹¹¹ Comunidad indígena chiapaneca. Foto: cortesía de Marco Alejandro Sifuentes Solís, septiembre de 2012.

Los registros sensoriales implicados en la sacralización del interior doméstico.

Este proyecto de investigación toma como referencia las matrices propuestas por Katya Mandoki en su estudio sobre la estética y la identidad social¹¹², específicamente sobre el uso de registros sensoriales en el uso del lenguaje, el sonido, el cuerpo y los objetos de un escenario particular, sobre áreas como la familia, la religión, la educación, el arte, etc., para la configuración de identidades o paradigmas, el modo o forma de habitar: la casa y los ámbitos domésticos. Cada área (lo general y lo particular: el barrio y la vivienda) se centra en los registros léxicos, acústicos, somáticos, pero específicamente en los escópicos: escenarios y los elementos que componen dicho espacio interior, para identificar, codificar y categorizar la influencia de la religión en la configuración del interior arquitectónico. (*Cuadro 4*)

El uso de la léxica (palabra) se refiere al fondo y a la forma en que se emplea y se dirige un discurso: la terminología, estilo, actitud y tipo de lenguaje (códigos, idiomas, dialectos) que se utiliza. Esto puede determinar el nivel cultural, religioso y familiar que identifica al habitante y generar conceptos.

En la acústica, todo lo que refiere al sonido: la voz humana, el ruido e inclusive el silencio, la tonalidad emitida en los discursos puede superar el significado intrínseco de las palabras y dotarlos de carga semántica, complementando o contradiciendo la léxica. El registro acústico es importante para la definición de actividades dentro de los espacios interiores, incluyendo la relación entre interiores y exteriores. El tono denota autoridad, confidencialidad, confianza, desconfianza, y rubro de manifestación como religiosa, cívica, etc. El silencio designa códigos de comportamiento y símbolos de luto, castigo, pasividad (relajación) conflicto, etc., y por consecuencia es elemento elemental en la configuración de un ámbito y muy característico del ámbito religioso en lo emotivo, más no en lo festivo.

El uso retórico del cuerpo (códigos del lenguaje corporal) produce resultados de valorización; el cuerpo no solo se expresa por el movimiento, sino también por la postura, temperatura, los olores, la talla (medidas), la humedad (deseo) o la textura. En el análisis del espacio interior la somática interviene en el sentido de las relaciones físicas entre los habitantes

¹¹² Mandoki, Katya (1996). Op. Cit.

como los códigos de comportamiento, los usos y costumbres, las mortificaciones y los sacrificios teniendo como consecuencia de todo lo anterior la configuración en el equipamiento del espacio.

Finalmente el registro escópico se refiere a la observación a través de la construcción de sintagmas de componentes espaciales, visuales y objetuales como vestuario, objetos y escenarios, es descifrar códigos de artefactos, imágenes y espacios. La decoración o configuración en el equipamiento de un espacio constituye una estrategia de enunciación escópica. En la escópica cristiana, el catolicismo seduce principalmente por su imaginaria: santos, ángeles, arcángeles, vírgenes, apóstoles, y el mismo Jesucristo adquieren un significado primordial en cada escenario de la vivienda.

Cuadro 4. Matriz de conceptos en la codificación de ámbitos domésticos religiosos.

	VIVIENDA (Particular)	BARRIO (General)	SIEMPRE EN RELACIÓN CON EL ESPACIO
LÉXICA (Palabra)	En donde y que se platicaba (historias, chismes, vida cotidiana, secretos) Que lenguaje se utilizaba: (idioma, formalidad, académico, popular).		
Proxémica	Nivel de relación de diálogo (personal, general)		
Enfática	Tipo de dialogo (autoritario, selectivo, afectivo, peyorativo).		
ACÚSTICA (Sonido)	El registro acústico es importante para la definición de actividades dentro de los espacios interiores, incluyendo la relación entre interiores y exteriores. Qué, en donde y como se escucha.		
Proxémica	-Nivel de relación de diálogo (personal, general)		
Enfática	Tipo de dialogo (autoritario, selectivo, afectivo, peyorativo).		
SOMÁTICA (Cuerpo)	Interviene en el sentido de las relaciones físicas entre los habitantes del barrio y de cada vivienda, como los códigos de comportamiento, los usos y costumbres, las mortificaciones y los sacrificios. Cómo se comportan, la complexión corporal, las relaciones familiares, etc.		
Proxémica	Quien comparte actividad con quien y para que		
Enfática	Que actividades predominan: religiosas (persignar, reverencia), etc.		
ESCÓPICA (Escenarios)	La construcción de sintagmas de componentes espaciales, visuales y objetuales como vestuario, artefactos y escenarios, públicos y privados, interiores y exteriores. Cómo vivían, con que, como se vestían y para que actividades, que artefactos utilizaban en su vida cotidiana, etc.		
Proxémica	Que equipamiento doméstico se comparte, como y que genera.		
Enfática	Que escenarios prevalecen y porque.		

Fuente: elaboración propia.

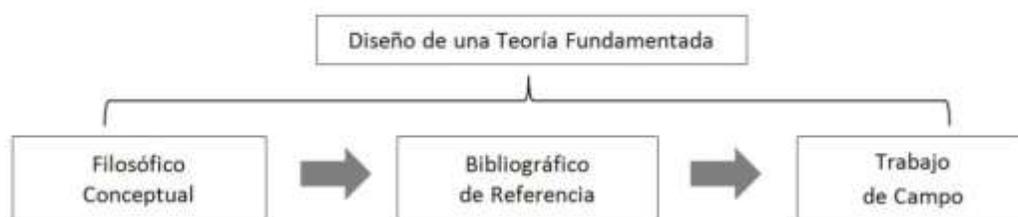
CAPÍTULO II.

METODOLOGÍA: COLECTA Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN DE CAMPO CON ARREGLO A LA MATRIZ DE REGISTROS SENSORIALES.

Generalidades.

Para el desarrollo de esta investigación de carácter cualitativo se planteó la implementación de una tipología para el diseño sistemático de una teoría fundamentada con gran parte de trabajo etnográfico, principalmente porque este estudio es de carácter profundamente interpretativo no de aspectos cuantitativos o tangibles sino más bien perceptuales, sobre todo porque las teorías actuales de interpretación entre la relación espacio/sacralidad se centran más en el estudio del espacio cultural religioso, en la arquitectura religiosa, no en la configuración (física o mental) del interior arquitectónico doméstico y su relación con la sacralidad; poder fundamentar que las circunstancias históricas (la moral cristiana, la ratificación del estado laico, el movimiento cristero, la educación socialista y la labor pastoral carmelita) condujeron a la población del barrio a un proceso de ensimismamiento, de recogimiento interior y de reclusión espiritual manifestado en la configuración y/o percepción del espacio interior. El trabajo de investigación se dividió en 3 áreas de trabajo: la filosófica conceptual, la bibliográfica de referencia y la de trabajo de campo; la filosófica conceptual es la que sustenta el planteamiento del tema de estudio y en la que adquieren sentido los hallazgos, la bibliográfica de referencia es la que nos permite introducirnos a ese planteamiento en un contexto establecido (lugar y en época) y por último, el trabajo de campo que funciona como instrumento de conexión entre lo conocido y lo que se pretende conocer particularmente del sitio.

Cuadro 5. Diagrama general de elementos.



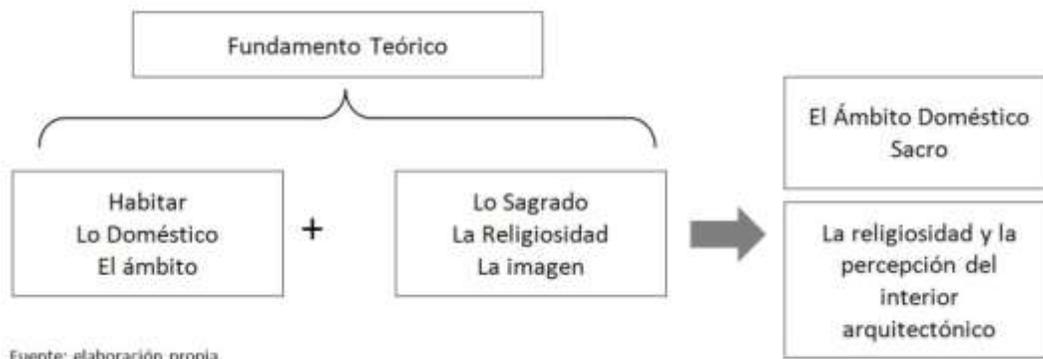
Fuente: elaboración propia.

Como comenta Roberto Hernández Sampieri, el diseño en esta teoría:

Utiliza un procedimiento sistemático cualitativo para generar una teoría que explique en un nivel conceptual una acción, una interacción o un área específica (...). Es el proceso el que explica el entendimiento.¹¹³

En primer lugar definir perfectamente los conceptos que determinan nuestro objeto de estudio: el interior arquitectónico y la sacralidad; estudiar, analizar y comprender la habitabilidad, los ámbitos, lo doméstico, lo sacro, la religiosidad para poder estructurar el pensamiento, la idea, tener claro el “qué” para poder sustentar un “para qué”.

Cuadro 6. Esquema general del planteamiento de investigación.

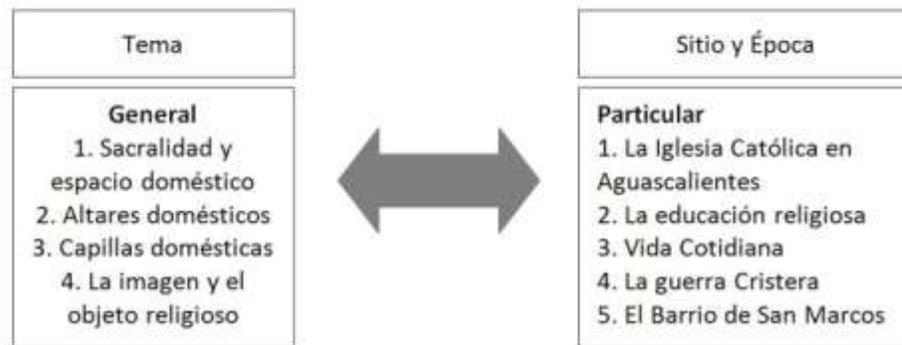


En lo que se refiere a la bibliografía de referencia histórica, esta permitirá introducirnos dentro de un contexto físico y temporal ya definido: el origen, el desarrollo, la configuración urbana, la vivienda, la religiosidad y sobre todo la vida cotidiana, es decir, material ya más particular sobre el tema, sitio y época de estudio: ¿Quién ha estudiado el espacio sagrado, las manifestaciones de la religiosidad en el espacio doméstico, los altares y capillas domésticas, etc.?, ¿Quién habla de Aguascalientes o del barrio de San Marcos y su vida cotidiana?, ¿Quién habla de la Iglesia Católica en Aguascalientes, su historia, sus planes de acción pastoral, sus sínodos?, ¿Qué se ha estudiado sobre la educación religiosa en Aguascalientes?,

¹¹³ Hernández Sampieri, Roberto (2006). *Metodología de la Investigación (4ª Ed.)*. Ciudad de México: Ed. McGraw Hill, p. 688.

entre otros tantos temas. Este material complementa y confronta al material que se recogerá del trabajo de investigación de campo.

Cuadro 7. Esquema de referencia bibliográfica de estudio.



Fuente: elaboración propia.

El trabajo de campo pretende principalmente recolectar datos que nos permitan reconstruir un relato del cómo se vivía en cierto periodo histórico dentro del barrio de San Marcos, abarcando diferentes áreas de la vida cotidiana como: vivienda, costumbres, actividades laborales, recreativas y educativas, religiosas y sociales, a través de entrevistas personales con personajes que habitaron dentro del barrio durante la época seleccionada y que lo seguían haciendo en la actualidad, o algunos que cambiaron de residencia en la misma ciudad. Dicho material vivencial/anecdótico, escrito y fotográfico será el elemento principal que sustente la teoría que pretende este estudio.

Proceso de muestreo cualitativo: recolección de datos.

El primer acercamiento que se dio en la zona de estudio fue una inmersión inicial de reconocimiento, y aunque el sitio resulta familiar, no solo para el autor, sino para gran parte de la población de la ciudad, era necesario empezar a estudiarlo más a fondo, determinar e identificar sus límites como barrio, reconocer y vivir sus espacios más importantes y significativos, conocer su forma de vida y su funcionamiento diario, admirar y conocer su

arquitectura y su gente y algo importante, indagar sobre la relación entre la iglesia y sus feligreses. Como el trabajo se centra en la reconstrucción de un relato en relación a la memoria habitativa, era primordial identificar aquellos actores que directa o indirectamente pudieran contribuir a dicha reconstrucción.

El trabajo de identificación de los actores se dio a través de conocidos, compañeros de trabajo, familiares, amistades de familiares que los conocieran, o que ellos mismos fueran quienes habitaron el barrio durante el periodo histórico señalado. Ya seleccionados los personajes “clave” de esta investigación se procedió a elaborar un calendario de visitas para poder introducirnos a los entrevistados, explicar el motivo de la visita y el proyecto de investigación así como solicitarles la autorización tanto para la realización de una entrevista personal así como para el levantamiento fotográfico del lugar. De esta manera se localizaron 13 personas¹¹⁴, quienes amablemente y ampliamente (unos más que otros) aceptaron la propuesta, algunos todavía viviendo en la casa dentro del barrio y otros en sus actuales domicilios; lo interesante dentro de este grupo de personajes entrevistados, es que pertenecían a diferentes clases sociales y por ende su habitar, su hábitat y su ubicación dentro del barrio era diversa, lo que ampliaría el alcance de la teoría a fundamentar.

(Figura 18)

¹¹⁴ Relación de personajes claves entrevistados. Elaboración: Mario Esparza D. de L. Ver anexos D

La Estructura de la guía se presentaba de la siguiente manera, de lo general a lo particular: El barrio de San Marcos (general) abarca aspectos sobre el Jardín de San Marcos, la vida cotidiana dentro del barrio, la configuración de otras viviendas, la Feria de San Marcos, sus anécdotas, ventajas y desventajas, y particularmente, la religiosidad en el barrio, sus manifestaciones y el recuerdo del conflicto religioso entre el estado y el pueblo denominado “guerra Cristera”; en lo particular (vivienda) comprende desde datos personales, familia, vivienda, interior arquitectónico, religiosidad, objeto e imagen religiosa, entre otros.

(Cuadro 8)

Cuadro 8. Tabla de codificación de datos entrevistas.

SEXO	SECTOR	NOMBRE COMPLETO	Datos Personales		Vivienda			Barrio de San Marcos			Ags	Vivienda Actual			
			Año de Nacimiento	Historia Familiar	Historia Vivienda	Configuración	Villa Cristeriana Interiores	Religiosidad familiar	Objeto Religioso	Villa Cristeriana de Barrio	Otras Viviendas	Feria de San Marcos	Religiosidad	Guerra Cristera	Villa Cristeriana
Femenino	M	Mercedes Macías Hernandez	1928											NO	Original/Habitacional
		María Terese Esperza González	1939											NO	Modificado/Habitacional
		María Esther Femat Ruiz Esperza	1917											NO	Demolido/Estacionamiento
	F	Imelda Guerrero Femat	1942											SI	Original/Habitacional
		Imelda Urzua López												SI	Modificado/Habitacional
		María Elena Jimenez Lopez Vela	1944											NO	Demolido/Estacionamiento
		María Antonieta Cabrero Balbon	1944											NO	Modificado/Habitacional
Masculino	M	María Terese Mendez Parga	1947											SI	Original/Habitacional
		Raquel Vargas Salado	1943											NO	Original/Habitacional
		Alberto Campos Guzmán												NO	Original/Comercial
		Javier Robles Muñoz	1943											SI	Modificado/Habitacional
		Oziel Ibarra González	1953										NO	Original/Comercial	
		Rafael Muñoz	1928										SI	Modificado/Habitacional	

	Muy Amplio
	Amplio
	Poco Amplio

1	2	3
Alrededor de Jardín de San Marcos	Frente Jardín de San Marcos	Atrás del Jardín de San Marcos

Un punto interesante en el desarrollo del trabajo de campo (específicamente sobre el tema de la configuración arquitectónica) fue la reconstrucción, por parte de los personajes claves entrevistados, de sus viviendas: como eran en la época citada, no solo era mediante una sesión de preguntas y respuestas sino que se complementaba mediante la realización de un ejercicio de representación; a la par de que se hacía el croquis (a como ellos se daban a entender) no solo dibujaban, sino que hacían un relato de cómo era, que había, que se hacía dentro de su vivienda.

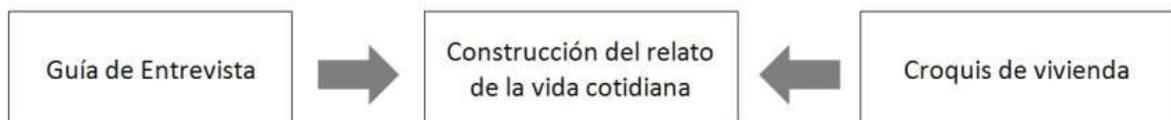
Este ejercicio contribuyó a que el entrevistado se introdujera con mayor precisión (entiéndase sentimiento) y detalle y se involucrara más profundamente al tema de la investigación: el croquis contiene momentos de niñez, juventud, alegrías, tristezas, juegos, relatos cotidianos, en pocas palabras, un discurso de vida. (Figura 19)



Figura 19. Croquis de configuración de una vivienda.¹¹⁶

Como se puede observar en la figura anterior y posterior, el equipamiento interior es parte indispensable en la reconstrucción del relato; confirma el papel que representa en la configuración de un ámbito, la interacción del objeto o el artefacto con el habitante es lo que da el sentido al habitar, y elemento indispensable dentro del hábitat: el mobiliario, los utensilios domésticos, la decoración, etc. La implementación de esta herramienta (croquis) dentro del trabajo de campo permitió confrontar y a su vez confirmar o complementar la información obtenida mediante la guía de recolección de datos en las entrevistas presenciales.

Cuadro 9. Esquema general de planteamiento de matriz de análisis I.



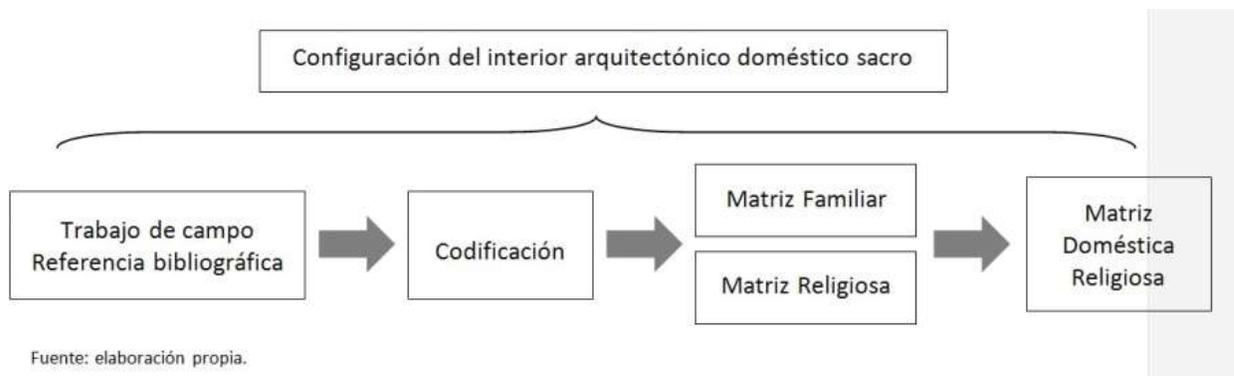
Fuente: elaboración propia.

¹¹⁶ Elaboración: Ma. Teresa Esparza González. Mayo de 2012.

Proceso analítico.

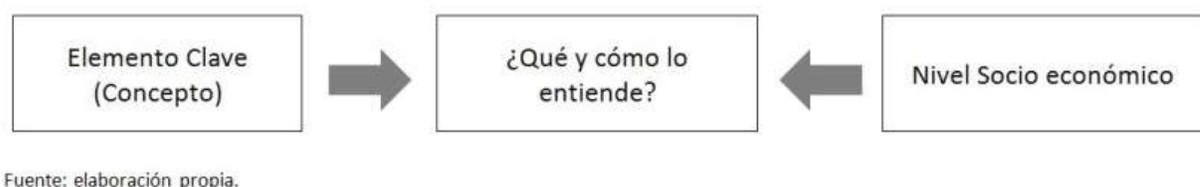
Para analizar la información obtenida del trabajo de campo (entrevistas), es organizada y codificada; comenzando con una codificación abierta (generalidades), para después clasificarla, como se comentó anteriormente, en base al planteamiento de Mandoki¹¹⁷ sobre el uso de registros sensoriales; esta será una estrategia para la elaboración de una nueva matriz de análisis del espacio: “configuración de los interiores arquitectónicos domésticos”.

Cuadro 10. Esquema de planteamiento de matriz de análisis II.



En una primera clasificación (barrio/vivienda), la codificación realizada se da a nivel de conceptos generales divididos según un nivel socioeconómico determinado por: criterio del entrevistado, condición económica, ubicación y características de su vivienda) para realizar un comparativo y poder comenzar la reconstrucción de un relato sobre la vida cotidiana del barrio y de sus habitantes en relación a la memoria: introducirnos en las generalidades de ciertos conceptos básicos o elementos clave, es decir, un primer acercamiento al imaginario de barrio y de la vida cotidiana que tenía la gente entrevistada durante esos años.

Cuadro 11. Diagrama de codificación en relación a elemento clave.



¹¹⁷Mandoki, Katya (2009). Op. Cit.

El siguiente nivel de codificación se da mediante la utilización de matrices; las matrices, del latín *mater*, son literalmente los lugares donde se gesta y desarrolla la identidad. El individuo no solo se identifica con las matrices a las que está articulado (familiar, médica, escolar, etc.), sino que las personaliza al encontrarse por su misma individualidad, en un lugar único y distinto a todos los demás. El sujeto acepta roles ya establecidos pero puede optar entre una identidad y otra a cierto nivel; va formando su propia identidad; como se menciona anteriormente, los registros que componen a cada matriz incluyen la léxica (lenguaje), la acústica (sonidos: tonos y volumen), la somática (aspectos físicos y representaciones corporales) y la escópica (escenarios), en cada una de ellas influyen aspectos de relaciones (proxémica), de movilidad (cinética) y hasta de jerarquía (enfática). Para el caso específico del objeto de estudio (relación entre el espacio interior y la religión) y el sitio (barrio de San Marcos), nos enfocaremos en 2 matrices ya preexistentes: la familiar y la religiosa.

Cuadro 12. Diagrama general de configuración de matriz doméstica religiosa.



Fuente: elaboración propia, con base en Mandoki (2009).

Mandoki plantea que en la matriz familiar el registro dominante es el somático (concepción, el hogar, la herencia, las costumbres, etc.), y añade que:

En el registro escópico de la clase media y alta occidental se prepara la escenografía y la utilería de la familia en el espacio que va a habitar, partiendo de la topografía en la ciudad, barrio, calle, casa o departamento que elige y se

prolonga a la sala, comedor, cocina, baño y recamaras (...) Toda la utilería del mobiliario, decoración, y vestuario que portan en el interior (pijamas, pantuflas, batas) conformarán también este registro.¹¹⁸

Los registros familiares empleados para el análisis en nuestra matriz, y que inciden directamente en la configuración de un interior arquitectónico se desarrollan de la siguiente manera: Si hablamos de *proxémica*, hablamos de un sistema de relaciones, y estas pueden ser en diversos aspectos, como el lenguaje y los sonidos (modo de hablarse entre los integrantes de la familia, amistades o personal, denota cercanía o lejanía, jerarquías, etc.), el cuerpo (disposición de actividades y de espacios), y el escenario (en donde se encuentra cada objeto, mueble, definición de áreas según actividades y usuarios, etc.); la *enfática* habla de acentuaciones o distinciones , donde las características más relevantes definen qué tipo de familia es (moralista, liberal, académica, supersticiosa, hippie, etc.), acentuaciones en la terminología y tono en que se habla, en lo que se escucha, cómo y en qué lugares o ambientes se desenvuelve, etc.

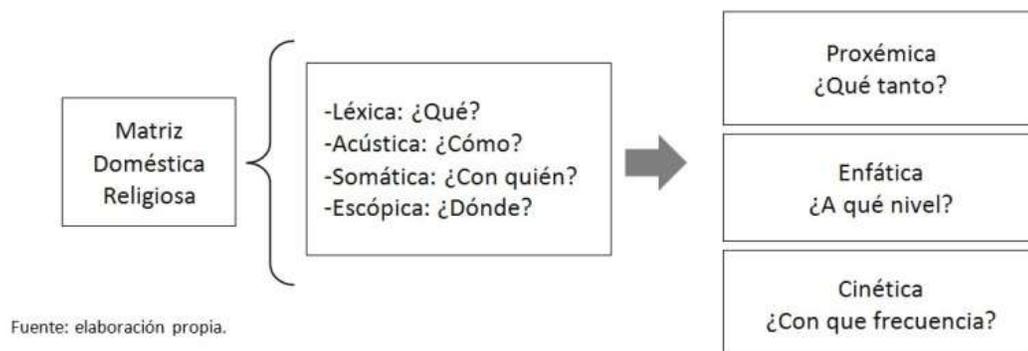
En la matriz religiosa el símbolo de prendimiento es por supuesto la “divinidad”. Esta matriz se inserta en la vida cotidiana del sujeto al imponerle prescripciones minuciosas en relación con su cuerpo, familia o entorno; revela qué hábitos cultivar y cuáles evitar, cuando hablar y cuando callar, qué y cómo comer, etc.; el ser humano puede soportar más la banalización de lo sagrado que la sacralización de lo cotidiano y ordinario pues configura deidades que vigilan escrupulosamente su vida, sexualidad y sus hábitos cotidianos, pero difícilmente logra concebir su vida y la del prójimo con pleno entendimiento de que son sagradas. Esta espiritualidad se incorpora en la vida cotidiana, del hombre religioso, a través de rezos y suplicas a los santos en asuntos importantes o de importancia relativa como enfermedades, acreditar un examen o sacarse la lotería, entre otras. Entre sus diversos registros están la *léxica cristiana* referente a la palabra (y por ende al pensamiento), la palabra en la tradición cristiana se manifiesta a través de la homilía, los sermones, el Evangelio, el catecismo y la oración; la *acústica* en lo que se refiere a los sonidos, por ejemplo, la campana es la acústica

¹¹⁸ Mandoki, Katya (2009). Op. Cit., p. 118.

por excelencia en esta matriz, porque regula ritos y actividades, los órganos medievales, los cantos en conventos e iglesias, himnos cristianos, cantos gregorianos, música sacra, etc. (la música cristiana tiene una cualidad curativa enorme, generando sensación de serenidad, orden y armonía); la *somática* en relación al cuerpo , material y espiritual, con los ayunos, flagelaciones, bendiciones, procesiones, peregrinaciones, aislamientos, votos de pobreza, castidad y obediencia, genuflexiones, etc.; y finalmente la *escópica* y los escenarios: el catolicismo particularmente seduce tanto por su imaginería religiosa, la importancia del arte y la arquitectura religiosa, el simbolismo de las vestiduras de sus religiosos, entre otros; además de su iconografía, la matriz católica se expresa a través de la importancia de sus espacios simbólicos (plaza de San Pedro, basílica de Guadalupe, etc.) o lugares de peregrinaje (San Juan de los Lagos, Villa de Guadalupe, etc.).

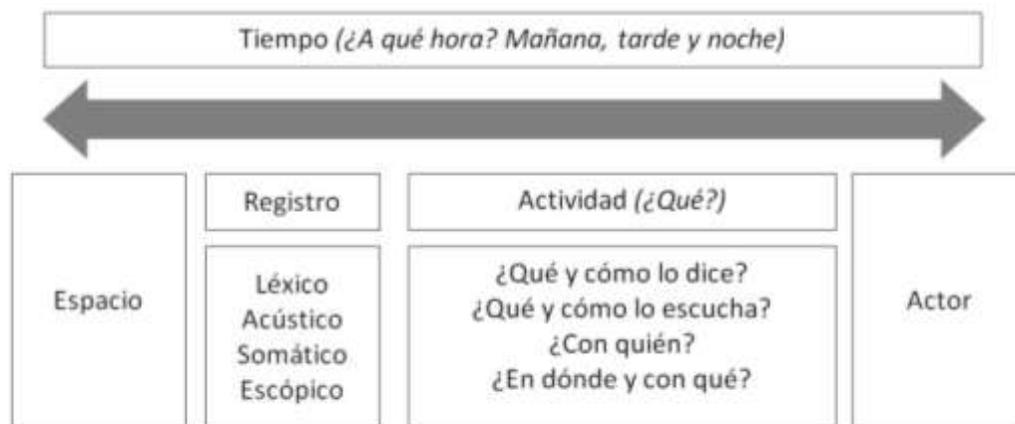
En relación a lo anterior, se pretende diseñar una matriz que permita el análisis de la configuración de los interiores arquitectónicos; el objetivo de configurar una matriz del interior arquitectónico doméstico sacro es principalmente el poder contar con un instrumento que permita estudiar el espacio y su configuración, no solo física mediante su equipamiento, sino poder tomar en cuenta todos los factores de vida cotidiana (tangibles e intangibles) inmersas en dos categorías, la familia y la religión; el análisis de elementos que permitan una interpretación integral del espacio interior arquitectónico, reitero, no solo en su mobiliario, proporción o decoración, sino en una interpretación perceptual y filosófica del habitar, en la construcción del ser en relación a su hábitat.

Cuadro 13. Esquema de trabajo en relación a los registros.



En consecuencia, el análisis secuencial de los principales actores/actividades durante el día por espacios, permitirá establecer funciones, jerarquías y definiciones de cada uno de ellos dentro de la vivienda; la vida cotidiana y su relación (funcional, estética, perceptual) con el espacio desde una perspectiva cronológica a través de la memoria del habitante mediante el registro verbal, acústico, físico y visual de los sujetos en relación a otros sujetos y objetos en el tiempo actual y en la construcción personal de sus recuerdos.

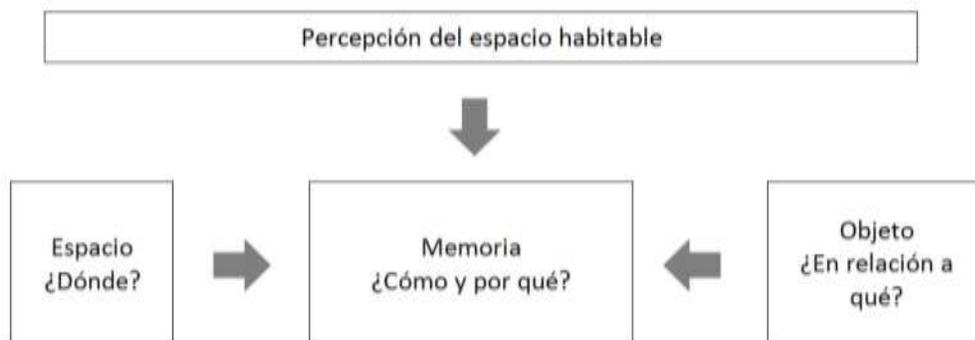
Cuadro 14. Diagrama de análisis espacial temporal en relación a escenario, actividad y actor.



Fuente: elaboración propia.

Los resultados de dicha codificación (A-1) nos permitirán establecer una siguiente estrategia de análisis en relación a los espacios y sus objetos: su nivel de interioridad (intimidad) y el grado de manifestación (tangible o intangible) de la religiosidad en su configuración.

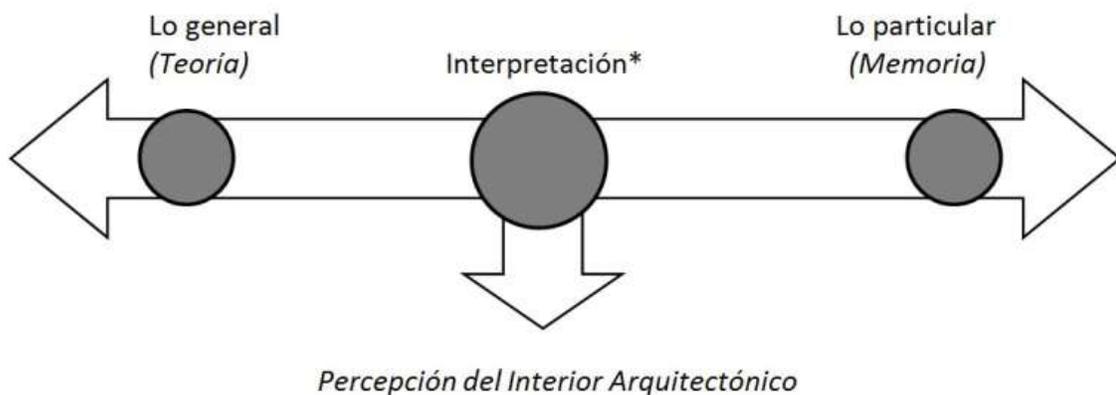
Cuadro 15. Esquema de análisis espacio/objeto



Fuente: elaboración propia.

Como parte del proceso, el análisis hermenéutico del objeto religioso pasando de lo general (teórico/histórico) a lo particular (memoria/recuerdo) nos permitirá establecer el significado y grado de influencia que éste (el objeto) tiene sobre la percepción del interior arquitectónico y de qué manera se complementa su manifestación dentro del espacio (otros objetos, letanías, oraciones).

Cuadro 16. Diagrama de análisis hermenéutico del objeto religioso.¹¹⁹



Fuente: elaboración propia con base en Ruiz (2007).

En conclusión, en medida de la recolección, análisis, codificación e interpretación de la información (tanto teórica como práctica) se permitirá la reconstrucción de un relato habitativo por parte de los habitantes seleccionados misma que sustente una teoría sobre la configuración de sus interiores arquitectónicos y su relación con la religión en la vida cotidiana.

¹¹⁹ Ejemplo II de análisis del interior arquitectónico mediante el uso de registros. Ver anexos B.

CAPÍTULO III.

MARCO DE REFERENCIA: EL CONTEXTO HISTÓRICO. LAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.

Referente histórico: el barrio de San Marcos.

Hablar de San Marcos en Aguascalientes, México, es hablar de historia, de tradición, de su jardín y sobre todo de su fiesta más importante, la Feria Nacional de San Marcos. Para la realización de este proyecto de investigación se presenta en este capítulo una descripción tanto física como histórica del lugar, considerando un periodo temporal amplio que comprende desde los orígenes del barrio hasta los años de 1930 y 1960, lapso, este último, que marca el alcance de la memoria de los sujetos entrevistados. Es importante tomar en cuenta que son los elementos de referencia, fotográfica y bibliográfica, así como los testimonios resultado de las entrevistas realizadas a los habitantes del sitio durante ese tiempo, los que permitieron la configuración de un imaginario escópico interpretativo que fue parte fundamental para la elaboración de este proyecto, es decir, para la construcción de una teoría fundamentada sobre el habitar, el interior arquitectónico y su relación con la religión.

Acerca del desarrollo histórico del pueblo (del latín *populus*, el lugar y la gente de él)¹²⁰ de San Marcos han escrito diversos autores, historiadores, cronistas e investigadores en diversos contextos, como Agustín R. González en *La historia del Estado de Aguascalientes*, Alejandro Topete del Valle en *Estampas de Aguascalientes*, Beatriz Rojas en *Breve historia de Aguascalientes*, José Antonio Gutiérrez Gutiérrez en *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*, o Jesús Gómez Serrano en *Historia de la Feria Nacional de San Marcos, 1828-2006*, entre otros. En dichas fuentes bibliográficas se puede conocer acerca su fundación, primero como un asentamiento o arrabal, después como pueblo y finalmente como una colonia de la ciudad de Aguascalientes, aunque dentro de la memoria colectiva de la gente

¹²⁰ Cobarrubias Orozco, Sebastián de (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, 2a. Edición, Madrid: Editorial Castalia, p. 886.

local y foránea es considerado como el tradicional “Barrio de San Marcos”, inclusive ya para finales del siglo XIX, el sitio era considerado como barrio; así lo podemos observar en un documento donde se menciona que: “siempre ha vivido en el pueblo y hoy barrio de San Marcos de esta ciudad (...)”.¹²¹

Origen y desarrollo (siglos XVI al XVIII).

La historia del pueblo de San Marcos comienza con la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes en el tercer cuarto del siglo XVI, según: “cédula real firmada en nombre del rey Don Felipe II por el presidente de la Audiencia de la Nueva Galicia, licenciado Don Gerónimo de Orozco fechada en Guadalajara el 22 de Octubre de 1575”,¹²² gracias al descubrimiento de yacimientos de plata de Zacatecas en 1546 como punto estratégico en la denominada “ruta de la plata”, entre la ciudad de México y el norte de la Nueva España, como sitio de protección debido a los constantes ataques de los habitantes de la región conocida como *La gran Chichimeca*.¹²³

No existen registros ni menciones durante el siglo XVI que hagan referencia al pueblo de indios de San Marcos. Lo más probable es que en sus orígenes haya sido sólo un asentamiento irregular de indígenas, sin reconocimiento de barrio o pueblo, al servicio de los pobladores españoles de la villa y no una respuesta estricta a las ordenanzas de población de Felipe II (elaboradas en 1573, pero publicadas y puestas en marcha hacia 1576), ni a las instrucciones reales que ejecutó en 1598 el virrey Zúñiga de “concentrar a los indios en pueblos donde asimilaran las formas de vida españolas y pudieran ser cristianizados”,¹²⁴ en relación al establecimiento de los denominados “pueblos de indios”, ya que sus primeros pobladores no eran “chichimecas amnistiados” a los que habría que evangelizar y enseñar el castellano, sino indígenas asentados voluntariamente y ya integrados al modo “español” de

¹²¹ Archivo General Municipal de Aguascalientes (AGMA en adelante), Fondo Histórico, caja 102, expediente 6, año 1879.

¹²² Rojas, Beatriz (1994). *Breve historia de Aguascalientes*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 20.

¹²³ Powell, Philip W. (1975). *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México: Fondo de Cultura Económica.

¹²⁴ Gómez Serrano, Jesús (2007). *Historia de la Feria Nacional de San Marcos 1828-2006*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, p. 19.

vida, provenientes de Nochistlán, Teocaltiche, Jalpa, Apozol y otros pueblos pertenecientes a la jurisdicción de Juchipila, a los que después se añadieron algunos purépechas de Michoacán, mexicanos de Querétaro e incluso naturales de Chapala, Zacoalco y Colima¹²⁵. La necesidad de mano de obra, la complicidad y la simpatía por parte de los españoles (autoridades y población civil) fue lo que permitió el desarrollo y consolidación del asentamiento, lo que lo llevó a ser considerado, ya durante el siglo XVII, por parte de las autoridades (por lo menos las eclesiásticas) como pueblo de Indios¹²⁶. Las primeras referencias como “Pueblo de San Marcos” se dan hasta después de 1620 en los registros de los libros parroquiales, como por ejemplo:

El 3 de diciembre de 1621 desposé a Francisco Jiménez natural del pueblo de Pátzcuaro en la provincia de Michoacán, con María Magdalena hija de María y de Cristóbal, naturales del pueblo de Nochistlán, vecinos del pueblo de San Marcos.¹²⁷

Además de reconocer su autonomía como tal: “Juan Bautista, alcalde de dicho Pueblo de San Marcos”¹²⁸. A este punto, considero personalmente que más que pueblo, San Marcos era ya “arrabal” de indios, entendiéndose por arrabal como: población contigua y adyacente a las ciudades y villas populosas fuera de las murallas o cercas, la que suele gozar de las mismas franquezas y privilegios, y se gobierna por las mismas leyes y estatutos que la Ciudad o Villa.¹²⁹ Sus actividades principales fueron la agricultura, la ganadería y el servicio personal para los españoles; se requería de manos fuertes para atender las necesidades de la vida cotidiana en la joven Villa de las Aguas Calientes; para los españoles, dicho asentamiento era un modesto arrabal donde vivían sus criados.

¹²⁵ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1998). “Notas sobre el antiguo hospital de San Juan de Dios en Aguascalientes”, en Revista *Caleidoscopio*, Año 2, Número 4, julio-diciembre. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 113.

¹²⁶ Gómez Serrano, Jesús (2007). *Op. Cit.*, p. 20.

¹²⁷ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1994). “San Marcos”, Revista *Mascarón*, órgano de divulgación del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Año I, Número 7, marzo-abril, Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, p. 4.

¹²⁸ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1998). *Op. cit.*, p. 113

¹²⁹ Diccionario de Autoridades. Siglo XVIII. Fuente: <http://web.frl.es/DA.html>, consultado en febrero de 2012.

De por qué el nombre de *San Marcos*, no hay registro alguno. Su primera edificación religiosa fue una pequeña capilla dedicada a la Inmaculada Concepción, al igual que la cofradía de la Limpia Concepción (producto de la cristianización de sus habitantes por la orden franciscana, no en el lugar, sino de sus lugares de origen)¹³⁰ y no a San Marcos evangelista. La petición de lluvias constituye un momento clave del ciclo anual de ritos agrícolas, la celebración a San Marcos (25 de abril, en el calendario cristiano) es un día importante para ello, en algunos lugares se celebra la preparación de las lluvias 9 días antes de la conmemoración de la Santa Cruz, una de las celebraciones principales de las comunidades indígenas de México,¹³¹ que se vincula simbólicamente con el cambio de la estación seca a la húmeda, es decir, el advenimiento de las lluvias y el inicio de las siembras; esto puede ser elemento importante para la justificación del nombre del pueblo, sobre todo por las características físicas y climatológicas de la región y la importancia de la agricultura en la vida cotidiana de los habitantes del pueblo de San Marcos a través de sus huertos domésticos.

La relación del evangelista con el agua se da a través de un sacramento, el bautismo; San Marcos comienza su evangelio con la narración en el desierto, con Juan el Bautista como protagonista (la *vox clamantis in deserto*). Además, es interesante cómo en los primeros registros en San Marcos aparece constantemente dicho nombre: “El 3 de diciembre de 1621 (...) fueron padrinos Mariana y Juan Bautista su marido, indios tarascos, vecinos del pueblo de San Marcos” o “Veláronse el día 15 de julio de 1622, fueron padrinos dichos Juan Bautista alcalde de dicho pueblo de San Marcos (...)”¹³², entre otros tantos. El evangelio de San Marcos está escrito con un lenguaje catequético o lúdico,¹³³ y puede ser, quizá, el motivo por el cual se decidió nombrar así a un asentamiento indígena en proceso de catequización, pero todo lo anterior son sólo interpretaciones personales: la verdadera y fundamentada razón del nombre no se sabe.

¹³⁰ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Vol I, Parroquia de la Asunción de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes. Pp. 261-263.

¹³¹ Broda, Johanna (2003, Junio-Agosto) *La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista*. Revista *Graffylia*, Año 1, Número 2. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p. 19.

¹³² Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1994, Marzo-Abril). *Op. Cit.*, Pág. 4.

¹³³ Córdova González, Eduardo (2012, Marzo-Mayo). *Los discípulos de Jesús en el evangelio de San Marcos*. Revista Teología, ciencia de la fe. Aguascalientes: Seminario Diocesano de Ags, Año 20, Núm. 101, p. 8.

Como en la mayoría de los asentamientos humanos y haciendo referencia a lo anterior, para el pueblo de San Marcos el agua fue elemento clave en la determinación de su ubicación territorial. Aprovecharon el cauce del arroyo de los Adoberos, que se abastecía a su vez del manantial del Ojocaliente. Dicho manantial, a su vez, proporcionó el vital líquido a la recién fundada Villa y así lo haría a la ciudad durante casi 400 años. (Figura 20)

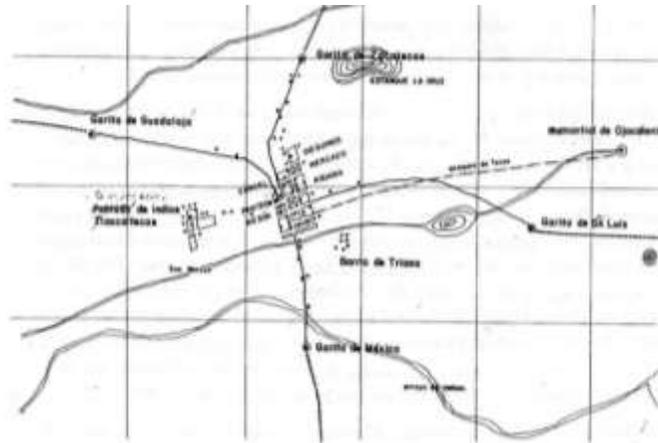


Figura 20. Mapa hipotético de la traza urbana de la villa en 1625.¹³⁴

Los habitantes del pueblo de San Marcos se dedicaban principalmente a cultivar sus huertas, abastecer de frutas y verduras de temporada el mercado de la Villa, y a la ganadería. El historiador Alejandro Topete del Valle nos dice que el pueblo de indios se dedicó al cultivo de trigo, el pan de los españoles, que se resistían a sustituirlo por el maíz. Su consolidación se fue presentando de manera acelerada, tanto que para 1624 por primera vez, 1644 y 1668 solicitan a las autoridades españolas más tierra para siembra o dónde criar sus animales, así como agua, que al principio les fueron concedidos, pero no lo suficiente para sus necesidades de desarrollo, ya que el problema era que no había ya más terrenos baldíos disponibles a su alrededor: también se les concedió agua, estableciendo que fuese el domingo de todas las semanas.¹³⁵

¹³⁴ Reséndiz García, Alfonso (1988). *Las casas-huerta en Aguascalientes*. Talleres Gráficos del Estado de Aguascalientes, México, Pág. 24

¹³⁵ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Op. Cit.*, p.126.

A partir de su fundación San Marcos vivió siempre limitado dentro de las dos suertes de huerta y las cuatro caballerías con que se le dotó,¹³⁶ pero pese a eso, el pueblo logró conservar su identidad y contribuir al desarrollo y prosperidad de la villa, experimentando cierto desarrollo durante la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a la legislación colonial que garantizaba la integridad de su patrimonio y los protegía de las ambiciones de los propietarios criollos. La proximidad entre la villa criolla y el arrabal de indios presentó ventajas y desventajas; como ventaja, la villa era un gran mercado para la comercialización de los productos cosechados por los indios, y como desventaja, fue la misma cercanía con la villa la que impidió la expansión territorial de San Marcos. Fue durante ese desarrollo vivido por el ya considerado pueblo de indios de San Marcos en el siglo XVIII, que se edifica el actual templo, el cual sustituyó a la pequeña capilla preexistente, gracias al trabajo arduo de religiosos, indios y patrones, como por ejemplo Francisco Javier Rincón Gallardo, quien costeó la construcción de la bóveda de la Iglesia¹³⁷. (Figura 21)



Figura 21. Primer Plano de Aguascalientes (detalle). Anónimo, Siglo XVIII.¹³⁸

¹³⁶ Gómez Serrano, Jesús (2007). *Op. Cit.*, p. 21.

¹³⁷ *Ibid.*, p.25.

¹³⁸ Gómez Serrano, Jesús (1998). *El desarrollo histórico de la vivienda en Aguascalientes*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, p. 26.

Desaparición del pueblo y consolidación del barrio (siglos XIX y XX).

Para finales del siglo XVIII, San Marcos era ya un asentamiento regular, con un desarrollo destacable, su agricultura, ganadería y mano de obra eran bastante apreciables por los habitantes de la villa. Era una comunidad con autoridad propia, fervorosa y particularmente pacífica. Su consolidación se reafirma con el padrón parroquial de Aguascalientes realizado en 1770: “Tiene este curato dos pueblos de visita dentro de los términos de su distrito. El uno nombrado San Marcos contiguo a extramuros de la villa (...)”.¹³⁹ En dicho documento la población del pueblo de San Marcos era de 255 habitantes, distribuidos en 60 familias: del total de sus habitantes 54 eran niños (párvulos), 105 casados y 96 solteros (suelos). El 100% de las familias (a excepción de los niños) estaba confesada y en comunión, lo que habla de una población totalmente evangelizada y extremadamente religiosa.

El siglo XIX fue de grandes cambios para el pueblo de San Marcos; a raíz del movimiento de Independencia y por consecuencia de la constitución de 1824 (aunque ya prevista por la constitución de Cádiz en 1812), con la desaparición de las diferencias entre indios y españoles, convirtiéndolos en propietarios privados y en miembros con plenos derechos en la nueva república, la figura de los pueblos de indios, como entidades de propiedad comunal, se vio amenazada y poco después aniquilada. Para los liberales, los pueblos de indios representaban el modelo novohispano y un obstáculo para la civilización. El indio fue, durante la época colonial, objeto de una legislación de protección, propietario de privilegios en lo legal y habitante de un asentamiento con gobierno propio, y esto no era del agrado del esquema liberal que ahora gobernaba. Con esto, las nuevas leyes se enfrentaron a problemas prácticos como la insuficiente cantidad de tierras para su repartición individual al acabar con la propiedad comunal de los pueblos de indios. De esta manera, bajo dicha filosofía y fundamentos legales, los habitantes del pueblo, como siempre, bajo la engañosa apariencia del dinero, comenzaron a vender sus tierras; en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes se han localizado un total de 55 contratos de compra-venta distribuidos entre

¹³⁹ Gutiérrez, Gutiérrez, José Antonio (2002). Padrón Parroquial de Aguascalientes 1770. Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, p. 41.

1826 y 1834, lo que indica la posible razón de la migración de los locales y con esto la desaparición del Pueblo o Arrabal de San Marcos; de hecho, curiosa y significativamente las referencias de San Marcos como pueblo de indios desaparecen de las actas del archivo parroquial en 1828¹⁴⁰; como grupo social, los indios no supieron o no pudieron enfrentar la situación de una nueva nación. A partir de esta época, el nuevo barrio de San Marcos comenzaría con la construcción de una nueva identidad social y arquitectónica: la llegada de nuevos pobladores, nuevos modelos de vida (por ende de vivienda) y la construcción de uno de sus elementos urbanos que le dieron la identidad y representatividad local, nacional e internacional hasta nuestros días, el Jardín de San Marcos. A partir de lo anterior, San Marcos dejaría de ser pueblo de indios para convertirse en una zona con grandes expectativas urbanas dentro de la recién nombrada (1824) ciudad de Aguascalientes.¹⁴¹

El Jardín de San Marcos nace con una doble intención, la primera como nuevo escenario (se dio a partir de 1848) de una joven feria comercial de Aguascalientes, realizada por primera vez en 1828 al amparo de un inconcluso Parián con el objetivo de proporcionar a los visitantes un paseo agradable; y la segunda, como lugar de recreo y convivencia con la construcción de grandes casas para las nuevas familias de la *elite* local. Dichos conceptos hicieron del Jardín y de la zona uno de los lugares favoritos de la ciudad. Su construcción se dio de manera paulatina, ya que de primera instancia el municipio tuvo que comprar una gran parte de esas tierras en 1831 a la Curia Eclesiástica de Guadalajara; su construcción comenzó en el año de 1831 en la administración del gobernador José María Guzmán, a los árboles preexistentes se les fueron sumando más y más. Su delimitación se conformó mediante arbustos o setos pequeños que en 1842 fueron sustituidos con la construcción de la balaustrada de cantera rosa proveniente de la hacienda de la Cantera,¹⁴² pero fue concluido e inaugurado hasta el año de 1848 durante el periodo del general Nicolás Condell, quien contribuyó enormemente al embellecimiento de la ciudad. (*Figura 22*)

¹⁴⁰ Gómez Serrano, Jesús (2007). *Op. Cit.*, p.31.

¹⁴¹ Ortiz Garza, José Alfredo (2001). *Sociedad y desarrollo urbano en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, p. 34.

¹⁴² Gómez Serrano, Jesús (2007). *Op. Cit.* p. 213.



Figura 22. Vista de San Marcos, Aguascalientes (1883), León Trousset. Colección Privada.¹⁴³

Ya hacia finales del siglo XIX, el área de San Marcos representaba una mezcla de contrastes sociales; por un lado estaba el imponente Jardín de San Marcos rodeado de grandes casonas de la *elite* de Aguascalientes y por la infraestructura para la feria, como el Salón de Exposiciones y la plaza de toros, y por el otro, los restos de la memoria del pueblo de indios, mezclados entre huertas y corrales en la parte posterior del templo, catalizador e integrador de una sociedad pero también como elemento segregador urbano, pues en dirección poniente concentraba a los pobres, mientras que el frente de la iglesia y su atrio encaraban la zona de los ricos. En el primer plano urbano de la ciudad, realizado por Isidoro Epstein en 1855, se puede observar la sólida delimitación arquitectónica perimetral al Jardín de San Marcos y una dispersa configuración de pequeñas edificaciones inmersas dentro de grandes extensiones abiertas destinadas al cultivo de huertas, la ganadería, la acumulación de desperdicios e inclusive como cementerio.¹⁴⁴ (Figura 23)

¹⁴³ Fuente: LeónTrousset's Works.<http://leontrousset.com/leonworks.htm> Consultada en junio de 2012.

¹⁴⁴ Entrevista Mario Esparza D. de L./María Esther Femat Ruiz Esparza, Aguascalientes, febrero de 2012.



Figura 23. Plano de las Huertas realizado por Isidoro Epstein en 1855.¹⁴⁵ En círculo la zona del Jardín de San Marcos.

Particularmente los años que vivió la ciudad de Aguascalientes durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX, época conocida como “*El Profiriato*”, fueron de gran auge económico debido al establecimiento de nueva industria y a la llegada del ferrocarril. San Marcos no fue la excepción en participar de tal bonanza: grandes construcciones civiles (habitationales y de recreación), la consolidación del Jardín de San Marcos y su feria fueron signos de la importancia y relevancia del barrio dentro de la imagen urbana de la ciudad. No existen registros gráficos de lo que fueron los modelos de vivienda ni de la vida cotidiana de los primeros pobladores de San Marcos. Las edificaciones civiles más antiguas que permanecen en la actualidad datan del siglo XIX, es decir, a partir de la disolución del pueblo de indios. Dichas edificaciones son manifestaciones arquitectónicas de la construcción de un modelo social polarizado que se dio en el sitio: la *elite* y el pueblo.

¹⁴⁵ *Las calles de la ciudad de Aguascalientes (1993). Evolución de las nomenclaturas 1855-1992.* Aguascalientes: Dirección general de obras públicas Municipales de Aguascalientes. Plano 1.

Las viviendas que rodean al Jardín de San Marcos pertenecían a la clase social pujante de la época, mientras que las que se encontraban en la parte posterior al templo pertenecían a una clase social de bajo recursos: la magnitud de la obra, los materiales, niveles y configuración interior son prueba de ello. (Figuras 24 y 25)



Figura 24. Fachada Principal y vista interior de zaguán de casa. San Marcos.¹⁴⁶



Figura 25. Fachada Principal y vista interior de patio de casa. San Marcos.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Venustiano Carranza esq. Eduardo J. Correa. Foto: Mario Ernesto Esparza D. de L., noviembre de 2011.

¹⁴⁷ Monroy 128. Foto: Mario Ernesto Esparza D. de L., noviembre de 2011.

Desarrollo de la Iglesia Católica en el barrio

Dos elementos fueron claves para la instauración de la Corona Española después de la conquista durante el siglo XVI: el poder militar y el poder de la Iglesia. Uno de los requisitos formales para permitir la fundación de un pueblo de indios es que tuviera una iglesia consagrada dentro de sus límites, esto para facilitar la evangelización, porque al congregarse miles de indios en un solo espacio, los frailes podían predicar y enseñarles la religión cristiana. En 1546 el Consejo de Indias de España y los preladados eclesiásticos en la Nueva España legislaban sobre este punto:

Se ha procurado que los indios sean instruidos en la fe católica y ley evangélica y olvidando los errores de sus antiguos ritos y ceremonias, vivan en concierto y policía y fuesen reducidos a pueblos y no viviesen divididos y separados por las sierras y montes, privándose de todo beneficio espiritual y temporal.¹⁴⁸

Bajo este antecedente surge la primera capilla del asentamiento de San Marcos en el siglo XVII; se trató de una pequeña capilla dedicada probablemente a la Inmaculada Concepción y no al evangelista San Marcos¹⁴⁹; originalmente se fundó la cofradía de la Limpia Concepción y el tradicional hospital de indios del mismo nombre. La cofradía fue fundada para sufragar los gastos del hospital y servicios religiosos, de modo que Iglesia y hospital estaban ya en servicio en la década de 1640, aún sin terminar; la capilla probablemente se terminó en 1652, pues ese año se registran entierros en su interior¹⁵⁰. La construcción del templo que actualmente conocemos fue iniciada por D. Manuel Colón de Larreategui en el lugar donde se había construido la primera capilla durante la primera mitad del siglo XVII casi concluida por D. Mateo José de Arteaga; en 1763 se dedicó la Iglesia a Nuestra Señora del Pueblo de San Marcos, en 1765 su torre y en 1767 el primer cuerpo de su retablo; en 1815 el templo fue erigido en “ayuda” de Parroquia. (*Figura 26*)

¹⁴⁸ Tanck de Estrada, Dorothy (2005). *Atlas ilustrado de los pueblos de indios: Nueva España 1800*. Ciudad de México: El Colegio de México. P.p. 21-51.

¹⁴⁹ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Op. Cit.*, p. 127.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 261.



Figura 26. Imagen de la Virgen del Pueblito de San Marcos.¹⁵¹

Ya para la primera mitad del siglo XIX, el paisaje urbano de Aguascalientes era dominado por las construcciones religiosas, como la Parroquia (actual Catedral), el Señor del Encino, San José, Guadalupe, la Merced, San Diego-Tercera Orden y San Marcos.



Figura 27. Ciudad de Aguascalientes 1870. Localización de Templos¹⁵²

¹⁵¹ Capilla del Sagrario, Templo de San Marcos. Foto: Mario Esparza D. de L., septiembre de 2012.

¹⁵² Reséndiz García, Alfonso (1988). *Las casas-huerta en Aguascalientes*. Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado de Aguascalientes, p. 29.

La orden Carmelita intentó sin éxito instalarse dentro de la villa dentro de la primera mitad del siglo XVII (1647),¹⁵³ con la construcción del templo y convento que nunca llegaron a ocupar y que finalmente abandonaron en 1652,¹⁵⁴ lo que causó gran desolación y descontento por parte de la población debido al bien espiritual característico de la orden; las obras inconclusas fueron ocupadas definitivamente por los frailes Franciscanos de la Orden de San Diego, quienes mediante subrogación autorizada por el Rey de España, tomaron posesión en enero de 1661. Los Carmelitas no volverían a la ciudad hasta principios del siglo XX, cuando en el año de 1906 el padre Jesús María de Jesús Portugal, primer obispo de Aguascalientes, les confiara precisamente la Iglesia de San Marcos. La orden abandonó la diócesis en el año de 1960. A ellos les tocó enfrentar el conflicto religioso que se vivió en el país durante la primera mitad del siglo XX; su trabajo pastoral marcó fuertemente a la población del barrio de San Marcos, especialmente por su sencillez y espiritualidad ascética, basada en la austeridad, la oración y el sacrificio. Su labor en el templo de San Marcos se basó en conceptos de evangelización y contemplación según comentan los mismos habitantes del lugar. Los carmelitas enfatizaron tanto la reflexión espiritual como el encuentro con Dios; por su carisma fueron muy bien acogidos por la gente del lugar, convivían muy directamente con ella y cuando se fueron se sintió mucho el cambio y se les extrañó sobremanera: su trabajo en San Marcos dejó mucha huella, no sólo en aspectos tangibles (Figura de la Virgen del Carmen) sino en el aspecto espiritual: la importancia de la oración y del valor interior y su defensa, que definió la identidad religiosa de sus fieles que sigue conservándose hasta la fecha. Durante su presencia, se promovió el culto a la Virgen del Carmen, ya que en principio, desde su fundación, se tuvo a la Virgen de la Concepción como patrona, posteriormente conocida como Nuestra Señora del Pueblo de San Marcos,¹⁵⁵ o la Virgen del Pueblito, como se le conoce localmente; la influencia de la Virgen del Carmen era tan directa con la gente del barrio que inclusive durante esos años se impuso el nombre de Carmen a las niñas que nacieron y vivieron ahí. Como lo menciona la señorita Teresa Méndez Parga:

¹⁵³ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Op. Cit.*, pp. 162-163.

¹⁵⁴ Sifuentes Solís, Marco Alejandro (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 34.

¹⁵⁵ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Op. Cit.*, p.262.

La gente era muy devota de la Virgen del Carmen, sólo basta enlistar a los habitantes de la cuadra: Carmen Castorena, Carmen Ruvalcaba, Carmen Parga, Carmen Muñoz, Carmen López Márquez, Carmen Martín, en todas las casas había alguien llamado Carmen en honor a la Virgen, de todas las edades.¹⁵⁶

Los carmelitas siempre fomentaron la unidad del barrio, siendo el templo de San Marcos el único lugar donde convivía la gente del lugar sin importar el nivel social. Según testimonios, los carmelitas eran muy demócratas y no permitían ningún tipo de distinción; fomentaban la organización de sus fiestas religiosas: para la Virgen del Carmen había grandes festejos, carros alegóricos, peregrinaciones, pólvora, novenario y toda la gente participaba, las casas adornaban sus frentes con flores de papel en amarillo y café. Otra festividad grande era la de la Virgen del Pueblito, a la que sacaban en peregrinación desde su capilla lateral, y aunque también eran importantes las fiestas de Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa de Liseux (del niño Jesús), inclusive los habitantes comentan que la capilla lateral antes de ser de la Virgen del Pueblito estaba dedicada a Santa Teresita del niño Jesús. Los carmelitas eran devotos de Santa Teresa de Ávila y Santa Teresita del Niño Jesús por su relación con la orden e impulsaban mucho su devoción. (Figura 28)



Figura 28. Imagen de la Virgen del Carmen en procesión sobre carro alegórico.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Tere Méndez Parga, entrevistada por Mario Esparza Díaz de León Aguascalientes en julio de 2012.

¹⁵⁷ Fiestas de la Virgen del Carmen 2012. Foto: Mario Ernesto Esparza Díaz de León, julio de 2012.

El Movimiento Cristero.

La primera mitad del siglo XX representa específicamente para el país un periodo de gran significado en la construcción de la identidad de sus habitantes que aún permanece hasta nuestros días: el desarrollo de la Revolución Mexicana, la constitución de 1917, el surgimiento de una nación estructurada por instituciones y la consolidación de la religión católica en el ideario cotidiano popular producto de una dura batalla entre el Estado y la Iglesia, la llamada “guerra Cristera”, que con la firme idea de debilitar la fe y acabar principalmente con el dominio intelectual de la Iglesia Católica Mexicana hacia sus feligreses, lo único que logró fue lo contrario, pues dicha fe se fortaleció y comprobó el arraigo y el poder que ejerce en el pueblo de México. En este periodo histórico de alguna manera se podría decir que el espacio religioso se desacralizó y el doméstico se sacralizó, como producto, en el primer caso, de las políticas anticlericales contra el culto católico en los templos, y en el segundo como resultado de la clandestinización doméstica de dicho culto.

*Suspendidos todos los actos religiosos, cerrado el templo al culto y convertido este en cuartel, las bodas, bautizo y otros sacramentos se realizaban en la completa clandestinidad (...).*¹⁵⁸

Con el desconocimiento del general Victoriano Huerta como presidente en 1914 y con la llegada al poder de Venustiano Carranza, la Revolución Mexicana inicia un periodo cuyo proyecto era mantener el orden constitucional y la legalidad, y así fue aceptándose a lo largo del territorio nacional. Dicho movimiento era denominado “revolucionario constitucionalista”, el cual reprimía abiertamente a la Iglesia Católica y al Clero por su relación con Huerta, especialmente cuando en 1914 se consagró la nación al Sagrado Corazón de Jesús en un acto aprobado por el gobierno federal y por su oposición a los idearios revolucionarios: los constitucionalistas consideraban a la Iglesia como una amenaza que promovía el fanatismo, que la confesión y la educación católica deformaba la conciencia del pueblo.

¹⁵⁸ Burgos Suárez, Víctor Hugo (2013). “El movimiento cristero en San José de Gracia”, en Periódico *Nuestras raíces*. Anécdotas, historia y tradiciones josefinas, Año I, Número 5, octubre.

Bajo dichas circunstancias, en algunos lugares de la República se comenzaron a cerrar templos y escuelas católicas como parte de estas nuevas medidas emprendidas por el gobierno Constitucionalista, que en 1917 incorporó en la Constitución medidas estratégicas en torno a la religión, regulando su campo de acción: a todo religioso se consideraba como profesional y por lo tanto el estado podía regular su número, los ministros de culto tenían que ser obligatoriamente nacidos en el país, tenían que registrarse ante las autoridades para poder ejercer, no podían opinar ni criticar al gobierno en actos públicos ni privados ni en celebraciones religiosas, no podían hacer propaganda religiosa, y se les prohibió la fundación o dirección de instituciones de educación; se les prohibió la capacidad de comprar, heredar o poseer cualquier propiedad raíz y lo que se tenía pasaba a manos del Estado para fines de servicio público. Dichas acciones orillaron a la Iglesia Católica y a sus miembros, incluidos los feligreses, a emprender una nueva estrategia de acción particularmente evangelizadora, el apostolado y la acción social: laicos comprometidos para asumir el liderazgo de que el clero había sido despojado. La misma sociedad católica pasaba a ser la responsable de mantener presente las manifestaciones religiosas exteriores: peregrinaciones, novenarios, fiestas patronales, adoraciones nocturnas, etc. La importancia de la acción social comprendía la realización de la labor pastoral que anteriormente realizara el clero: la catequesis y educación católica.

En 1924 Plutarco Elías Calles asume la presidencia de la República y es precisamente este periodo de gobierno donde se desatarían acontecimientos trágicos producto de la política asumida contra la iglesia. Para 1925, el presidente, conociendo la fuerza que la fe católica representaba para los mexicanos, intentó conformar una Iglesia nacional que fuera regida por el gobierno dentro de los ideales y reglamentaciones del mismo; así nace la iglesia cismática Católica Apostólica Mexicana,¹⁵⁹ bajo el liderazgo del “patriarca” Joaquín Pérez, antiguo sacerdote disidente, tendiendo como sede el templo de Nuestra Señora de la Soledad en la ciudad de México. Estas acciones de provocación hacia la Iglesia Católica Apostólica y Romana sólo provocaron mayor indignación y ofensa entre la población católica del país. En ese mismo año se restringió el uso de las campanas, estrictamente sólo lo

¹⁵⁹ Meyer, Jean (2007). *La Cristiada*. México: Fondo de Cultura Económica.

necesario para llamar a los actos religiosos y de ninguna manera para acto alguno o ceremonia exterior, en tanto que su duración no podía exceder de 1 minuto.

En 1926 el gobierno manifiesta legalmente su posición con la reglamentación del artículo 130 constitucional, conocido como "ley Calles", que ordenaba que todo acto público debía celebrarse dentro de los templos sin excepción, los cuales estarían siempre bajo vigilancia de la autoridad y que los celebrados fuera del templo traerían responsabilidad penal para los organizadores y ministros que celebrasen; estos últimos tampoco podían usar trajes especiales o distintivos que los caracterizaran, so pena de multa o arresto. Es por esto que, en medio de una gran inconformidad por parte de la población católica ante dicha ley y ante la inmutabilidad del gobierno, el Episcopado mexicano tomó la decisión de suspender todo culto público. Todo lo anterior propició el descontento generalizado de una población que, paulatinamente, se levantó en armas en contra del gobierno del presidente Calles: nacía el Movimiento Cristero, siendo los estados del centro del país –entre ellos Aguascalientes– los que contaron con el mayor número de integrantes.



Figura 29. Detalle de altar de Iglesia; profanación de un sagrario.¹⁶⁰

¹⁶⁰ Fuente: <http://www.catolicidad.com/2012/04/la-cristiada-la-historia-que-se-oculto.html>, extraída en febrero de 2013.

En su momento de mayor expansión, el movimiento llegó a contar con 50,000 hombres armados.¹⁶¹ Los principales motivos de lucha fueron la libertad de culto y de educación religiosa. Para los cristeros, la religión se había convertido “en refugio, en seno materno, donde se cantaba llorando”.¹⁶²

En Aguascalientes, particularmente en el barrio de San Marcos, surgió el rumor de que los cismáticos de la Iglesia Católica Mexicana, dentro de su plan de expansión nacional, querían apoderarse del templo de San Marcos, por lo que el Obispo llamó a celebrar la hora Santa el 25 de marzo de 1925 para no dejar el templo solo día y noche. Como los rumores resultaron ciertos, se determinó que para defenderlo se daría el repique de las campanas, por lo que el 28 del mismo mes se dieron cita en el lugar miembros de asociaciones católicas y no católicas y gente del pueblo de San Marcos, y producto de este encuentro se generó un enfrentamiento del cual resultaron dos muertos, algunos heridos y varios detenidos.¹⁶³ Esto fue motivo para desencadenar abiertamente el enfrentamiento entre la sociedad católica y el gobierno en el estado, este último aplicando el rigor de la ley expulsando a sacerdotes extranjeros y castigando a los religiosos nacionales y sus simpatizantes.

Durante el conflicto, el Obispo de la Diócesis de Aguascalientes, Monseñor Ignacio Valdespino y Díaz, resaltó la importancia que la familia debía dar a la instrucción religiosa mediante el catecismo a sus hijos y ordenó algunos puntos para contrarrestar las acciones del gobierno en contra de la fe católica, entre los que destacaban:

- Exigir a los padres de familia que acostumbrasen a los niños a portar imágenes de Jesucristo y de la Virgen en su cuello o en un rosario de cuello o de bolsa.
- Fundar centros de catequesis de preferencia en casas particulares inmediatas a las escuelas, por centros o por barrios.

¹⁶¹Celina Vázquez, Lourdes (2002). “La revolución Cristera en el occidente de México: hacia una hermenéutica de una conciencia histórica”, en: Covarrubias, Karla (2002). *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. México: Ed. Al Texto, p. 150.

¹⁶² Padilla Rangel, Yolanda (2011). *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 39.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 95.

- Procurar que los catequistas fueran las mismas personas que daban clases en las escuelas para poder identificar a los niños que asistían y a los que faltaban a las catequesis.
- Exponer en las casas las imágenes religiosas que se retiraron de las escuelas y explicar a los niños las razones de por qué se quitaron.
- Recordar a los maestros católicos que si en los libros de textos había errores contra la fe y las buenas costumbres, no los transmitieran y combatirlos con claridad y prudencia.

Entre otras tantas cosas, el pueblo denunció que se extraían de los templos muebles, enseres y objetos de arte (el gobierno justificaba lo anterior por motivos de inventario), por lo que empezó a hacerse cargo de los templos y a custodiar los objetos en las principales casas de la ciudad. El gobierno mencionó que los cultos en domicilios particulares de carácter privado eran permitidos, pero en caso de ser públicos se aplicaría la ley con todo el rigor.

Para 1929, siendo presidente provisional Emilio Portes Gil, Iglesia y Estado empezaron a llegar a acuerdos: Roma fijó condiciones para el restablecimiento de labores eclesiásticas, a lo que el gobierno aceptó no sin antes imponer de igual manera sus condiciones, entre ellas la expulsión del país de algunos obispos y arzobispos, especificando que su intención no era destruir a la Iglesia ni afectar a su población, pero se mantenía firme en su postura sobre la educación laica y garantizaba la libertad religiosa fuera de las escuelas y dentro de los templos. Los cristeros solicitaron garantías plenas, suspensión de hostilidades, liberación de presos, repatriación de los exiliados, así como ayuda para su incorporación en la vida civil. Este acuerdo fue el principio del final del Movimiento Cristero y fue difundido tanto por autoridades gubernamentales como eclesiásticas. Las campañas volvieron a resonar por todo el territorio nacional en señal de conciliación, momentáneamente. Éste es un periodo en la historia de México que marca profundamente el sentir religioso de sus habitantes; el dolor y el sacrificio relacionados con la identidad religiosa y la vida cotidiana (*Figura 29*).



Fiacro de la Asunción Sánchez Serafín, Cristero, el día que fue fusilado por defender el derecho de los mexicanos a la libertad de religión, junto a su hijo, Jorge, que ese mismo día, de forma clandestina en una casa, hacía su Primera Comunión.

San Luis Potosí, S.L.P, México, 15 de Agosto de 1928.

Figura 30. Confrontación entre muerte (velorio) y resurrección (comunión) dentro de un hogar católico.¹⁶⁴

Se podría decir que en este periodo surgen y se implementan conceptos en el imaginario habitable de la población de Aguascalientes y del Barrio de San Marcos, como el de clandestinidad (producto de las restricciones del gobierno en torno a la religiosidad), y a consecuencia de éste el de interioridad e introversión: las manifestaciones religiosas se llevaron a una escala más íntima, el espacio sacro se trasladó al espacio doméstico y la imaginería religiosa adquirió otra dimensión. Todas las imágenes religiosas ubicadas en los centros de educación se trasladaron al interior doméstico. Los dos años de la presidencia de Portes Gil sólo fueron de cierta tregua. Los años transcurridos de 1930 a 1940 fueron de inquietud y desajustes, porque lo que se había concretado con el gobierno anteriormente fueron puras promesas, ya que el ex presidente Calles seguía ejerciendo presión hacia los nuevos gobiernos en contra de la Iglesia. Fue hasta 1936 cuando el presidente Lázaro Cárdenas destierra a Calles, que México y la Iglesia Católica tuvieron mayores momentos de tranquilidad.

¹⁶⁴Fuente: <http://sarahelga.wordpress.com>, extraído en marzo de 2013.

Monseñor López y González, Obispo de la Diócesis a partir de 1928, después de que el Obispo anterior M. Valdespino y Díaz muriera, fue de gran importancia para la reparación de heridas morales, espirituales y físicas en la población de Aguascalientes durante los primeros años del conflicto; López y González nunca perdió contacto con la Iglesia y sobre todo con el pueblo durante esos años, lo que le permitió tener siempre presente el drama consecuente, como las persecuciones, el desastre económico y el abandono del campo. Fue precisamente su actuar lo que motivó al pueblo a refugiarse en la fe como medicina para sus penas.

Para 1935, el plan sexenal preparado por el gobierno de Lázaro Cárdenas estipulaba una educación laica que excluía toda educación religiosa, además de que el congreso modificó el artículo 3° Constitucional, donde especifica que la educación debía ser socialista y excluyente de toda doctrina religiosa para combatir los prejuicios y el fanatismo propiciados por la Iglesia. Debido a los criterios sobre la educación socialista que se impartía en las escuelas, existió mucho ausentismo tanto de maestros como de alumnos. La Iglesia Católica pedía a los padres de familia pedir permiso a sus párrocos para la asistencia a escuelas oficiales, y si se concedía se tendría que compensar con catecismo los sábados y los domingos.

Bajo este panorama, el Sr. Obispo López y González se dedicó a realizar trabajo pastoral por lo largo de la diócesis, exhortando a sus fieles a hacer oración, penitencia y a agradecer a Dios. Recomendó a las mujeres recato en sus vestimentas y pidió que se tuviera especial cuidado en la enseñanza de la doctrina cristiana “dentro del hogar”. Se promovió la lectura de los evangelios en los hogares para contrarrestar la propaganda religiosa; prohibió en Semana Santa el uso de lámparas eléctricas y arcos de bombillas en los altares o sus gradas y también prohibió manifestaciones estruendosas dentro de los templos: aplausos, confetis, serpentinas, porras, etc., por considerarlas impropias para un lugar sagrado; pidió reorganizar la Adoración Nocturna y sugería que al menos un miembro de cada familia participara en ella para la santificación de la familia.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (2007). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes: cien años de vida de la diócesis*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p.126.

Se tuvo gran esmero en la tarea de evangelización del pueblo mediante la catequesis, para así renovar la vida espiritual de los feligreses tan deteriorada por la suspensión de cultos y la ausencia de sacerdotes. Se empeñó en organizar la doctrina cristiana y la enseñanza del catecismo a niños y adultos. Se apoyó en la “acción católica”, la participación y colaboración de laicos en los apostolados de la Iglesia, ajenos al campo de la política, con carácter exclusivamente espiritual-asistencial y definido con dos características: estar formada, dirigida y destinada al apostolado entre seculares y apegada estrictamente a la jerarquía eclesiástica.

El Sr. Obispo López y González luchó por revitalizar la piedad y la religiosidad de los fieles: sus cartas pastorales incitan el interés por la catequesis, el sacrificio, el ayuno, y la frecuencia de los sacramentos y los actos litúrgicos; creía que la mejor manera para recuperarse de lo vivido era promover la santidad entre sus sacerdotes y la formación de los seculares. Exhortaba a los fieles a vivir los tiempos de cuaresma en oración y penitencia y a cumplir con las obligaciones de la Iglesia, insistía en vivir cristianamente y evitar actividades y comportamientos mundanos porque decía que de nada sirve la oración si se lleva una vida disipada. Promovía la prohibición de asistir al cine por ser lugares de corrupción, además de insistir en la responsabilidad que tienen los padres en el cuidado de la inocencia de sus hijos y de no darles tantas libertades. Hacía hincapie en que el ayuno y la mortificación subyugan las pasiones y son caminos a Dios y que había que practicarlos. Pedía que se promovieran actos religiosos en los templos, ejercicios espirituales, acciones piadosas, comuniones generales y misiones, actividades que motivaran a los fieles a prepararse de manera correcta y completa. En relación a la educación manifestaba que la familia era la responsable de la instrucción religiosa y moral, y no bajar la guardia en relación a la falta de valores cristianos en las escuelas. Invitaba a no olvidar las prácticas religiosas ni los actos de piedad y a visitar a Jesucristo en el silencio del sagrario.

A partir del año de 1936, la situación precaria y de persecución que vivía la Iglesia comenzó a ceder a partir de que el Presidente Lázaro Cárdenas manifestó su posición de no volver a cometer los errores religiosos de sus predecesores. Aceptando dicha postura, los gobiernos

estatales comenzaron a ser más flexibles en sus relaciones con la Iglesia, reabriendo templos y autorizando mayor número de sacerdotes para ejercer. Los ataques a la educación católica comenzaron a debilitarse. A pesar de que el objetivo del gobierno era acabar con el fanatismo, el efecto fue a la inversa: el control de la Iglesia sobre la forma de vida de los feligreses (casi en la totalidad de los habitantes de la ciudad) y su influencia fueron determinantes en el desarrollo de la vida cotidiana; la iglesia dictó sus normas “oficiales” en vestir, hablar, actuar y estudiar, es decir, interesó diversos registros sensoriales como marcas identitarias, así en las personas como en sus modos de habitar.

Con la Segunda Guerra Mundial, la Iglesia y el Estado tuvieron que dejar de lado sus diferencias y unir esfuerzos en torno a la soberanía nacional, a una identidad como nación. La Iglesia fue mediadora para fomentar el trabajo del obrero y del pueblo por la patria. Las pautas de la Iglesia durante los siguientes 10 años (1940-1950) fueron la abstención de invadir ámbitos políticos y aprovechar todas sus fuerzas al interior de la misma, evitó desarrollar actividades religiosas con tintes sociopolíticos, exigiendo a sus sacerdotes ser apóstoles de la Iglesia a tiempo completo en tareas propias de su ministerio, y evitar distracciones seculares y profanas. La autocensura se impuso como terapia social. En 1940, durante el primer congreso de apostolado se pidió a los católicos hacer oración y actos de piedad para desagraviar al Sagrado Corazón de Jesús (consagrado ya a la Diócesis) por tantos pecados públicos. Se dispuso que se hicieran en todos los templos católicos ejercicios piadosos los viernes por la tarde, en honor a aquella advocación, los sábados se rezara el rosario en cruz y cantando los misterios del perdón en honor a la Virgen del Rosario.

Para el barrio de San Marcos la década de los años 40's fue de gran importancia en el rubro de la educación católica. En 1942 se funda el Colegio Portugal en la calle de Nieto, en honor al primer obispo de la Diócesis José María de Jesús Portugal y Serratos. En 1946 se funda el Colegio Cristóbal Colón para niñas en la calle de Nieto, de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas. En 1950 se funda la escuela Catequística Diocesana para formar a catequistas seculares dentro del Barrio de San Marcos.

En 1950 el Sr. Obispo en su última carta de pastoral, anuncia la declaración como Dogma el misterio de la Asunción de la Virgen María, patrona de Aguascalientes, exhortando a los feligreses a asistir a los eventos de celebración, además de adornar sus puertas y ventanas con cortinas y con la imagen de la Virgen para posteriormente la guardaran y dieran culto en la interioridad familiar. En 1951, siendo ya Obispo Monseñor Salvador Quezada Limón, el clima de la Diócesis era de tranquilidad y armonía con el gobierno. En el nuevo modelo de nación se podía ser patriota y católico, integrando fe y civismo. Dentro de los planes pastorales de Monseñor Quezada estaba la catequesis, que debía de ser considerada como obra divina, más que humana, y responsabilidad de cada párroco. Convocó a construir un nuevo seminario. Dispuso funciones gratuitas de cine en los anexos de los Templos, cuyos contenidos fueran formadores para los feligreses. Ante la escasez de maestros católicos, determinó fundar una escuela normal católica con sede en el instituto Guadalupe Victoria, cercano al Barrio de San Marcos. En 1959 se celebró la dedicación y consagración del templo del Sagrado Corazón de Jesús, recinto que quedaba algo lejano al barrio sanmarqueño. Dentro de las festividades, se celebró el 50 aniversario de la Adoración nocturna en la Diócesis, donde se pidió de manera especial por ostentaciones de la pasión y el juego que manchaban el carácter cristiano de la ciudad durante las celebraciones de la Feria de San Marcos. A finales de la década la Diócesis comenzó a prepararse para la celebración del Concilio Vaticano II.

A final de cuentas, la religión Católica en México, a pesar de las fuertes situaciones y los retos vividos durante los años anteriores, siguió siendo el factor principal en la vida de los habitantes de la ciudad. El conflicto cristero solo confirmó la influencia de la religión en la identidad de cada familia y de cada barrio. Restaurada la relación entre la Iglesia y el Estado, las manifestaciones religiosas volvieron a la normalidad y por ende lo sacro retomó su espacialidad física (templos e Iglesias) y en la memoria colectiva de los habitantes.

Memoria y cotidianeidad: la vida en el barrio de San Marcos de 1930 a 1960.

Para definir el sintagma de vida cotidiana que tanto incide en el tema de esta investigación, diremos que vida, del latín *vita*, es conducta con relación a las acciones de los seres racionales; y *cotidiano*, que viene del latín *quotidiānus*, de *quotidie*, significa diariamente. Es decir, vida cotidiana se refiere a la conducta de las acciones diarias de los seres humanos. La vida cotidiana se conforma de todas las situaciones y actividades que pasamos y realizamos diariamente e incluye factores como: temporalidad (horarios, cronología, época, tecnología, etc.), acciones (comer, despertar, trabajar, visitar, etc.) y contexto (social, físico, político, económico etc.), entre otros. Pilar Gonzalbo Aizpuru señala que:

La vida cotidiana, de la que todos somos protagonistas, transcurre de forma paralela a los acontecimientos irrepetibles, de carácter público y de trascendencia general (...) Es privada en cuanto afecta a los individuos en su vida particular, pero también puede considerarse pública puesto que se rige por los principios aprobados por grupos sociales cuyas opiniones y prejuicios se convierten en normas. Es tradicional porque se establece mediante la repetición de rutinas y porque se sustenta sobre principios de orden, pero no es raro que precisamente en los espacios cotidianos se acojan las novedades y se fragüen las inconformidades.¹⁶⁶

La vida cotidiana en San Marcos durante la primera mitad del siglo XX fue determinante para la conformación de su identidad. La presente información es producto de la investigación de campo realizada en el sitio con habitantes que vivieron en el barrio durante el periodo de 1930 a 1960, complementada con información bibliográfica que relata la descripción y vivencias del sitio. Lo siguiente es un relato de la vida cotidiana producto de una memoria habitativa para la construcción de un imaginario de barrio, en la época señalada y específicamente en el ámbito religioso.

¹⁶⁶Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Introducción General*, en: Escalante Gonzalbo, Pablo (2009). *Historia de la Vida Cotidiana en México. Vol. I. Mesoamerica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, p. 11.

Lo exterior: el barrio.

Es importante acotar en este estudio (por el mismo significado del concepto en el imaginario colectivo de sus habitantes) la definición que se tiene y se entiende de barrio. La palabra proviene del árabe hispano “bárrri”, que significa exterior. La Real Academia Española lo define como: “cada una de las partes en que se divide un pueblo grande, como arrabal o a las afueras de una población o como grupo de casas dependiente de otra población”.¹⁶⁷ El diccionario general *El tesoro de la lengua castellana o española*, elaborado a principios del siglo XVII, lo relaciona con el campo, del árabe *barr*,¹⁶⁸ y por consiguiente fuera de la ciudad. Otros estudiosos lo definen como una subdivisión de una ciudad que tiene identidad propia y cuyos habitantes cuentan con un sentido de pertenencia; para Ariel Gravano, el barrio es: “un significado que sirve para construir identidades socio-culturales con valores de distinción simbólico-ideológica”.¹⁶⁹ Gabriel Alomar lo define como: “una zona interior de una población, de límites más o menos definidos, habitada por una unidad social, la vecindad, con personalidad propia”.¹⁷⁰ Incluso el autor Michel Jean-Bertrand, en su libro *La ciudad cotidiana*,¹⁷¹ habla de tres dimensiones del concepto de barrio: el espacial (como limitante físico), el sociológico (donde prevalece la somática y vecindad, donde se congregan factores históricos: un microcosmos donde todo resulta familiar), y el vivido (al que se pertenece o se apropia según lo experimentado). Al final, todas estas definiciones encajan perfectamente en la denominación que a San Marcos se le confiere, pero como lo mencionan Joaquín Gallastegui Vega y Juan Galea Alarcón en su planteamiento de indefinición de barrio: “lo más aconsejable es recurrir a la percepción subjetiva que tienen los habitantes del lugar en que viven”¹⁷²; y así es considerado no sólo por sus habitantes, sino por la misma gente de la ciudad, el barrio de San Marcos en Aguascalientes.

¹⁶⁷ Fuente: Real Academia Española. www.rae.es Consultada en julio de 2013.

¹⁶⁸ Cobarrubias Orozco, Sebastian de (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (2ª Ed.). Madrid: Editorial Castalia, p. 197.

¹⁶⁹ Gravano, Ariel (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Editorial Espacio, p. 9.

¹⁷⁰ Gallastegui Vega, Joaquín (2008). *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Buenos Aires: Editorial Lumen, p.33.

¹⁷¹ Bertrand, Michel-Jean (1981). *La ciudad cotidiana*. Madrid: Instituto de Administración Local.

¹⁷² Gallastegui Vega, Joaquín (2008). Op. Cit., p. 33.

Además, y como ya se mencionó anteriormente, existe documentación histórica de finales del siglo XIX que hace mención del sitio como pueblo y como barrio,¹⁷³ siendo corroborado por J. López García¹⁷⁴; pero antes de ser barrio y hasta la segunda mitad del siglo XX aproximadamente, el lugar era conocido como el *Pueblo de San Marcos* y se contaba que los antiguos religiosos traían consigo unas “virgencitas” pequeñas por la comodidad de su transportación, y a la que llegó a San Marcos le nombraron “la Virgen del Pueblo”, por ser así conocido el sitio original de San Marcos.

A finales de la década de los años 20’s, el barrio estaba delimitado hacia el norte con la calle de Santa Bárbara (ahora Emiliano Zapata), al sur con el límite natural del arroyo de los Adoberos (ahora Av. López Mateos), al oriente con la calle de Júpiter (ahora F. Elizondo) y al poniente con la calle de la Unión (después Av. Puebla y ahora Dr. Pedro de Alba), donde terminaba la ciudad.¹⁷⁵ (Figura 31)



Figura 31. Ubicación del barrio en el plano de la ciudad de Aguascalientes de 1925.¹⁷⁶

¹⁷³ Archivo General del Municipio de Aguascalientes, fondo histórico, caja 102, expediente 6, año 1879.

¹⁷⁴ López García, J. Jesús (2000). *Perfiles Arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes.*

Aguascalientes: Municipio de Aguascalientes. P.p. 28-29.

¹⁷⁵ Ayuntamiento de Aguascalientes (1993). *Las calles de la ciudad de Aguascalientes. Evolución de las nomenclaturas 1855-1992*, Aguascalientes: Dirección General de Obras Públicas Municipales de Aguascalientes.

¹⁷⁶ *Ibid.*, plano 6.

El crecimiento más significativo del lugar, no sólo del barrio, sino de toda la ciudad, tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el primer plano regulador de la ciudad realizado en 1948 por el Arq. Carlos Contreras y autorizado por la Comisión de Planificación de Aguascalientes en 1949,¹⁷⁷ que planteó las principales vialidades y por ende la estructura de la ciudad: de oriente a poniente la Av. López Mateos, donde anteriormente se encontraba el histórico arroyo de los Adoberos, la Av. Héroe de Nacozari, el primer anillo periférico, hoy Av. de la Convención de 1914, y el eje norte-sur con la Av. José María Chávez. (Figura 32)

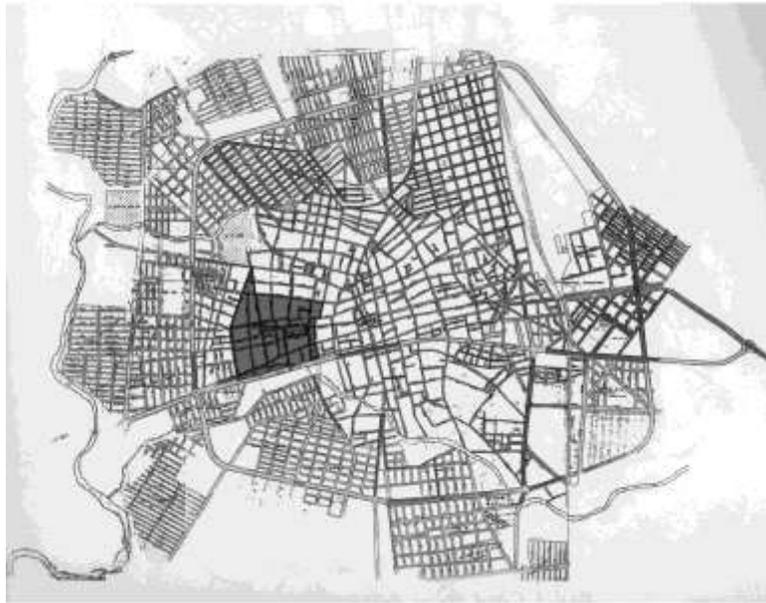


Figura 32. Ubicación del barrio en el plano de la ciudad de Aguascalientes de 1965.¹⁷⁸

El barrio de San Marcos estaba dividido, no física pero sí socialmente; por una parte, la gente del *barrio* de San Marcos era la que habitaba perimetralmente al Jardín de San Marcos y con dirección al templo de La Merced (hacia el centro de la ciudad), gente que pertenecía a un nivel socioeconómico alto y medio alto; por otra, la gente del *pueblo* era la que se encontraba a espaldas y anexos del templo de San Marcos y pertenecía a un nivel socioeconómico medio y medio bajo: su arquitectura es prueba de ello.

¹⁷⁷ Secretaria de Desarrollo Social (2004). *Crónica urbana de Aguascalientes*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, p. 148.

¹⁷⁸ Ayuntamiento de Aguascalientes (1993), *Op. Cit.*, plano 8.

El Jardín de San Marcos tenía una vegetación tan frondosa que poco permitía la entrada de sol en su interior, estaba lleno de plantas y muy cuidado. Su poca visibilidad interior producto de la saturación vegetal creaba una atmósfera de inseguridad. Era lugar de recreación principalmente para jóvenes, adultos y de niños supervisados por adultos, donde se juntaban todas las tardes a jugar a muchas cosas: al “pégate con dos”, al “bebe leche”, a la “garrapata” en la escalinata del kiosco, a los “encantados”, a las “escondidas”; las mamás se sentaban en las bancas a platicar y a tejer; era, pues, una vida muy provinciana, sana y feliz. Pero era este mismo jardín sitio de encuentro respetuoso (más no de convivencia) entre familias y gente de diferente nivel social:

Una vez terminada la cena, nuestro padre nos llevaba al interior del jardín que lucía lleno de gente bien vestida con lo mejor en ropa de moda por esos días. Las personas de la alta sociedad daban vueltas alrededor del jardín por el andador de junto a la balaustrada; y nosotros la gente de condición humilde discurríamos por el circuito interior del jardín.¹⁷⁹

La gente se arreglaba mucho para ir al Jardín, inclusive hasta estrenaba ropa para “dominguear” (salir en domingo); era el centro social de la ciudad, era muy familiar. Primero el suelo era de tierra, después le mandaron poner una especie de asfalto con piedras picudas (cuentan que cuando uno se caía de la bicicleta se raspaba todas las rodillas) y después de esto le pusieron la piedra actual. También estaba dentro la conocida fuente de los azulejos, que tiempo después se mandó quitar sin motivo alguno, al igual que los arbotantes y macetones de hierro que estaban en el jardín. La gente que vivía detrás del templo de San Marcos no tenía mucho contacto con la gente que vivía alrededor del Jardín, había una división muy tajante del templo para atrás y para adelante; era muy notorio, por ejemplo, cuando eran las mañanitas de la “función” anual de San Marcos (así llamada en el siglo XIX la feria del lugar), la gente se apartaba: la de clase media alta andaba por alrededor del Jardín, y la gente de menor clase social se metía a los prados y caminitos dentro del Jardín.

¹⁷⁹ Salazar Sánchez, Antonio (2003) *El Aguascalientes de antaño*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, p. 85.

La plaza del templo no existía. Los caminos de adentro del Jardín eran de tierra y el Jardín era más bonito de como es ahora. Los árboles que tenía eran muy grandes, eran fresnos de copa muy grande, con mucha copa y sombra pero que dejaba pasar el sol también, porque el fresno no es muy cerrado, y adentro había muchas flores, rosa té, rosa de castilla, floripondios, huela de noche. El Jardín olía muy bonito (...).¹⁸⁰

Había un bolero en la entrada al Jardín de San Marcos que tenía un altero de cuentos: de vidas ejemplares, de cuentos clásicos, y de “monitos”.¹⁸¹ El bolero los rentaba a los niños entre 5 y 10 centavos, pero para leerse ahí cerca de él, sin retirarse mucho para que no se los robaran, y había muchos niños que los rentaban e intercambiaban entre ellos en secreto para no pagar más; la renta era los sábados y domingos. También fueron comunes, sobre todo a partir de la década de los años 60’s, las pequeñas publicaciones sobre la vida de los santos, llamadas “vidas ejemplares”, con la intención de fomentar la lectura de catequesis a modo de presentación de comic para atraer a los niños y jóvenes.

Las calles del barrio han cambiado de nombre: el actual andador J. Pani se llamaba Calle de Yáñez, era muy estrecha y llegaba hasta el arroyo; la calle de los Ángeles, que iba desde Nieto hasta el Panteón de los Ángeles, ahora se llama José Guadalupe Posada (el famoso grabador, que nació precisamente en el barrio); la calle de Rivera, que desemboca al Jardín de San Marcos, ahora se llama Antonio Arias Bernal; la calle de Democracia ahora se llama Eduardo J. Correa; y la calle de Carrillo Puerto o “la Merced”, ahora se llama Venustiano Carranza; la única que no ha cambiado es la calle de Nieto.

Alrededor del Jardín vivía gente de buena posición social con casas grandes y bonitas, como la finca que le decían “El Patio”, del Sr. de la Torre, con escalera de caracol; eran exclusivamente casas habitación, no comercios como ahora.

¹⁸⁰ Entrevista a Rafael Muñoz, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

¹⁸¹ En referencia a los comics americanos.

La casa donde actualmente está una institución educativa privada, el Colegio Portugal, fue donde se realizaron las primeras jugadas y peleas de gallos, una vieja casona llamada “la Primavera”¹⁸²; después todo esto se trasladó al salón “Las Palmas” o “El Tíboli”, en la esquina del andador J. Pani y Manuel M. Ponce (actualmente parte del complejo del Casino de la Feria). En la esquina de Arias Bernal y F. Contreras se encontraba el Club de Leones. Todas las fiestas privadas eran en la casa, los cumpleaños, las celebraciones, etc.

En muchas de las casas se hacían veladas muy bohemias, con gente de la alta sociedad; una familia de apellido “Camarena” del señor Felipe Camarena, muy nombrado en esa época, que se casó con la Reina de la Primavera de 1957 Beatriz Ávila, de los Ávila dueños de una tienda en la calle de Juárez de nombre “La Primavera”. Se juntaban en esa casa para celebrar, con piano, violín, y entonces yo, junto con mis hermanas nos sentábamos frente a la casa, en la balaustrada del Jardín a escuchar la música que salía por las ventanas que daban a la calle, y veíamos llegar gente muy elegante, los vestidos “largo channel” utilizado en esa época, con zapatos de seda y tacón estilo “carrete”, puntiagudos, de la misma tela del vestido. Llegaban en carrozas de caballos, porque apenas empezaban los primeros coches (...).¹⁸³

Era evidente la diferencia en el estilo de vida que tenían los habitantes del perímetro del Jardín en relación a los de la parte posterior y anexos del templo. Cuenta la Sra. Guadalupe Femat de Guerrero¹⁸⁴ que en la calle de Manuel M. Ponce vivía una viuda muy rica, en la esquina donde ahora es el Casino de la Feria (la casa fue derrumbada para ampliar la calle). Como sólo había una misa por las mañanas, se iba a misa y cuando salía de la iglesia, llegando a su casa, tiraba el velo al piso y lo levantaba para ver si los pisos estaban limpios, y si la mantilla estaba un poco sucia, indicaba prepotentemente a los criados volver a limpiarlo, y en esa época se limpiaba con las rodillas en el piso.

¹⁸² Martínez López, Heliodoro (2009). *El Aguascalientes que yo conocí*. Capítulo “El Jardín de San Marcos”, Instituto Cultural de Aguascalientes, México, p. 68.

¹⁸³ Entrevista a Imelda Guerrero Femat, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, 8 de noviembre de 2011.

¹⁸⁴ *Ibíd.*

Durante la feria de San Marcos, dentro del Jardín, las mujeres iban dando vuelta para un lado y los hombres para el otro, se pedía permiso para aventar confeti, a las mujeres les regalaban flores: las muchachas guapas salían con unos ramos de flores y las menos agraciadas con una margarita o un par de claveles, pero todas salían con flores. La gente que asistía era tanta, que las bancas del jardín eran insuficientes, por lo que un señor que trabajaba en la banda municipal, a quien le llamaban “la Cochinilla”, rentaba sillas de madera que colocaba alrededor de todo el jardín sin que nadie se las robara. La explanada del templo se llenaba de juegos mecánicos; donde actualmente es el salón “Los Globos” era la exposición ganadera y el tianguis comercial se instalaba desde la parte posterior a la Catedral y por toda la calle de Venustiano Carranza. En esos tiempos de feria el lugar era muy diferente al de ahora, se ponían los establecimientos de comida y bebida alrededor del Jardín de San Marcos, en donde asistía gente más familiar y “*decente*”¹⁸⁵. Estos restaurantes y bares, conocidos como “tapancos”, eran estructuras que estaban al nivel superior de la balaustrada y a los que se accedía por dentro del jardín. Los habitantes del lugar eran anfitriones de familiares y amistades foráneos y era común llevarlos a tomar una copa o un refresco a los tapancos.

EL jardín estaba lleno de gente que vendía flores y gente paseando, divirtiéndose sanamente. Los que lo sufrían eran las casas perimetrales a aquél por el ruido, el tumulto y hasta los olores desprendidos, por lo que algunos de sus habitantes se salían durante ese periodo. A partir de principios de los años 30’s, y durante algún tiempo, se realizaron unos festejos campestres denominados “verbenas”, organizados por la Cámara de Comercio de la ciudad para agasajar a los visitantes distinguidos de la feria y que tuvieron lugar principalmente en una Huerta llamada “Gámez”, o posteriormente algún par de veces en el Club Campestre, el sitio por excelencia de la alta burguesía hidrocálida, construido en los años 50’s.

En el barrio se celebraba a la Virgen del Carmen el día 16 de julio; venían feligreses de todas partes de Aguascalientes y otros lugares, se realizaban peregrinaciones también por sectores del barrio que pertenecían a esa parroquia, alguno de ellos alquilaban matlachines (danzantes) y llevaban una imagen pequeña de la Virgen de Carmen durante su procesión.

¹⁸⁵ *Que obra dignamente*. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. www.rae.es, julio 2012.

Era la fiesta más celebrada; alguna vez, cuando sacaban la imagen de la Virgen del altar mayor a dar vueltas por el barrio, le rompieron una mano y tuvieron que traer a un restaurador italiano para arreglarla, al que todos los vecinos del barrio pagaron. Las fiestas en general eran muy locales, de barrio.

En tiempos de la persecución religiosa (el Movimiento Cristero), el templo de San Marcos duró cerrado, al igual que todos los demás templos en la ciudad, por un largo periodo, y cuando se volvieron a abrir empezaron a sonar todas sus campanas. Los carmelitas fueron los primeros en entrar a ver el estado en que se encontraba el interior del templo de San Marcos y junto con los vecinos del barrio comenzaron a limpiarlo; cuentan que al acercarse a limpiar a la Virgen del Carmen, que estaba toda llena de tierra, ropa y rostro, encontraron limpio entre el área de los ojos y las mejillas, como si la Virgen hubiera llorado por los acontecimientos suscitados.

Se festejaba, y no igual todos los años, a la Virgen del Pueblito el 8 de septiembre, que corresponde a la fiesta de la Natividad de la Virgen María. Todos los floristas, desde la calle de Talamantes hasta la calle de Rincón, cultivaban flores, y ese día, que era el de la cosecha, adornaban el templo con espigas de maíz, flores y había danzantes que iban saliendo según quien los pagara. En la esquina de Talamantes y la calle de los Ángeles había un establo, cuyo propietario, Don Félix, patrocinaba los danzantes y las flores. Ahí en el establo se reunía la gente para recoger las flores que regalaba el patrocinador. En el docenario de la Virgen de Guadalupe, al igual que en las demás festividades, se adornaban las casas con papeles de colores en puertas y ventanas. La gente del barrio festejaba más otras fiestas que incluso la de San Marcos, como la Virgen del Carmen, Santa Teresita, La Virgen del Pueblito, quien salía del templo a peregrinar durante tres días, inclusive con diferentes vestuarios según la celebración. A la Virgen del Pueblito era común adornarle su altar con elementos de la siembra, como maíz, cañas y frijol, entre otros, como referencia al favor del buen temporal para siembra. También era común visitar en familia el cercano templo de Guadalupe a rezar los 46 rosarios de preparación para su fiesta del 12 de diciembre.

La gente del lugar era bastante religiosa, existían las denominadas “mandas” o promesas de vestimenta o abstinencia realizadas a la Virgen en relación a un favor obtenido, y de las cuales sólo se podía obtener permuta por motivos de causa mayor otorgada por el Sr. Cura en turno. Las misas empezaban desde las 5 de la mañana. La gente esperaba desde antes de esa hora a que abrieran el templo, sentados en la balaustrada del jardín.

La cofradía (orden seglar) de Nuestra Señora del Carmen estaba conformada por la misma gente (ambos sexos) que habitaba el barrio y algunas otras que aunque no vivían dentro de él, eran devotos de la Virgen del Carmen. El objetivo de la cofradía, como lo indica su reglamento, era:

(...) formar alrededor del amoroso trono de Nuestra Señora del Carmen una legión de almas a Ella eternamente consagradas, que por medio de la fiel observancia de sus obligaciones, fomenten y propaguen el culto y veneración a la Santísima Virgen del Monte Carmelo, que tan principalísima parte debe formar en la vida práctica del cristiano y donde éste encontrará valiosos auxilios para conseguir su eterna salvación, para endulzar las amarguras de la vida con las inefables caricias de María Santísima, su tierna madre, y librarse prontamente de los terribles fuegos del Purgatorio después de su muerte.¹⁸⁶

Pertenecer a dicha cofradía suponía ciertas obligaciones, como portar siempre el escapulario (recibido con anterioridad de manos de un sacerdote debidamente facultado), en el que una parte cae sobre el pecho y la otra sobre la espalda, guardar castidad según el estado y rezar diariamente el oficio parvo de la Santísima Virgen, indispensable para poder gozar del privilegio sabatino que consiste en ser liberados del Purgatorio el primer sábado después de la muerte, según la bula del Papa Juan XXIII; esto demuestra la religiosidad de la gente y el apego a las creencias religiosas de cada lugar.

¹⁸⁶Sin autor (1948). *Reglamento de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen canónicamente establecida en la Iglesia de San Marcos de Aguascalientes*. Capítulo primero: Objetivo de la cofradía, Aguascalientes: Diócesis de Aguascalientes, p. 3.

La Semana Santa se vivía muy en paz y con mucho pudor, se hacía mucho sacrificio, sobre todo en la comida. Se prohibían el cine, la televisión y el radio, la gente se vestía de negro los jueves y viernes y el sábado se abría la gloria a las ocho de la mañana y la gente sacaba agua para mojarse y divertirse.

Durante la primera mitad del siglo XX, el templo estuvo bajo la orden de los Carmelitas. Tanto el Convento como la capilla de la Virgen del Pueblito estaban cerrados al público. De hecho el atrio de la capilla de la Virgen del Pueblito se encontraba oculto porque dicha capilla estaba anexa al templo, por la escuela Francisco Reyes Martínez (Figura 33). Cuando los Carmelitas dejaron el templo de San Marcos en la década de los años 50's, se les extrañó mucho en el barrio debido a la cercanía y a la convivencia de los religiosos con la gente. Los carmelitas tenían mucho contacto con las familias y sobre todo con los jóvenes, con quienes jugaban tenis y frontón en el Colegio Portugal.



Figura 33. Vista del Templo de San Marcos. Primera mitad del siglo XX.¹⁸⁷

La misa era en latín y el padre daba la misa de espaldas a la gente. Era muy tradicional que los niños en el mes de junio ofrecían flores a la Virgen en el templo de San Marcos a las 5 de la tarde, ocasión para la que los vestían de monaguillos, de rojo y blanco, así que el templo se

¹⁸⁷ Fuente: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Fototeca, Fondo Demetrio Rizo Mora, 015.

llenaba de niños, en número aproximado de 30 o 40. Todos los niños del barrio eran monaguillos del templo. El único lugar en donde se juntaban todas las clases era dentro de este recinto, ahí no había distinción de clases, pues los carmelitas eran religiosos muy demócratas y para ellos no había división de nada; donde también había mucha unión entre la gente del barrio era para la organización de sus fiestas religiosas; el ámbito religioso era al sentido de comunidad, lo que el ámbito doméstico al sentido de familia. La casa sanmarqueña analizada era, pues, como el templo del barrio, es decir, en el fenómeno analizado operaban transposiciones simbólicas dictadas por una espiritualidad muy teresiana, de recogimiento, de fortaleza interior.

Otra festividad muy importante era la presentación de las niñas de tres años a la Virgen del Carmen dentro del templo y la imposición del escapulario por los carmelitas; era algo muy privado, rezaban y bendecían el escapulario y se lo ponían al solicitante. A misa se tenía que ir muy bien vestido porque era ir a la “Casa del Señor”, y antes del Concilio Vaticano II se utilizaban las mantillas o goyescas; las mantillas eran muy largas y casi nadie las usaba, y la goyescas era más corta. En el barrio de San Marcos las vendía una señora llamada Bertha, que supuestamente las traía desde España. Había de color blanco, maíz y negras, y todo mundo iba y le compraba. El luto en la vestimenta era negro riguroso y duraba un año según el familiar; si el difunto era el papá o el abuelo duraba un año, y los primeros meses era inclusive hasta con velo. No se podía quitar el luto de un día para el otro, tenía que ser progresivamente.

En lo referente a la educación católica, dentro del barrio existía el Colegio Alcalá, del profesor Eugenio Alcalá; el Colegio Esperanza de las religiosas *Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y de Santa María de Guadalupe*, establecidas en 1935. También estaba el ya referido Colegio Portugal, fundado por el Sr. Obispo José de Jesús López y González en 1943, nombrado en honor al primer Obispo de la Diócesis de Aguascalientes; el Colegio Sor Juana Inés de la Cruz, fundado en 1928 por las hermanas Ruiz de Chávez, producto del Movimiento Cristero, reconocido oficialmente en 1945, y aunque no era dirigido por religiosos sí impartía educación basada en los valores católicos; el colegio Cristóbal Colón, fundado en 1947 por las

religiosas *Adoratrices Perpetuas Guadalupanas* y cuyo nombre se atribuye al apoyo que tuvo la congregación por parte de los Caballeros de Colón en su establecimiento en la ciudad.¹⁸⁸ Particularmente la gente de mejor posición socioeconómica estudiaba en los colegios particulares, como el Sor Juana Inés de la Cruz o el Colegio Alcalá. Las asociaciones laicas dentro de la parroquia eran: la Orden Tercera de los Carmelitas, la Acción Católica de Señoras, el catecismo infantil y catecismo para adultos. La misma Orden Tercera contaba con cofradía, cuyos compromisos eran más sencillos y menos estrictos. Dentro del barrio de San Marcos existían tres órdenes religiosas: en la calle Rincón y Lomas están las Clarisas Capuchinas de claustro (Calle de Rincón #301); la Congregación de Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María, religiosas de la escuela catequísticas fundada por la Madre Julia Navarrete, dedicadas a la educación en el Colegio de la Paz (Calle de Talamantes #410); y las Madres Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús, congregación fundada por el Padre José de Jesús López y González, ubicadas por la calle de Pedro de Alba. Durante el conflicto cristero la gente se reunía en una casa para celebrar la misa, cuando esto ocurría se pasaba la voz acerca de dónde iba a ser el lugar y de pocos en pocos iban entrando en él para no levantar sospechas y ser arrestados.

A las 8:30 de la noche aproximadamente pasaba el “sereno”, denominación para el encargado de la seguridad del sitio, quien con linterna en mano se aseguraban de la tranquilidad del mismo y tenían la autoridad para meter a la gente a sus casas ya entrada la noche.

Había gritones que eran personas que daban las noticias locales por la calle: ¡la hija del señor Antonio fue robada por el novio!” y los pregoneros que era gente que vendía alimentos y decía: ¡a peso el ciento de Cardona fresca! y la gente salía con sus cubetas a comprar tunas o: ¡Paletas de verdadera fruta! (...).¹⁸⁹

¹⁸⁸ Padilla Rangel, Yolanda (2011). *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, p. 182.

¹⁸⁹ Entrevista a Teresa Esparza González, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, junio de 2012.

Después de la calle de Los Ángeles (ahora José Guadalupe Posada) era puro barbecho, como basurero, le decían el muladar o el *cementerio de los caballos*.¹⁹⁰ Ahí depositaban los caballos muertos agredidos por los toros, que se traían de las corridas de la plaza de toros San Marcos, que estaba ahí mismo en el barrio. La actual calle de José Guadalupe Posada estaba sólo delimitada por casas entremetidas de lo que era el camino de paso de animales a los corrales que se encontraban frente al Panteón de la Cruz, ahí se compraba y vendía el ganado que se transportaba todo a pie por las calles de la ciudad: “a principios del siglo XX, después de la Ciudad de México, Aguascalientes era la ciudad más importante de compra y venta de ganado, de aquí se embarcaba a la ciudad de México por ferrocarril”.¹⁹¹ Por el arroyo (ahora Av. López Mateos) la gente sembraba flores para venderlas, pasaban las floristas con canastos llenos de chicharito, claveles, bola de hilo, nube.

Lo interior: la vivienda.

El interior doméstico es un tema bastante interesante de conocer, sobre todo desde el punto de vista filosófico; su significado, y por consecuencia su equipamiento y configuración, no es un asunto menor, por la conexión entre las precepciones espaciales de los habitantes y la conducta que éstos tienen al interactuar con ellos. Indispensable es conocer la asociación de espacios interiores con actos sagrados y profanos, sexuales e intelectuales, peligrosos y seguros, producto no sólo de una cultura popular, sino también de una educación moral (instruida por la Iglesia Católica través de sus planes de acción pastorales).

El concepto espacio-casa-comportamiento¹⁹² que se analiza en este documento incorpora ideas preconfiguradas dentro del habitar doméstico en México (como en la casa colonial, entre otros antecedentes), la separación de clases (los altos y los bajos, patio y traspatio), del bien y del mal (interior moral, exterior inmoral), el orden y el desorden, entre otros; por ejemplo, para la mujer nahua, la casa era el centro de su moralidad, ya que el exterior

¹⁹⁰ Entrevista a Ma. Esther Femat Ruiz Esparza, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, febrero de 2012.

¹⁹¹ Entrevista a Rafael Muñoz, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

¹⁹² Loreto López, Rosalba (2001). *La casa, la vivienda y el espacio doméstico en la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII* en: *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*, México: El Colegio de México, p. 232.

representaba el camino a la perdición, mientras que la tradición de enterrar el cordón umbilical de las niñas dentro del hogar, se tomaba como símbolo de su ubicación espacial.¹⁹³ Lo mismo sucedía con la moralidad española, que definía a la casa como un espacio femenino, el interior y lo femenino, lo exterior y lo masculino, la casa como un tipo claustro-protección donde el padre debía cercar a su doncella, la casa no sólo era símbolo de protección, sino de pureza y moralidad teniendo el exterior como lugar de sexualidad y peligro, los muros de la casa representaban la castidad para la mujer: *“la casa era el lugar donde se localizaba toda problemática de la geografía del honor: una isla de moralidad y seguridad”*.¹⁹⁴ Los moralistas indicaban que la única salida legítima para la mujer era el asistir a misa. Y claro que en nuestro país y particularmente en nuestra ciudad de Aguascalientes, la moral era dictada por la Iglesia Católica. Esto reafirma el tema de estudio sobre la influencia de la religiosidad en la configuración de los interiores domésticos; a continuación se describe de manera general el actuar cotidiano dentro de los hogares del barrio de San Marcos.

La mayoría de las casas analizadas, pertenecientes a la clase media alta del barrio de San Marcos, se podrían describir de manera general de la siguiente manera: en primer lugar existe una división entre lo privado y lo público, el espacio público era donde se recibía gente, estaba abierto a las visitas de familiares o amistades, y el espacio privado eran las habitaciones donde transcurría el acontecer cotidiano de la vida familiar; las familias, de acuerdo a su posición económica, manifestaban a sus allegados mediante la decoración, su rango y grado de bienestar social o calidad de vida. En su configuración arquitectónica, las habitaciones que se encontraban dando frente a la calle eran ocupadas por la sala, el despacho o la biblioteca (*Figura 34*). Berta Tello Peón, en su estudio sobre objetos e interiores domésticos de la casa porfiriana, describe que:

La casa se distribuía en función de un patio central o lateral, rodeado por un corredor, a lo largo del cual se sucedían las recámaras a las que se accedía directamente y que a la vez se comunicaban entre sí. Del lado opuesto a la sala

¹⁹³ *Íbid.* p. 235.

¹⁹⁴ *Íbid.* p. 237.

se encuentra generalmente el comedor, o sea, el lugar de reunión familiar más importante, lo cual se evidencia por el uso de ventanales de mayor tamaño, elegancia en sus emplomados, biseles y vitrales. El cuarto de baño entró por primera vez a la casa ya que anteriormente se le había confinado en la parte trasera del patio (...) Al final del corredor principal, cerca del comedor y con salida al patio de servicio, se encontraba la cocina (...) cuya altura permitía colgar sobre las paredes un sinfín de cazuelas y otros aditamentos gastronómicos de todos tamaños y usos.¹⁹⁵



Figura 34. Planta arquitectónica y fachada de casa habitación en el Barrio de San Marcos.¹⁹⁶

Paralelamente, la casa de nivel económico medio bajo era de proporciones físicas mucho más pequeñas, aunque con un esquema muy parecido al de clase media alta pero con un número inferior de habitaciones; reafirmando el planteamiento anterior, el uso de elementos decorativos era escaso y los materiales de construcción eran de menor calidad, lo que los hacía espacios de mucho menor actividad social comunitaria. (Figura 35)

¹⁹⁵ Tello Peón, Berta (1995). *La intención decorativa en los objetos de uso cotidiano de los interiores domésticos del Porfiriato*, en Estrada de G., Elena: *El arte y la vida cotidiana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 143.

¹⁹⁶ Domicilio: Eduardo J. Correa 217. Foto: Mario Esparza D. de L., agosto de 2012.

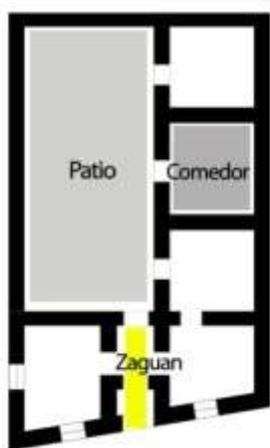


Figura 35. Planta arquitectónica y fachada de casa habitación en el Barrio de San Marcos.¹⁹⁷

Casi todas las casas de nivel medio/alto tenían pequeños huertos o corrales con árboles frutales, donde había duraznos, uvas, guayabas e higos; las de nivel bajo sólo tenían patio con algún árbol frutal y muchas macetas. Las puertas de las casas de todo el barrio se acostumbraba dejarlas abiertas, algunas de par en par, otras emparejadas y otras cerradas pero sin llave (por su composición de 2 hojas con ventanillas superiores abatibles para que la gente pudiera ver el interior y preguntar por sus habitantes). Las de mayor nivel económico contaban también con un cancel divisorio en el zaguán para pasar al patio. (Figura 36)



Figura 36. Cancel en zaguán de acceso.¹⁹⁸

¹⁹⁷ Domicilio: Manuel M. Ponce 502. Foto: Mario Esparza D. de L., agosto de 2012.

¹⁹⁸ Domicilio: Jesús F. Contreras 127. Foto: Mario Esparza D. de L., marzo de 2012.

Hacia el interior de las casas, las ventanas se cubrían con “visillos” para resguardar la intimidad familiar, por las noches se cerraban gracias a puertas de madera (llamados oscuros), con la finalidad de obtener asilamiento (visual y acústico) necesarios para el descanso. Los pisos en el interior eran de azulejo de cemento con color grabado, con el que se formaban diferentes diseños. Los pisos del patio eran de tierra o de ladrillo, dependiendo del nivel socioeconómico de la finca. (Figura 37)



Figura 37. Detalle de pisos en espacios interiores.¹⁹⁹

Los alumbramientos eran atendidos por mujeres especializadas en el tema, llamadas “parteras”, en la misma habitación particular, inclusive se velaba a los muertos en su casa, obligatoriamente, ya que no se usaban las funerarias:

En la sala se velaban a los difuntos de la familia, se velaron la abuela, un niño pequeño hijo del tío Javier, a la tía María Luisa que muere en 1972 ya se veló en la funeraria “Rodríguez Zermeño” que estaba en la calle de Morelos, fueron de las primeras familias en emplear funerarias y la primera vez se sintió muy desagradable el haber sacado al difunto de su casa. Ya para el año de 1977 que muere la Tía María Teresa y que se veló en la funeraria “Tangassi” de frente al

¹⁹⁹ Casa María Esther Femat Ruiz Esparza (izquierda). Casa Eduardo J. Correa esquina Venustiano Carranza (derecha). Fotos: Mario Esparza D. de L., noviembre de 2011.

Templo del Conventito, ya toda la gente utilizaba las funerarias. Las esquelas se mandaban hacer a la imprenta y se entregaban rápidamente, en las imprentas las esquelas suspendían cualquier trabajo en curso e inmediatamente se repartían entre familiares y conocidos para invitar al funeral. Lo que nunca se acostumbró fue comer en los velorios, sólo se repartía “canelita caliente”, ni tampoco la tradición de comer en los panteones. Había una asociación que se dedicaba a las misas “Gregorianas” y eran 30 días de misas, un mes completo de misas de difunto, uno se inscribía y pagaba una cuota cada mes y cuando se moría se decían las misas. Era como un tipo de cofradía. Los muertos no participaban en ningún evento, ni con una cruz que menciona al finado, como ahora se acostumbra (...).²⁰⁰

La gente montaba su Nacimiento en las casas. Se hacía la tradicional acostada y levantada del niño, las posaditas en las casas. Algunas de las familias del lugar acostumbraban montar dichos Nacimientos con gran envergadura y empeño, lo que generaba la atención de los transeúntes y por ende la visita a los interiores de las mismas casas. El rosario se rezaba diariamente en diversas habitaciones de la vivienda, generalmente en la sala o en las recámaras. Poner el Nacimiento era todo un ritual, las posaditas eran en casa, a cada vecino le tocaba organizar una, y tenía que poner todo, la piñata, los bolos, rezar el rosario, llevar los peregrinos; iban de casa en casa los 9 días que duraban las posaditas, se daba ponche, era una unión de vecinos muy grande en torno a la Navidad. La instalación de árboles navideños se comenzó a implementar hasta mediados del siglo XX, debido a la influencia de las costumbres americanas por el incremento en el país de su turismo, inversión y sobre todo por la migración de mexicanos que iban a trabajar temporal o permanentemente a Estados Unidos.²⁰¹

²⁰⁰Entrevista a Tere Méndez Parga, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

²⁰¹Padilla Rangel, Yolanda (2011) *Op. Cit.*, p. 64.

Las familias tenían imágenes tanto en cromos como de bulto: santos, vírgenes y especialmente del Sagrado corazón de Jesús y la Virgen de Guadalupe, comprados, regalados o heredados. A pesar de la convocatoria del Sr. Obispo López y González de celebrar la Romería de la Asunción para estimular el culto a la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad, dicha imagen no fue común en los interiores ni en los domésticos del barrio ni en los religiosos de la ciudad; siempre fue más fuerte la imagen de Jesucristo entre los católicos de la diócesis de Aguascalientes.²⁰²

La fe depositada en las figurillas o imágenes era bastante, ya que eran fuente de inspiración para oración o referentes de recogimiento espiritual; sus devociones tenían diversos antecedentes, ya fueran hereditarios, por recomendación o por algún milagro recibido a nivel familiar o personal:

Cuando vivíamos en la ciudad de San Luis Potosí, uno de mis hermanos, el “güero”, se perdió al salir de la escuela, entonces un señor grande de edad llegó a tocar a la puerta de la casa para regresar al niño perdido; mi mamá quiso darle una gratificación, a lo que el viejito se opuso ya que dijo trabajar en la escuela normal de enfrente a la casa y cuando después preguntaron por él, ninguna persona de la normal lo conocía o había visto ahí. A esto atribuyeron que había sido el mismo Señor San José quien había devuelto al niño.²⁰³

Generalmente las imágenes de importancia, categorizadas espacialmente por factores de valor artístico, estético, histórico o afectivo, son precisamente respaldadas por historias vinculadas a favores, milagros o situaciones familiares particulares; cada una de ellas cuenta una historia digna de ser escuchada, entre las que destaca la de la Virgen de la Purísima Concepción perteneciente a la Sra. Esther Femat de Ruiz Esparza:

²⁰² *Ibid.*, p. 128.

²⁰³ Entrevista a Imelda Urzúa López, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, mayo de 2012.

La Imagen de bulto de la Virgen del Nicho llegó a la casa por medio de una obra de caridad (...) Tenía una vecina que era señorita ya grande de edad, la Srita. Mariquita Aizpuru, sin casar, muy “corajuda”, muy huraña y sin ningún familiar, completamente sola. Entonces el lechero que nos repartía la leche también se la llevaba a ella y en época de lluvias la encontró tirada en el patio de su casa toda mojada, y al momento de levantarla se dieron cuenta de que tenía las dos piernas gangrenadas (...) su estado era muy delicado. A raíz de entonces me hice cargo de ella porque ya nunca más se volvió a levantar (...) Se le llevaba desayuno, comida y cena, cambiarla, bañarla, curarla y el aseo de su casa. Al estar buscando a algún familiar nos dimos cuenta que pertenecía a la Orden Tercera de San Diego, del Señor San Francisco y de alguna que otra congregación, pero nunca nadie de ellos fue a visitarla a pesar de nuestra insistencia hacia la Orden y al párroco de San Diego (...) Cuando ya estaba muy mala pero todavía lúcida nos solicitó que le lleváramos un médico, un notario y un sacerdote. Me comentó su voluntad de heredarme todo en gratitud a la ayuda proporcionada: su casa, sus muebles, etc. A lo que me negué (...) pero como insistía en regalarme algo en símbolo de gratitud, me ofreció una imagen de bulto de la Santísima Virgen y otra del Sagrado Corazón de Jesús, pero sólo acepté la primera. Dicha imagen se encontraba colocada en la sala de la Srita. Aizpuru junto con el Sagrado Corazón y muchos otros santos, en mesa o en repisas, todos cubiertos individualmente mediante un capelo de cristal. Ya cuando la Virgen se encontraba en mi casa, un día llegaron el Sr. Cura de San Diego y las hermanitas de la Tercera Orden reclamando por la Virgen, a lo que me opuse firmemente ya que en vida de la Srita. Mariquita fuimos a solicitar su ayuda y nunca obtuvimos respuesta. Les comenté que esa Virgen era un testimonio para sus hijos de cómo se debe de hacer una obra de caridad (...).²⁰⁴

²⁰⁴ Entrevista a María Esther Femat Ruiz Esparza, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, febrero de 2012.



Figura 38. Imagen de la Virgen de la Purísima Concepción con capelo de cristal.²⁰⁵

Algo muy común en el barrio era la presencia de la “Virgen Peregrina”, figura colocada al interior de un cofre ambulante de cristal, denominado “capilla”, previamente bendecida y autorizada por el director de la parroquia, que iba de casa en casa con el objetivo de fomentar la oración dentro de la familia con el rezo del rosario y las oraciones pertinentes y particulares a la devoción de la figura. La “capilla” podía instalarse dentro de cualquier lugar de la casa donde los integrantes de la familia pudieran rezarle y venerarle, otorgándole cualidades especiales al lugar de su colocación; de cierta manera dicha capilla consagraba la precepción de aquel interior doméstico (*Figura 39*).



Figura 39. Capilla peregrina y leyenda de la Virgen del Rosario.²⁰⁶

²⁰⁵ Casa de la Sra. Esther Femat Ruiz Esparza. Foto: Mario Esparza D. de L., marzo de 2012.

Según cuentan algunas personas,²⁰⁷ el año se regía en base a un calendario religioso (y esto complementaba la configuración de un equipamiento especial dentro de las habitaciones), comenzando con diciembre, la Navidad, las posaditas y la colocación de altares y Nacimientos; enero los Santos Reyes y su rosca, que generalmente se comía en el comedor y no en la cocina; febrero y la Virgen de la Candelaria, sus tamales y rezos en la sala; marzo y abril con la Semana Santa, que merece todo un capítulo aparte en relación a las normas y reglas de vestido y comportamiento, y el día de San Marcos, que a pesar de ser patrono del lugar, su celebración era minimizada debido a la invasión que generaba y genera la Feria Nacional de San Marcos en el sitio; mayo dedicado a ofrecer flores a la Virgen y todo un acto protocolario dentro de la gente del barrio; julio con la fiesta grande dedicada a la Virgen del Carmen; septiembre y su celebración a la Virgen del Pueblito; octubre dedicado a Santa Teresita de Lisieux o del Niño Jesús y a Santa Teresa de Ávila, grandes figuras de la Orden Carmelita; y finalmente noviembre dedicado a Todos los Santos. Lo anterior generó toda clase de objetos, vestimentas, lecturas y comportamientos que prevalecieron en las viviendas del barrio: la creación de altares domésticos, el rezo del rosario en familia y la colocación de imágenes (siempre el Sagrado Corazón y la Virgen de Guadalupe) dentro de los espacios colectivos, fueron configurando los ámbitos interiores.

Otro acto incidental en la mayoría de las viviendas del barrio de San Marcos (y todo el territorio nacional) era la entronización de los hogares al Sagrado Corazón de Jesús (SCJ), promovida por el Papa Benedicto XV desde los años 20's con la firme intención de fortalecer y proteger a las familias en la intimidad de sus hogares. Dicho acto consistía en la bendición de una imagen (gráfica o de bulto) del SCJ en un espacio importante de la casa (generalmente la sala) por parte de un sacerdote con la familia de esa casa. Después de dirigir a los presentes unas palabras que recuerdan el espíritu y los deberes de esta práctica de piedad, el sacerdote recitaba con toda la familia una fórmula de reparación y consagración.

²⁰⁶ Casa María Esther Femat de Ruiz Esparza. Foto: Mario Esparza D. de L., febrero de 2012.

²⁰⁷ Entrevista a Tere Méndez Parga, por Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

La imagen representaba la protección divina hacia los miembros de la familia y era visitada a lo largo de tarde, mañana y noche, como acto de aval y acompañamiento en todas las actividades realizadas. El rito podía ser repetitivo, no único, lo que confirma el apego de la población al uso de las imágenes y su significado; el hogar de Rafael Muñoz, por ejemplo, fue entronizado cerca de 20 veces²⁰⁸. En algunas ocasiones se colocaba una placa conmemorativa al acto. (Figura 40)



Figura 40. Imagen interior de la sala y placa conmemorativa de entronización.²⁰⁹

El acto de entronización y por ende la proliferación de imágenes del SCJ son consecuencia particularmente de dos actos precedentes que motivaron a ello; en primer lugar la consagración de la nación mexicana al SCJ y la coronación del Sagrado Corazón como Cristo Rey el 6 de enero de 1914 (días antes se exhortó a los fieles a entronizar el SCJ en familia, consagrando el hogar al “imperio divino”), cuyo acto se realizó a lo largo de todo el territorio nacional; y en segundo lugar la invitación por parte del Obispo de la Diócesis Mons. Valdespino durante el primer Sínodo Diocesano de Aguascalientes en 1919 al fomento y propagación al culto al SCJ.²¹⁰

²⁰⁸ Entrevista Mario Esparza D. de L./ Rafael Muñoz, Aguascalientes, julio de 2012.

²⁰⁹ Casa del Sr. Rafael Muñoz. Foto: Mario Esparza D. de L., julio de 2012.

²¹⁰ Martín del Campo Romo, Ricardo (2012). *Presencia de la Iglesia Católica en la Historia de Aguascalientes*, San Luis Potosí: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat, A. C. p. 63.

La incursión del culto al Sagrado Corazón en el imaginario colectivo del pueblo mexicano, comenta Matthew Butler en su estudio sobre este tema, presentaba un doble discurso: “la conformación votiva de un pueblo católico, arrepentido de su desastroso pasado liberal, y la recuperación de influencia pública por parte de la Iglesia, manifiesta en la transformación del corazón herido en el personaje monárquico de Jesucristo Rey”.²¹¹ Dicha consagración, menciona Butler, fue un “contra-homenaje nacional” con el que se pretendía dar continuidad histórica al fervor católico mexicano cortado por los liberales.²¹²

Es así que el mensaje en los hogares era claro: protección y defensa (como recordatorio) de la fe católica. Según estadísticas personales del *Arenal Fenocchio*, la imagen del SCJ sólo es superada en México por la imagen de la Virgen de Guadalupe;²¹³ actualmente y según estudios en el estado de Aguascalientes sobre religión,²¹⁴ el SCJ posee el mayor porcentaje en lo que a devoción especial por una advocación a Jesucristo se refiere.

El viernes de Dolores en Semana Santa se ponían altares adentro de las casas. En dichos altares se le rezaba a la Virgen de los Dolores y en referencia al llanto de la Virgen se ofrecían aguas frescas de todos sabores, de lo que tenía la gente: “*Los altares domésticos sólo se ponían en Viernes Santo, y se servían aguas de sabores a lo se decía «agua que lloró la Virgen»*”.²¹⁵ Las personas recuerdan haber visto altares domésticos en las casas donde la gente tenía su santo o santos, que adornaban con flores, ponían floreros con pura flor natural, sobre todo para la Virgen o para cosas religiosas; algunos de estos altares inclusive como parte integral del equipamiento interior de la vivienda. (*Figura 41*)

²¹¹ Butler, Matthew (2011). *La coronación del Sagrado Corazón de Jesús en la Arquidiócesis de México, 1914*, en Ramírez Hurtado, Luciano: *Revolución, Cultura y Religión. Nuevas perspectivas regionales, siglo XX*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, p. 29.

²¹² *Ibid.*, p. 43.

²¹³ Rodríguez, Miguel (2009). “El sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales”, *Revista Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Número 74, México, mayo-agosto, p. 147.

²¹⁴ Sin autor (2009). “Encuesta en el Estado de Aguascalientes sobre religión”, Instituto de Mercadotecnia y Opinión, Aguascalientes, p. 52.

²¹⁵ Entrevista a Javier Robles Muñoz, por Mario Esparza D. de L., mayo de 2012.



Figura 41. Detalle de altar (nicho) doméstico.²¹⁶

La gente hacía verdaderas romerías a las casas en donde se le rendía culto a la Virgen, iban además a admirar los altares bellamente adornados , con banderitas y adornos de oropel, a veces colgaban del techo doradas naranjas también adornadas con oropel y cortadas de cierto modo que daban la impresión de improvisadas lámparas produciendo un hermoso aspecto y realzando la belleza del monumento que estaba profusamente lleno de flores, infinidad de macetitas con tiernos brotes de trigo, cebada y algunas otras plantas (...).²¹⁷

Los altares domésticos aparecen en los interiores del barrio de San Marcos como simples manifestaciones de culto en honor a una imagen (gráfica o de bulto), en sentido de agradecimiento a un favor obtenido o por obtener (salud, trabajo, protección, milagro, etc.), no son consecuencia directa de los factores históricos antes mencionados o una manifestación física de equipamiento interior característica de la época o del lugar (los altares y capillas domésticas fueron reglamentados ya desde el siglo XVI durante el Primer Concilio Provincial Mexicano en 1555),²¹⁸ sino que son más

²¹⁶ Casa de la Sra. María Esther Femat Ruiz Esparza. Foto: Mario Esparza D. de L., marzo de 2012.

²¹⁷ Salazar Sánchez, Antonio (2003). *El Aguascalientes de antaño (1920-1960)*, Aguascalientes: ICA, p. 75.

²¹⁸ Sánchez Reyes, Gabriela (2009). *Op. Cit.*, p. 541.

bien componentes en el escenario de una filosofía habitativa con un énfasis profundamente espiritual; una configuración del interior intangible dentro de un contexto tangible: el habitar y el hábitat. (Figuras 42, 43 y 44)

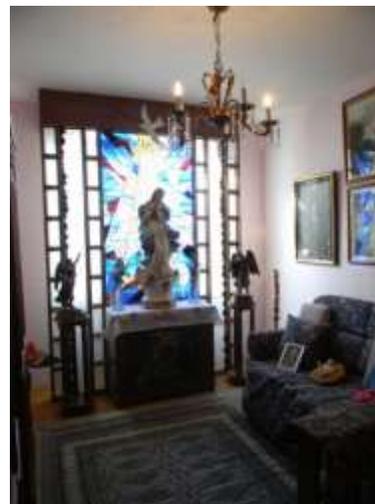


Figura 42. Detalles de altar doméstico I.²¹⁹

Figura 43. Detalles de altar doméstico II.²²⁰

Figura 44. Detalles de altar doméstico III.²²¹

La imagen religiosa no sólo sirvió de equipamiento para los altares domésticos, sino fue elemento constante y repetitivo en la configuración de los ámbitos interiores, siendo los más característicos.²²²

- Sala: Sagrado Corazón de Jesús.
- Comedor: Última Cena.
- Recámaras: Virgen de Guadalupe, Ángel de la Guarda.
- Acceso: Santísima Trinidad.
- Otros: Virgen del Refugio, Virgen de la Soledad.

²¹⁹ Casa Imelda Guerrero Femat (izq.), Fotos: Mario Esparza D. de L., julio de 2012.

²²⁰ Casa Tere Méndez Parga (der.). Fotos: Mario Esparza D. de L., julio de 2012.

²²¹ Casa de la Srita María Elena Jiménez López Velarde. Foto: Mario Esparza D. de L., abril de 2012.

²²² En base a la investigación de campo (memoria habitativa y fotográfica).



Figura 45. Detalles de un interior doméstico.²²³



Figura 46. Detalles de un interior doméstico.²²⁴

²²³ Casa Srita. Tere Méndez Parga. Foto: Mario Esparza D. de L., julio de 2012.

²²⁴ Casa Venustiano Carranza esquina Eduardo J. Correa. Foto: Mario Esparza D. de L., noviembre de 2011.



Figura 47. Detalles de un interior doméstico.²²⁵

En la época era común recibir en algunas casas a jóvenes seminaristas a la hora del desayuno y de la comida, que eran repartidos por la Diócesis a falta de recursos en el Seminario. Eran tiempos difíciles para la Iglesia y estas acciones permitían continuar con la formación de sacerdotes y a su vez permear al hogar de un ambiente de religiosidad. La figura del sacerdote era sinónimo de autoridad no solamente eclesiástica, sino moral, familiar e inclusive académica. La visita era considerada como una bendición e inclusive era aprovechada para la impartición del sacramento de la confesión, generalmente haciendo uso de la sala; así lo cuenta el Sr. Oziel Ibarra:

La sala era un espacio intocable, donde no entraban niños, sólo se utilizaba en ocasiones muy importantes, como la pedida de mano o la visita de alguna personalidad, como la de un sacerdote, el padre Salvador Jiménez, amigo de mi papá, que cuando iba de visita ahí confesaba uno por uno a cada miembro de la familia (...).²²⁶

²²⁵ Casa Familia Guzmán. Foto: Víctor Guzmán Díaz, cortesía Alberto Campos Guzmán, marzo de 2012.

²²⁶ Entrevista Sr. Oziel Ibarra González/ Mario Esparza D. de L. octubre 2012.

En el barrio lo exterior reproducía lo interior de un modo similar a como lo interior reproducía lo exterior, dándose una homogeneidad cotidiana sólo dislocada por la excepcionalidad de la fiesta religiosa (Virgen del Carmen y del Pueblito) o de la profana (Feria de San Marcos), de la ritualización clandestina que obligaba a excluir el culto de su espacio por excelencia para enclaustrarlo temporalmente en el abrigo doméstico, o de la ritualización abierta, en tiempos de restitución de la tolerancia, con la acción católica seglar, la educación religiosa y los rituales de paso diversos (catequesis, ofrecimientos, imposición de insignias). La memoria de los entrevistados parece quedar atrapada entre este juego de transposiciones simbólicas: los altares domésticos, con su parafernalia de objetos e imágenes, son un residuo-reducto de una interioridad acosada en la actualidad por los procesos de globalización, laicización y descreimiento: con el recurso de la memoria, mantienen un *ethos* adaptado a las circunstancias actuales pero que recuerda la espiritualidad teresiana de morada interior.

Capítulo IV.

Resultados. La introspección del habitar en la configuración del espacio interior

Introducción.

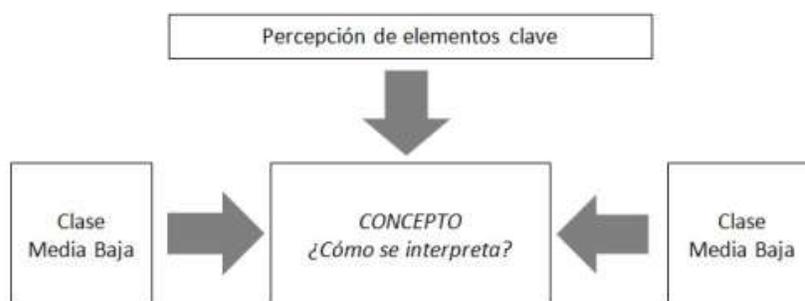
Para poder construir y después fundamentar una teoría sobre la influencia de la religión en la configuración del interior arquitectónico y poder establecer la terminología del ámbito doméstico sacro, fue necesario hacer un estudio detallado de la percepción de dichos espacios según la memoria (basada en la reconstrucción del relato) de sus habitantes en el desarrollo de la vida cotidiana, empleando, como se mencionó en el rubro de metodología, una matriz de análisis con énfasis en lo familiar y la religiosidad mediante el uso de registros.

Los resultados presentados son producto de una interpretación personal basada en el equilibrio entre: lo que ciertos autores pensaron, el referente teórico/bibliográfico y los habitantes del barrio que fueron seleccionados.

Interpretación de resultados.

En primer lugar, los siguientes dos cuadros contrastan de manera comparativa los rasgos que presenta el Barrio de San Marcos según las dos categorizaciones sociales más importantes de sus habitantes, manifestados por ellos mismos, en cada uno de los aspectos señalados en la columna marginal de la izquierda, primero a nivel general (barrio) y después a nivel particular (vivienda). El ejercicio permitió descubrir afinidades y diferencias claves: de ambas, se pueden hacer inferencias con el conocimiento que da el trabajo empírico.

Cuadro 17. Esquema de percepción de conceptos.



Fuente: elaboración propia.

Cuadro 18. Interpretación de elementos clave a nivel general (barrio) según nivel socio económico de los habitantes entrevistados.

Concepto	Clase Media/Alta	Clase Media/Baja
Denominación/ Identidad.	Autoreconocimiento como “barrio”. <i>Tradición</i>	Autoreconocimiento como “pueblo”. <i>Historia</i>
Jardín de San Marcos	Como sitio de paseo y juego esporádico	Como sitio de esparcimiento y juego cotidiano
	Paseo por el andador perimetral	Paseo por los caminos internos
	Imagen familiar del Jardín	Imagen familiar del Jardín
Religiosidad	Algunas celebraciones religiosas en el templo de San Marcos y otras en el templo de la Merced	Todas las celebraciones religiosas en el templo de San Marcos
	Participación en festividades y actividades del templo	Participación en festividades y actividades del templo
Educación	Educación privada religiosa: Colegios: Alcalá, Sor Juana Inés de la Cruz, Cristóbal Colón, Portugal	Educación pública en escuela federal. Poca educación privada religiosa: Colegio Esperanza
Trabajo	Actividad económica comercial	Actividad económica, campesinos, peones y obreros
Social	Actividad social en casa	Sólo actividad familiar
	Redes sociales de barrio	Solidaridad vecinal
Vivienda	Casas de uno a dos niveles	Casas de un solo nivel
	Casas con patio, traspatio y corral	Casas de patio central/lateral
	Acabados decorativos en fachada	Fachada sencilla
	Vivienda alrededor o próxima al Jardín de San Marcos	Viviendas a partir de la parte posterior del templo

Fuente: elaboración propia.

Los factores históricos y tradicionales permean en la memoria colectiva de los entrevistados, quienes se autodenominan “gente de barrio” o “gente de pueblo”, siendo el Jardín de San Marcos la figura familiar por excelencia, aunque sus recorridos fueran clasificados por sectores (interno y perimetral). Es importante destacar que la Iglesia y el Templo de San Marcos representaban el engrane social entre la población de diferente nivel socio económico, ya sea tanto en las celebraciones eucarísticas (interior) así como en las festividades y labor pastoral (exterior), inclusive representado a nivel de solidaridad vecinal: La Iglesia como catalizador social.

Cuadro 19. Interpretación de elementos clave particular (vivienda) según nivel socio económico de los habitantes entrevistados.

Concepto	Clase Media-Alta	Clase Baja
Exteriores	Patio con macetas de flores Huerto con árboles frutales	Patio con algún árbol frutal y macetas de flores
	Patios de piso de ladrillo, cemento o loseta de cemento con color	Patio con piso de tierra
Interior Arquitectónico	Espacios definidos: sala, comedor, cocina, recámaras individuales	Espacios indefinidos: cocina con comedor, pocas veces sala, recámaras multifamiliares.
	Cuarto de baño formal	Letrinas
	División de recámaras por sexo	Función antepone moralidad
Religiosidad	Altars del Viernes de Dolores	Altars del Viernes de Dolores
	Altars domésticos formales	Altars domésticos efímeros o informales
	Rezo del rosario en intimidad familiar	Rezo del rosario en comunidad vecinal
	Entronización del hogar al Sagrado Corazón de Jesús	Devoción a la Virgen del Pueblito
	Devoción a la Virgen de Guadalupe	Devoción a la Virgen de Guadalupe
	Instalación de Nacimientos en la sala Imagen Religiosa con valor histórico/familiar	Imagen religiosa popular
	Celebración de las posaditas en Navidad	Celebración de las posaditas en Navidad
Vida Cotidiana	Recepción de familiares y religiosos continuas	Recepción de familiares muy próximos.
	Alumbramientos y defunciones en domicilio	Alumbramientos y defunciones en domicilio

Fuente: elaboración propia.

Ya dentro de la vivienda, los conceptos tienden a presentar dos características importantes: la manifestación de la religiosidad (en mayor y menor medida) en el desarrollo de la vida cotidiana: más allá de una configuración arquitectónica, que depende de un factor material, la vivencia en el interior arquitectónico incita a la clasificación y categorización del espacio y su equipamiento en torno a una creencia; y la importancia de representa el hábitat en el ciclo de la vida: el nacer y el morir dentro de una muralla impenetrable del mundo exterior y lo desconocido.

Análisis del interior arquitectónico.

De igual manera, el estudio de las relaciones entre los habitantes de un espacio arquitectónico es abordado desde lo general (barrio) hasta lo particular (interior doméstico), mediante el uso de registros.²²⁷

En el registro léxico, el uso del lenguaje permitió establecer vínculos de cercanía o indiferencia, por ejemplo la comunicación entre los pobladores del Barrio de San Marcos a nivel general manifestaba un sentido de lo privado, es decir, existía un límite o barrera natural entre las casas ubicadas alrededor y anexos del Jardín y las ubicadas detrás del templo; San Marcos no era identificado por un alto nivel de convivencia que ejercieron las personas de ambas categorizaciones; se podría decir que las familias no eran ajenas las unas a las otras, su trato era de cordialidad, sin embargo, no había intercambio ni de charla cotidiana y mucho menos de visita (excepto la familiar). La convivencia se daba más en lo interior que en lo exterior, potencializando la comunicación entre los miembros de una sola familia o entre miembros de familias emparentadas en el ritual social de las visitas. La figura que representaba la comunicación de barrio se daba mediante el o los religiosos Carmelitas que atendían la parroquia, las asociaciones religiosas o a través de las diferentes actividades relacionadas con el culto y la devoción (procesiones, funerales,²²⁸ festividades, celebraciones litúrgicas y eucarísticas, rosarios vivientes, visita a los altares en semana santa, etc.).

Dentro de la familia, el uso del lenguaje manifestaba los niveles de jerarquía y el papel de cada integrante de ella: la autoridad de los padres, la experiencia y sabiduría de los abuelos, entre otros. La oración en los espacios domésticos era el instrumento unificador en las actividades cotidianas, antes de ingerir los alimentos, antes de dormir, antes de comenzar las actividades laborales y académicas, entre otras tantas; la oración era tan importante como el aprender a leer o escribir y esto generó a su vez los elementos necesarios para realizarla y

²²⁷Ejemplo de análisis del interior arquitectónico en vivienda. Ver Anexos A y B.

²²⁸ Los funerales de la época se realizaban dentro de los hogares, generalmente en la sala, y aun cuando empezaban a establecerse las primeras funerarias en la ciudad, los habitantes se reusaban a utilizarlas.

fomentarla: las tarjetas, estampas, catecismos, partituras, eran objetos de uso común en toda familia, independientemente de su condición social.

La visita de sacerdotes a los hogares (ya sea por diversos motivos, como la confesión, la visita a enfermos, apoyo a la Diócesis,²²⁹ o la simple charla cotidiana) fomentaba el uso de un lenguaje alusivo a la religiosidad (“gracias a Dios”, “ni lo mande Dios”, “Ave María Purísima”, “si Dios nos da licencia”, entre otros), así lo recuerda la Sra. Mercedes Macías Hernández: “a mi casa iban muchos sacerdotes a visitar a mi tío, inclusive llegaron a tener seminaristas en casa que atendían, desde comida y sustento”.²³⁰ Esto ratifica el nivel de permeabilidad que tenía la Iglesia dentro de los hogares del barrio, donde el religioso era considerado parte de la familia, condición que ninguno de los vecinos tenía entre sí. Las campanas de la iglesia representaban, como en la zona del ferrocarril pudo haber sido el silbato de la Estación, el indicador que estructuraba el horario de los habitantes del lugar: tanto para llamar a las celebraciones religiosas como para delimitar el inicio o fin de cierta actividad, como el levantarse, el irse a la escuela o el acostarse.

Existieron además otro tipo de registros característicos, como el de los vendedores callejeros (el camote, el pan, la leche) o el del “sereno”:

En esa época todo se llevaba directamente a la casa, el pan, la leche, etc. El panadero llegaba en bicicleta con un canasto muy grande en la cabeza y llevaba de todo tipo de pan, ladrillos, conchas, pan de hojaldre, empanadas, proveniente[s] de la panadería de Don Marcelino, que se encontraba en la calle de Nieto. El pan llegaba como a las 7 de la noche. El lechero se paraba en la calle, enfrente de la casa de los Camarena y toda la gente de la calle salía con sus ollas para comprar la leche entera, y la nata se la comían con bolillo. El camote también pasaba a venderse en un carrito con un señor gritón.²³¹

²²⁹ Fue una constante la repartición de jóvenes seminaristas entre los habitantes del barrio para que realizaran el desayuno, la comida o la cena, ya que la Diócesis no contaba con los recursos suficientes en esa época.

²³⁰ Entrevista a Mercedes Macías Hernández, por Mario Esparza D. de L., septiembre de 2012.

²³¹ Entrevista a Teresa Méndez Parga, por Mario Esparza D. de L., julio de 2012.

La feria de San Marcos, en lo que refieren los personajes entrevistados, siempre representó una problemática, y aunque también tienen recuerdos agradables de ella en relación al respeto, la organización y la fiesta que representaba, en realidad pesaba más el aspecto de la invasión a su privacidad: la música hasta altas horas de la noche, la excesiva cantidad de visitantes y la cantidad de basura que esto generaba, los borrachos, los viciosos, las peleas, pero sobre todo los olores, ya que el sitio no contaba con la infraestructura sanitaria que la Feria requería:

Recuerdo también mucho los pleitos y los borrachos, era impactante ver las peleas e incluso me tocó ver gente balaceada, como el caso del “Naco” en la época de la jugada en el casino de la Feria (en el salón Las Palmas). También recuerdo cuando los tapancos los realizaron de 2 pisos, y en la parte inferior se instalaban bares de ambiente más pesado, además de que los baños que daban servicio a éstos, estaban conectados directamente a la calle, por lo que los olores eran insoportables (...).²³²

Creo que, en base a los testimonios obtenidos, la misma feria fue un elemento importante y determinante para el reforzamiento de la interioridad en la vivienda del Barrio de San Marcos y su gente, querían conservar su privacidad frente a una celebración que iba adquiriendo grandes niveles públicos y muchos elementos profanos, sobre todo porque, hablando de infraestructura, lo mismo convivían casas que tapancos, bares, juegos mecánicos y el mismo templo, del que, reiterando el concepto de invasión, la festividad de su patrono, San Marcos, pasaba desapercibida dentro de la vorágine del movimiento festivo.

En la disposición de los espacios interiores de las viviendas, las habitaciones que se encontraban al frente, con relación al exterior (aunque con muy poca comunicación con él), eran destinadas a actividades sociales familiares entre adultos: la sala, lugar de tertulias y ceremonias especiales (pedimento de mano, confesionario o velorio) era etiquetada como un lugar no apto para los niños y el juego o un lugar de vida cotidiana: era un espacio de solemnidades religiosas y de formalidades sociales; contrario al comedor, que además de

²³² Entrevista a Oziel Ibarra González/ Mario Esparza D. de L., octubre de 2012.

contar con una ubicación privilegiada (remate de acceso y cercano a todas las habitaciones), era el espacio de convivencia por excelencia: almuerzo, comida, merienda, y éste sí era utilizado por todos los integrantes de la familia, incluidas las visitas. En las casas de nivel medio bajo, el comedor era parte integral de la cocina, pero mantenía y fomentaba las relaciones y la comunicación familiar. Las recámaras obligatoriamente comunicadas entre sí estaban ubicadas en relación al primer patio (las casas de nivel medio alto contaban con dos patios, el primero de contemplación y el segundo de servicio) donde, distribuidos mediante una primera categorización de jerarquía, estaba la principal (matrimonio), después venía la categoría de distribución por sexos, y finalmente eran consideradas las de edades y características peculiares (hermanos mayores, enfermos, vagos, parranderos, etc.); la intercomunicación de las recámaras permitía de cierta manera, mantener el control visual que otorgaba una supervisión constante y permanente de lo que se hacía (actividades, pláticas, juegos, rezos, horarios de llegadas y salidas, entre otras). Esta distribución de habitaciones generaba sentidos de apropiación del espacio y fomentaba la construcción de diferentes lazos entre sus integrantes: desde la complicidad y la incondicionalidad hasta la envidia o el rencor, apego porque al ser el espacio más privado de la casa, ahí se desarrollaban actividades de suma importancia, como el nacimiento de los hijos o la enfermedad y la muerte; también es importante destacar a la recámara como sitio de recogimiento espiritual donde se rezaba y se daban gracias por la bendición de un nuevo día.

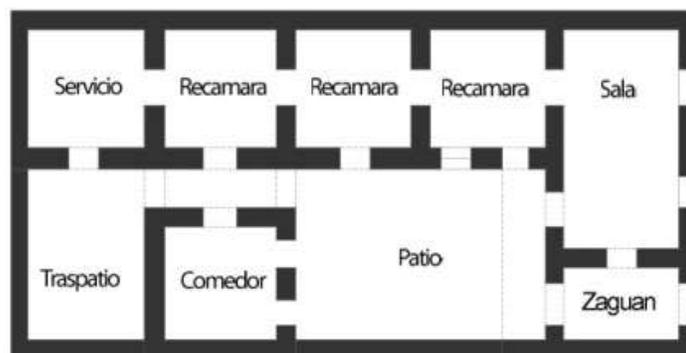


Figura 48. Planta de distribución general de una vivienda²³³

²³³ Eduardo J. Correa 217. Barrio de San Marcos. Elaboración: Mario Esparza D. de L. Se elaboraron los levantamientos de las fincas seleccionadas. Ver Figura 18.

Los escenarios espaciales de cada vivienda eran variables de acuerdo a diversos aspectos, entre ellos: su ubicación y configuración arquitectónica, ambos determinados por el nivel socioeconómico de sus habitantes.

- El zaguán:

La mayoría de las casas contaba con un espacio denominado zaguán, de mayor o menor tamaño en ciertos casos, que conducía a un patio central o lateral; este zaguán contenía diversos elementos, como macetas, plantas, jaulas, alguna banca o sillón y siempre eran espacios cubiertos, ya que a algunos se les colocaron rejas para poder enfatizar el nivel de transición entre lo público y lo privado o por seguridad, puesto que en algunas viviendas era común dejar abierta la puerta principal y esta reja del zaguán permitía tener comunicación con el exterior pero de manera más segura. Entre los objetos que podían equipar complementariamente el espacio estaban bancas, macetas, jaulas de pájaro, cuadros, portallaves, etc. (*Figura 49*).



Figura 49. Vista de zaguanes en el interior de algunas viviendas del barrio.²³⁴

²³⁴ Actual Escuela de Música Manuel M. Ponce (izquierda), Casa en la calle Venustiano Carranza (centro), Casa en Manuel M. Ponce 128 (derecha). Fotos: Mario Esparza D. de L., verano de 2012.

El zaguán como espacio es el primer punto de una transición entre lo exterior y lo interior, no solo físicamente, sino como una introducción a la interioridad del habitar doméstico: en él se realiza el primer filtro de visita y podía ser tan privado o público como se comprendiera, por un lado ya se está dentro de la casa, pero por otro lado se intuye un ambiente de restricción (pausa) motivado por alguna banca o silla.

- El patio

El patio funciona no sólo como estrategia de climatización natural, sino también como elemento distribuidor en el esquema general de la vivienda, dado que por él se accedía a los espacios interiores, como las recámaras, la cocina, el comedor y la sala. En viviendas más modestas, el zaguán fungía como elemento de distribución y el patio lo complementaba. Es importante especificar las diferencias entre el primer patio y el segundo (o traspatio), en las casas de nivel medio, medio alto. El patio, como se mencionó anteriormente, otorgaba cualidades de ventilación e iluminación natural a los espacios; particularmente era un espacio de ornato debido a la incorporación de árboles, fuentes y diversas plantas florales que brindaban un ambiente de armonía, paz y tranquilidad lejos del bullicio de la vida cotidiana de la calle, una especie de “jardín interior” dentro de la “fortaleza” que representaba la vivienda. En este patio se podía leer, platicar y era todo un ritual el regar las plantas; en algunas ocasiones este lugar era utilizado para la celebración de algún cumpleaños, aniversario, o fiestas de matrimonio, primera comunión o bautizo. El segundo patio era un espacio dedicado especialmente a las actividades de servicio dentro de las labores domésticas, complementando a la cocina; este patio servía también en la distribución de espacios como el baño, la cocina, los cuartos de servidumbre, el almacén y el corral. En él era común encontrar algún árbol frutal o alguna maceta que no merecía compartir el protagonismo del primer patio. En las casas de nivel medio bajo, no existían ni el segundo patio ni el corral, o este último, en caso de existir, era de dimensiones muy pequeñas (*Figura 50*).



Figura 50. Vista de patios en algunas viviendas del barrio.²³⁵

- La sala

La sala era un espacio generalmente ubicado en la primera parte de la casa, con relación a la calle, nunca directa, pero con ventanas que daban hacia afuera, protegidas con rejas y unas puertas de madera que controlaban tanto la luz como el sonido que provenía del exterior; la sala estaba configurada por un mueble de sala (dependiendo del nivel social era el tamaño, material y procedencia), lámparas, en algunos casos piano, radio, mesa central, taburetes, sillas, pero sobre todo imágenes, ya fueran familiares o religiosas. Era un espacio poco habitual, reservado para la gente adulta, donde se realizaban actividades como las tertulias familiares, el rezo del rosario o el montaje del Nacimiento, sobre todo en la sala para que pudiera ser visto por la gente del barrio a través de las ventanas que daban al exterior. En la sala también se realizaban los funerales de la familia y la celebración de acontecimientos importantes, como la pedida de mano, el recibir familiares foráneos o la visita de algún religioso para confesar a la familia, pero tener cierta actividad no tan cotidiana le otorgaba la calidad de espacio restringido; así, los niños tenían que estar acompañados de algún adulto, sólo para escuchar la radio, saludar a las visitas, confesarse u observar el Nacimiento. La imagen religiosa principal (en relación a su valor económico o afectivo) fue un elemento

²³⁵Casa Rafael Muñoz (izquierda). Casa Imelda Guerrero Femat (derecha). Foto: Mario Esparza D. de L, marzo-julio de 2012.

característico de la sala, probablemente en el sentido de protección (por su cercanía con el exterior), algunas veces reforzada por alguna oración en estampa. En las casas de nivel medio bajo, la sala no era un espacio muy común, sobre todo por las dimensiones de la vivienda, por la falta de recursos para su equipamiento y por no ser (la tertulia) una actividad cotidiana y común debido a la poca actividad social que se tenía; en estos casos, era una recámara (generalmente la de los hijos mayores) la habitación más próxima al acceso y con relación al exterior (*Figura 51*).



Figura 51. Vista interior de la sala y detalle de oración en marco de ventana.²³⁶

- El comedor

El comedor era un espacio de gran importancia dentro de los interiores de la vivienda del barrio, en él se desarrollaban las actividades de mayor convivencia dentro de la familia, como lo eran el desayuno, la comida y la merienda. También es importante mencionar que casi todas las casas tenían un comedor, independientemente del nivel socioeconómico: los había desde los muy formales y ostentosos (donde se exhibían los objetos de valor como cristalería, vajillas, cubiertos, etc.) hasta los muy sencillos, con el equipamiento elemental de

²³⁶ Casa Imelda Guerrero Femat. Foto: Mario Esparza Díaz de León, marzo de 2012.

mesas, sillas y una estantería básica; las viviendas que no consideraban el comedor como un espacio individual era porque se integraba a la cocina.

Una característica común en los comedores de la época (y que aún prevalece) era la colocación de una imagen de la Última Cena de Jesucristo con sus Apóstoles, en señal de la bendición de los alimentos, y las había de todos tamaños, técnicas y colores. Reafirmando la importancia y jerarquía del comedor, éste siempre se encontraba como remate de acceso a la casa y manifestaba algún tipo de detalle en su ornamentación arquitectónica (arcos y/o molduras de cantera, vitrales, etc.). Su importancia como espacio de convivencia familiar radicaba en la frecuencia, tiempo y participación de los integrantes de la familia en las actividades cotidianas que en él se realizaban; era uno de los espacios domésticos en donde podían intervenir todos sus habitantes (incluidas visitas y servidumbre) y en él se podía hablar tanto de los temas más banales hasta de los asuntos más importantes, pero siempre cotidianos y familiares (*Figuras 52, 53 y 54*).



Figura 52. Vista interior de algunos comedores en viviendas del barrio.²³⁷

²³⁷ Casa María Elena Jiménez López Velarde (izquierda). Casa Venustiano Carranza esquina Eduardo J. Correa (derecha). Foto: Mario Esparza D. de L., abril de 2012 y septiembre de 2013.



Figura 53. Detalle de vitral en comedor.²³⁸



Figura 54. Detalle de ubicación y trabajo de cantera del espacio del comedor.²³⁹

²³⁸ Actual restaurante “La Saturnina”. Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril de 2012 y enero de 2013.
²³⁹ Casa sobre la calle de Allende. Foto: Mario Esparza Díaz de León, abril de 2012 y febrero de 2012.

- La recámara

La recámara era y es el espacio más íntimo por excelencia. La recámara estaba designada a ciertos grupos naturales configurados dentro de la propia familia: matrimonio, hermanos, hermanas, tías, etc. Su ubicación dentro de la vivienda estaba dispuesta de forma continua, agrupadas alrededor o adjuntas al primer patio y comunicadas todas entre sí. Pocas veces la recámara se ubicaba con relación directa a la calle; sólo en algunos casos muy especiales, sobre todo cuando se tenía como cuarto de visita, el número de habitantes incrementaba (esto comúnmente en la casa de nivel medio bajo) o se contaba con algún familiar enfermo: *“En esa misma recámara habitó por un tiempo (hasta su muerte) una tía, hermana de mi papá que vivía en Monterrey y durante sus últimos años se la llevaron a vivir con nosotros. Murió aproximadamente en 1975 y ahí mismo fue velada.”*²⁴⁰ El equipamiento de la recámara estaba compuesto por la cama (matrimonial o individuales, según las necesidades, no existía el tamaño queen o el king), taburetes o burós, tocador y obligatoriamente el ropero, elemento que complementaba el concepto de intimidad dentro de este espacio: en el ropero, además de guardar la ropa, se guardaba lo muy personal (alhajas, fotografías, cartas), pero sobre todo, recuerdos. La figura religiosa no podía faltar en un espacio tan personal e íntimo: la Virgen de Guadalupe, la Virgen de los Dolores o San José eran las más comunes entre las personas adultas y para los niños no podía faltar la imagen del Ángel de la Guarda (en toda su variedad de representaciones). Las actividades complementarias que se realizaban en la recámara eran muy pocas, sólo el rezo del rosario o alguna charla muy esporádica y más personal ente los miembros de la familia, pero la recámara no era un espacio de mucha convivencia ni de permanencia. Lo interesante es que algunas contenían pequeños altares, en devoción a un santo personal, a la Virgen o a Jesucristo.

Esta manifestación en la configuración de la recámara obedecía al fortalecimiento espiritual y a la aproximación del diálogo entre lo sagrado y lo profano.

²⁴⁰ Entrevista a Imelda Guerrero Femat/ Mario Esparza D. de L., febrero de 2012.



Figura 55. Detalle de un altar doméstico ubicado dentro de la recámara.²⁴¹



Figura 56. Vista interior de una recámara de una vivienda del barrio.²⁴²

²⁴¹ Casa Imelda Guerreo Femat. Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012.

²⁴² Casa Teresa Méndez Parga. Foto: Mario Esparza Díaz de León, julio de 2012

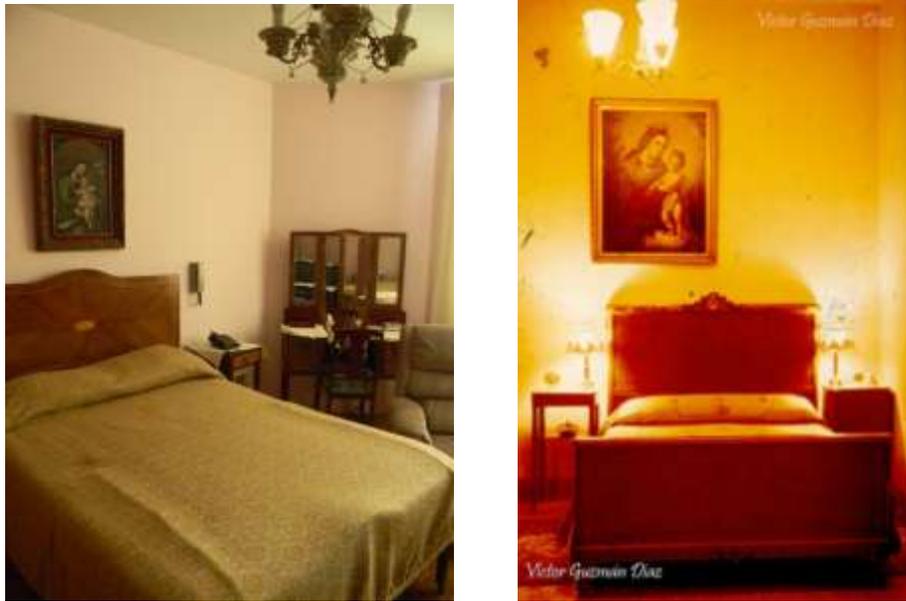


Figura 57. Vista interior de una recámara de una vivienda del barrio.²⁴³



Figura 58. Zonificación espacial de acuerdo a las actividades cotidianas.²⁴⁴

²⁴³ Casa María Elena Jiménez López Velarde (izquierda) Foto: Mario Esparza D. de L., noviembre de 2011. Casa Familia Guzmán (derecha). Foto: Cortesía Alberto Campos Guzmán.

²⁴⁴ Fuente: elaboración Mario Esparza D. de L., septiembre de 2013.

Percepción del interior arquitectónico.

Para la finalidad de este estudio, es importante la relación entre el espacio interior y el objeto religioso; el significado que tienen las imágenes religiosas incide puntualmente en la percepción que los habitantes tienen sobre los espacios que habitan. Por ejemplo, en el caso de la Srita. Tere Méndez Parga, la sala era un espacio que se percibía de una manera especial dentro de las habitaciones de su casa, ya que dentro de él se encontraba la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, la cual visitaban todos los días y a todas horas para pedirle su bendición y acompañamiento en las actividades cotidianas del día:

Es una imagen muy antigua y la recuerdo siempre con mucho cariño porque antes de irnos al colegio mi hermana y yo, mi mamá nos llevaba a la sala para persignarnos y pedir protección frente a ella (...) ²⁴⁵

Si hacemos un análisis hermenéutico de la imagen religiosa, de lo general (teoría) a lo particular (memoria), podremos descifrar un significado y a su vez un grado de influencia que ésta (la imagen) tiene en la percepción del interior arquitectónico, como por ejemplo con la figura del Sagrado Corazón de Jesús (*figura 59*):



Figura 59. Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. ²⁴⁶

²⁴⁵ Entrevista a Teresa Méndez Parga/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

En lo general, el “Sagrado Corazón” es un sintagma fuertemente codificado e identificado socialmente, representado por una imagen religiosa muy identificada debido a sus pocas variaciones de representación en comparación, por ejemplo, a la Virgen María. El tema nos remonta al siglo XVIII novohispano; es una devoción que nació en Francia durante el siglo XVII; la monja francesa de la Orden de la Visitación, Sor Margarita María Alacoque, en diciembre de 1673, tuvo unas visiones extrañas en que Jesús le transmitía la imagen de un corazón: durante la liturgia de la adoración eucarística observó, dentro de su contemplación, cómo Cristo le mostraba su corazón, que lleno de amor por los hombres, era despreciado; Cristo le dijo haberla escogido para comunicar a los hombres los deseos de su corazón. Esta devoción francesa fue transmitida por los jesuitas al resto del mundo. El padre Claudio La Colombiere fue confesor de Margarita María Alacoque y fue él precisamente el mediador entre la monja y la fuerte devoción que se desarrollaría a lo largo del siglo XVIII. Así pues, la devoción al Sagrado Corazón la transmitieron los jesuitas en la Nueva España desde la tercera década del siglo XVIII. El padre Juan Antonio de Mora escribió el precepto que debe dar todo cristiano al Sagrado Corazón de Jesús. Fue a partir de este texto que su culto se desarrolló ampliamente, no solamente entre los Jesuitas, sino también entre las diversas órdenes religiosas.

Al ser expulsados de la Nueva España los jesuitas en 1767, sus devociones, imágenes y la transmisión de sus prácticas religiosas, continuaron manifestándose en el pueblo, hasta la fecha; no hay iglesia en todo el país que no cuente con imágenes del Corazón de Cristo: sermones, manuales de visitas, calendarios, estampas, oraciones, los escapularios, las medallas y grandes cuadros, entre otros.²⁴⁷ Es interesante cómo el corazón ha representado una idea de “protección” en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia, por ejemplo, los soldados franceses durante la Revolución lo utilizaban como amuleto, como un signo protector del combatiente que lo llevaba prendido o colgado de la ropa, o en España

²⁴⁶ Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Foto: Mario Esparza D. de L. Aguascalientes, julio de 2012.

²⁴⁷Correa Etcheagaray, Leonor (1998). *“El rescate de una devoción jesuítica: El Sagrado Corazón de Jesús en la primera mitad del siglo XIX”*, en: Manuel Ramos Medina (Coord.) *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México: Centro de Estudios de Historia de México-Carso, pp. 369-380.

durante la Guerra Civil, los escapularios del Sagrado Corazón eran conocidos como “detente” en relación al concepto de detener las balas del enemigo.²⁴⁸

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el papa Pío IX fomentó la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, elevando a los altares a Margarita María Alacoque e incitando a la consagración de los hogares, designando el mes de junio para su celebración. En 1875 se consagró a la Iglesia Católica al Sagrado Corazón; para el año de 1878, el Papa León XIII publica su encíclica *Annum Sacrum* consagrando al género humano al Sagrado Corazón de Jesús. Después de algunas intenciones (como la consagración de la Diócesis de León en 1875 y la Arquidiócesis de México en 1889), la consagración de la nación Mexicana al Sagrado Corazón de Jesús se dio por fin el día 9 de enero de 1914, con la autorización de Roma y en una ceremonia presidida por el Arzobispo de México y materializada con la construcción, en el Cerro del Cubilete del estado de Guanajuato, del monumento a Cristo Rey, en alusión al Sagrado Corazón como soberano de la nación.

Mención aparte merece el tema de la entronización del hogar al Sagrado Corazón de Jesús, iniciada por el sacerdote Mateo Crawley-Boevey, fundador de la Obra de la Entronización, autorizada por el Papa Pío X y promovida por el Papa Benedicto XV, orientada a contrarrestar:

Un plan llevado a cabo por un enemigo en el sentido de pervertir el interior de los hogares (...) Importa sobremanera conocer a Cristo; conocer su doctrina, la vida, la pasión, la gloria; seguirlo no es dejarse guiar por un sentimiento superficial de religiosidad, que conmueve fácilmente los corazones tiernos y delicados y arranca lágrimas fáciles pero deja los vicios intactos.²⁴⁹

²⁴⁸Rodríguez, Miguel (2009). “El sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales”, en Revista *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 74, México, mayo-agosto, p. 147.

²⁴⁹Fuente: <http://www.entronizar.me/index.php/inicio/historia>, consultada en agosto de 2012.

El sentido de la entronización, se hacía énfasis, no era un simple acto representativo o superficial:

Lo que realmente se quiere es que no se haga una consagración pasajera de la familia al Sagrado Corazón, una pequeña fiesta familiar que mañana tal vez sea olvidada; sino que, en realidad, Jesús sea colocado en un trono en la familia.²⁵⁰

En Aguascalientes, y como parte de un plan de acción pastoral de la Diócesis, durante la celebración del Primer Sínodo Diocesano en Aguascalientes en 1919, el Obispo Ignacio Valdespino y Díaz incitaba a los sacerdotes a fomentar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.²⁵¹ En 1932, el Obispo José de Jesús López y González, con autorización de la Santa Sede, funda en Aguascalientes la congregación religiosa de hermanas “Maestras Católicas del Sagrado Corazón de Jesús” con el objetivo de establecer centros de educación populares en los barrios de la ciudad y en los pueblos de la Diócesis.

En el estudio de la iconografía, el corazón en occidente representa el amor y el deseo; en el cristianismo, el corazón de Jesús representa el deseo de Cristo de ser amado por la humanidad, y su infinito amor y misericordia,²⁵² la mano derecha levantada con la palma hacia afuera es símbolo de protección; en el arte cristiano significa bendición o consagración, la mano izquierda colocada sobre el corazón simboliza un juramento,²⁵³ un corazón en llamas es símbolo del ferviente cristiano; el sagrado corazón representa el amor redentor del Señor.²⁵⁴ En el simbolismo cristiano: “(...) los dedos abiertos simbolizan enseñanza y juicio.”²⁵⁵

²⁵⁰ *Ibid.*

²⁵¹ Martín del Campo Romo, Ricardo (2012). *Presencia..., Op. Cit.*, p. 63

²⁵² Shepherd, Rupert (2003). *1000 símbolos. Lo que significan las formas en el arte y el mito*. Madrid: Editorial Acanto, p. 157.

²⁵³ *Ibid.*, p. 159.

²⁵⁴ Tresidder, Jack (2008). *Los símbolos y sus significados*. Barcelona: Editorial Blume, p. 20.

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 22.



Figura 60. Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.²⁵⁶

Desde una perspectiva más personal (memoria), la imagen del Sagrado Corazón de Jesús dentro de las habitaciones en las viviendas del barrio de San Marcos (y de muchas del territorio mexicano) fue y sigue siendo una constante; su presencia tenía gran significado en la percepción del interior arquitectónico en un sentido de bendición y protección. La gente entrevistada lo recuerda de la siguiente manera:

- *Mi mamá tenía imágenes de la Virgen, del Sagrado Corazón de Jesús y de San José (...) más bien la familia era muy devota del Sagrado Corazón de Jesús; como ministra de la comunión me toca ir a visitar a una viejita ya muy enferma del barrio que tiene su recámara llena de imágenes de la Virgen del Carmen, del Sagrado Corazón, del Señor de los Remedios. Actualmente tengo en mi casa a la Virgen de Guadalupe, al Sagrado Corazón y al Santo Niño de las Palomas, a quien considero muy milagroso (...).*²⁵⁷
- *No recuerdo el origen de la figura de bulto del Sagrado Corazón de Jesús, pero sí recuerdo desde siempre su presencia en casa, ubicado siempre en la recámara de mi hijo mayor (ya fallecido). Tiempo después se ubicó en la recámara de uno de sus nietos; éste al casarse me pidió llevarse con él la imagen, a lo que me negué, es parte de nosotros (...).*²⁵⁸

²⁵⁶ Casa Srita, María del Socorro Esparza González. Foto: Mario Esparza D. de L., agosto de 2012.

²⁵⁷ Entrevista a Imelda Urzúa López/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, mayo de 2012.

²⁵⁸ Entrevista a María Esther Femat de Ruiz Esparza/Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, febrero 2012.

- *Teníamos imágenes religiosas muy bonitas de la Virgen de Guadalupe, del Sagrado Corazón de Jesús, de la Última Cena. Las imágenes del Sagrado Corazón y de la Virgen de Guadalupe estaban en la sala (...). También le ponía altar para el Sagrado Corazón de Jesús.*²⁵⁹
- *Mi familia era muy devota del Sagrado Corazón de Jesús, había muchas imágenes de él, la entronización de la casa al Sagrado Corazón, las encomiendas al Sagrado Corazón, siempre todo al Sagrado Corazón (...).*²⁶⁰
- *Mi casa fue entronizada al Sagrado Corazón de Jesús varias veces, por el padre Benito López Velarde, director de Colegio Portugal y por los Carmelitas del templo de San Marcos; la ceremonia era como una bendición a la que acudía el sacerdote vestido con su estola y se bendecía el espacio doméstico junto con alguna imagen, particularmente la del Sagrado Corazón de Jesús. Se entregó una placa en conmemoración del evento que aún conservo en la sala.*²⁶¹
- *Recuerdo muy bien una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que estaba en la sala y la Virgen de Guadalupe y crucifijos en las recámaras (...) En mi casa eran católicos, rezábamos el rosario, no diario, pero sí lo rezábamos en la sala.*²⁶²
- *En la sala teníamos una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en blanco y negro, montada en un marco que iba con nosotros a todos los lugares donde después vivimos, era parte importante de nuestro mobiliario.*²⁶³
- *Existía la entronización al Sagrado Corazón en las casas y la nuestra fue una de ellas. Entre los años de 1950 y 1960 toda la familia se preparó, se confesó y comulgó, la casa se*

²⁵⁹ Entrevista a Mercedes Macías Hernández/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, septiembre de 2012.

²⁶⁰ Entrevista a Oziel Ibarra González/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, octubre de 2012

²⁶¹ Entrevista a Rafael Muñoz/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio 2012.

²⁶² Entrevista a Raquel Verdín Vargas/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, septiembre 2012.

²⁶³ Entrevista a Teresa Esparza González/Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio 2012.

arregló, se pintó, porque iba a ser entronizado el Sagrado Corazón de Jesús (...). En otra de las recámaras se encuentra un cromo de la Virgen de Guadalupe, que no podía faltar en ninguna de las casas, herencia también de mis tías abuelas y a un costado se encuentra otro cromo del Sagrado Corazón de Jesús. Todos los cromos conservan el marco original en hoja de oro (...).²⁶⁴

Lo anterior confirma la permeabilidad que tenía la imagen del Sagrado Corazón de Jesús dentro de los hogares seleccionados dentro del Barrio de San Marcos. El análisis hermenéutico sintetiza, a nivel de conceptos, lo que representa una imagen dentro de un espacio, es decir, la influencia que tiene la religión (imagen religiosa) en la percepción (configuración mental) del interior arquitectónico. (Cuadro 20)

Cuadro 20. Análisis hermenéutico de la Imagen religiosa²⁶⁵

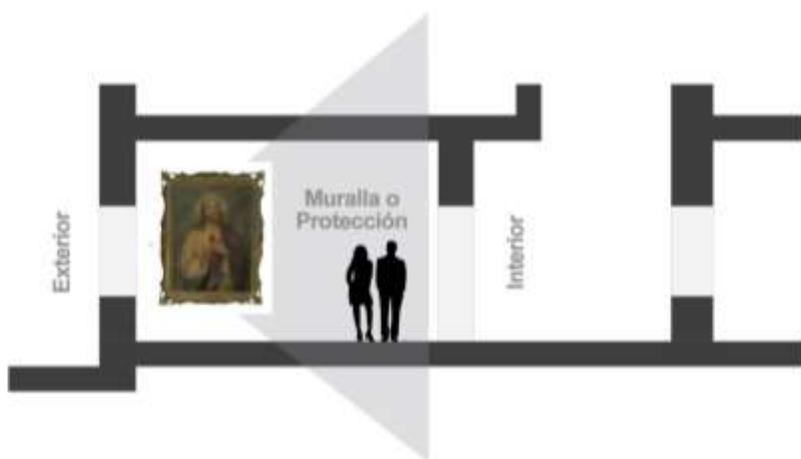
<i>Teórico/Histórico</i>	<i>Memoria</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Sintagma de fuerte codificación. (identificación universal de la imagen) • Origen como hierofanía (manifestación de lo sagrado) • Deseo del corazón el <u>comunicar</u> el amor de Cristo • Representación del concepto de <u>protección o defensa</u> • <u>Consagración</u> de los hogares • <u>Consagración</u> de la Iglesia, de México y del ser humano • Educación religiosa en Aguascalientes (Maestras Católicas del SCJ). • Corazón como símbolo de amor y deseo y misericordia • Mano derecha levantada: bendición, <u>protección y consagración</u> • Mano izquierda sobre el corazón representa un juramento • Corazón en llamas como el fervor cristiano • Los dedos abiertos simbolizan enseñanza y juicio 	<ul style="list-style-type: none"> • Devoción • Milagros • <u>Pertenencia</u> • Fervor • Altar • <u>Entronización</u> • Encomiendas • <u>Protección</u> • <u>Seguridad</u> • Bendición • Familia • <u>Jerarquía</u> • Unión Familiar

Fuente: elaboración propia.

²⁶⁴ Entrevista a María Teresa Méndez Parga/ Mario Esparza D. de L., Aguascalientes, julio de 2012.

²⁶⁵ Fuente: Elaboración Mario Esparza D. de L., octubre de 2013.

La finalidad de este ejercicio de interpretación es el de poder trasladar dichos conceptos a la arquitectura, particularmente al interior arquitectónico; los conceptos de protección, seguridad y fortaleza se manifiestan en la figura del Sagrado Corazón de Jesús, no sólo mediante su representación artística, sino por su ubicación ya sea dentro del mismo espacio, así como ese espacio en relación a los demás espacios que conforman la casa: la colocación del Sagrado Corazón en la sala, espacio generalmente ubicado al frente de la casa con relación inmediata a la calle o al exterior, no es gratuita o espontánea, sino simboliza conceptualmente el elemento protector, el guardián de esa morada o fortaleza que custodiaba la interioridad del hogar del mundo exterior. (Figura 61)



Fuente: elaboración propia.

Figura 61. Corte esquemático del concepto perceptual de muralla.

Esta interpretación relativa a la percepción del espacio en torno a los objetos religiosos permite clasificar el espacio interior, no sólo a nivel de hábitat, sino en el habitar dentro de un mismo hábitat: el espacio se fragmenta y se jerarquiza, como lo menciona Mircea Eliade:

Para el hombre religioso no todo el espacio es igual, hay partes de él que tienen cualidades diferentes: no te acerques aquí (dice el Señor a Moisés), quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa.²⁶⁶

²⁶⁶ Eliade, Mircea (1998). Op. Cit., p.21.

Esto mismo sucede por ejemplo con los altares domésticos dentro de los espacios cotidianos en las viviendas, donde solamente una parte de la habitación adquiere dimensiones y jerarquías diversas (Figura 62):

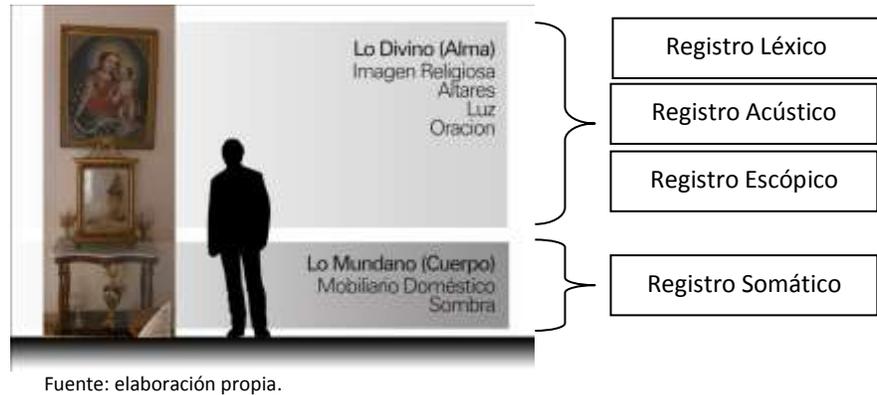
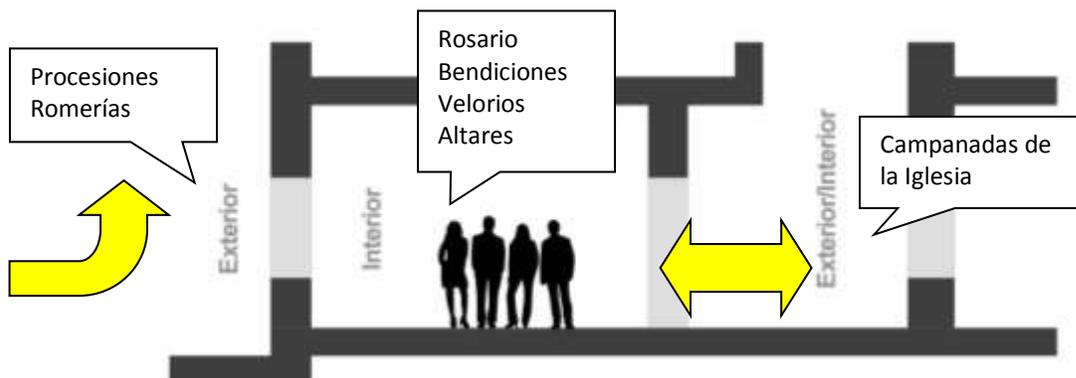


Figura 62. Corte esquemático del concepto sobre la zonificación espacial.

En un análisis del corte esquemático anterior²⁶⁷, podemos encontrar la clasificación de los componentes del espacio, como un concepto perceptual de configuración, dentro de 2 niveles: los canticos, rezos, oraciones, letanías, la moral (charla cotidiana), inciensos, veladoras, las imágenes religiosas, los altares, en relación a una espiritualidad y la unión familiar, la definición de usos, clasificación por sexos, jerarquía de actores, relación usuario/objeto en relación al factor humano.



Fuente: elaboración propia.

Figura 63. Esquema de Relaciones Espaciales Interior/Exterior.

²⁶⁷ Ejemplo I de análisis del interior arquitectónico mediante el uso de registros. Ver anexos A y B.

Redacción de resultados: Una teoría fundamentada.

Dentro del análisis del interior arquitectónico, en relación a su configuración (tangible e intangible), existen factores importantes que determinan su percepción en cuanto a su significado; la concepción de un espacio interior es influenciada por la afiliación o la creencia religiosa de sus habitantes, como en la construcción personal de un mundo, una cosmovisión, manifestado a través del equipamiento, ya sea un altar o una o varias imágenes religiosas, donde los objetos adquieren un valor de sacralidad; representan un sentido de protección divina o manifiestan algún tipo de acción sobrenatural (milagro) en la vida cotidiana de carácter familiar, de salud, de amores, de trabajo, etc.

Producto de la investigación sobre los factores que inciden en la configuración del interior arquitectónico de las viviendas del Barrio de San Marcos se encuentran 7 conceptos muy importantes: la presencia de la Orden Carmelita, la instauración de la educación cristiano-católica por contraposición a la educación socialista, los códigos preexistentes de la casa colonial, el Movimiento Cristero, la Feria de San Marcos, el origen como Pueblo de Indios y por supuesto, la Iglesia Católica y los sínodos diocesanos. (Figura 64)



Fuente: elaboración propia.

Figura 64. Diagrama de configuración del interior arquitectónico en San Marcos (1930-1960).

Cuadro 21. Factores para la configuración del interior arquitectónico en San Marcos (1930-1960)²⁶⁸

CÓDIGOS DE CONFIGURACION EN EL INTERIOR DOMÉSTICO		
1	ESPIRITUALIDAD CARMELITA "Castillo interior"	Recogimiento Interior Protección Espiritual
2	FORMACIÓN ACADÉMICA "La casa y la educación cristiana"	Dimensión doméstica de la Imaginería Religiosa Domesticación del Catecismo de la Iglesia Católica
3	PRE CONFIGURACIÓN "La Casa colonial y la moralidad"	Categorización del espacio domestico: los altos y bajos, lo interior y lo exterior, la mujer y la casa, el exterior, el pecado y la sexualidad.
4	REVOLUCIÓN Y EL CONFLICTO RELIGIOSO "La clandestinidad"	La sacralización del espacio doméstico. La vivienda como integrador entre la fe y el pueblo.
5	CONTEXTO URBANO "La feria de San Marcos"	La contraparte de la identidad del habitante del barrio
6	LA IGLESIA CATÓLICA "Los sínodos Diocesanos"	Devoción al Sagrado Corazón de Jesús (entronización) Permisiones y prohibiciones.
7	LA MEMORIA "El Pueblo de Indios"	Delimitación y categorización social. La identidad del barrio

Fuente: elaboración propia.

Dentro de estos 7 factores, 2 de ellos permearon profundamente en la percepción del espacio interior habitable en el periodo histórico que abarca esta investigación: el conflicto entre la Iglesia y el Estado, denominado "guerra cristera", y la presencia de la Orden Carmelita al frente del templo de San Marcos en aquellos años; los interiores de las viviendas fueron fuertemente identificados o como pequeños e íntimos espacios donde se realizaban clandestinamente actos sagrados como la consagración o la impartición de sacramentos, o como espacios de "resguardo espiritual", una especie de "fortaleza" en torno al contexto social e histórico en el que se vivía (la educación socialista, la persecución religiosa, la consolidación de la Feria de San Marcos y sus excesos); cabe destacar también que no todo el espacio arquitectónico de la casa tuvo la misma perspectiva en torno a la sacralidad del

²⁶⁸ Elaboración: Mario Esparza D. de L., octubre de 2013.

espacio interior doméstico. Mientras que durante el Movimiento Cristero, el interior arquitectónico ADOPTÓ las características de lo sagrado, sustituyendo repentina y temporalmente al espacio cultural religioso, la presencia de la espiritualidad Teresiana motivada por los Carmelitas INSTAURÓ un concepto de interioridad no sólo física (ya manifestada desde los interiores de la casa colonial) sino de *filosofía del habitar*; pero en tales casos, y como se menciona en este trabajo, ambas circunstancias condujeron a los habitantes del Barrio de San Marcos a un proceso de ensimismamiento, de recogimiento interior, de replegamiento y reclusión espiritual manifestado en su forma de habitar y por ende de configurar su hábitat.

Y es así que, a nivel de síntesis, en primer lugar se podría decir que a partir del conflicto Iglesia/Estado sobresalieron aspectos perceptuales como:

- Lo sagrado se profana: El espacio religioso se clausura y se traslada del templo al hogar, el espacio doméstico se convierte en escenario de actos sagrados como la celebración de los sacramentos: lo profano se sacraliza.
- Dos factores básicos en la religiosidad cotidiana son obligados a la clandestinidad: la espiritualidad y la formación. Las políticas en torno a una educación socialista obligaron a trasladar a la educación católica hacia los hogares, al igual que la catequesis; la vivienda pasó a ser el principal elemento integrador comunitario como centro de formación.
- La imagen religiosa adquirió nuevas dimensiones: de una escala monumental en los templos y social en las escuelas, se trasladó a la interioridad e intimidad de la vivienda; la distancia hacia lo sagrado se acortó y personalizó.
- Los conceptos de religión y educación se fusionaron entre el imaginario doméstico de los habitantes del barrio introduciendo la “educación religiosa” hacia la interioridad del hogar, no sólo en aspectos académicos, sino incluso en el actuar de la vida cotidiana: cómo vestir, qué ver y leer, etc.; además, las imágenes religiosas adquirieron un carácter lúdico dentro del interior arquitectónico al incorporarse la catequesis doméstica.



Figura 65. Conceptos espaciales producto del Movimiento Cristero.²⁶⁹

En segundo lugar, la espiritualidad de la Orden de los Carmelitas fomentó en los habitantes del Barrio de San Marcos un modelo de “habitabilidad espiritual”, que en cierta manera, influyó en el desarrollo de la vida cotidiana y por ende en la configuración y percepción de su interior arquitectónico doméstico; es esta habitabilidad espiritual quien configura un modelo de “morada” basada en “Las moradas o Castillo Interior”, escrito realizado por Santa Teresa de Ávila (1557) que refiere un itinerario espiritual al resguardo del alma y a la contemplación perpetua, conceptos con referencia a la espacialidad (física o espiritual).

El trabajo de reconstrucción del relato habitativo en función de la memoria de algunos de los habitantes del barrio manifiesta el grado de permeabilidad que la habitabilidad espiritual teresiana, a través del concepto de “morada”, produjo en su vida cotidiana y sus espacios interiores. La intimidad en la vivencia del interior arquitectónico se potencializa con la expresión habitativa de un ciclo de vida, de una creencia religiosa: el nacer y el morir, la vida y la muerte, la transición de una vida terrenal a una vida eterna: la importancia de dicha “morada”, impenetrable, como espacio de protección del mundo terrenal y de preparación para un encuentro divino mediante la formación familiar católica, la catequesis para la comunión, la confesión, la unción y comunión para los enfermos.

²⁶⁹ Elaboración: Mario Esparza Díaz de León. Octubre de 2013

Cuadro 22. Habitabilidad Espiritual Teresiana en la vida cotidiana del Barrio de San Marcos.

Morada	Concepto	Área	Manifestación
1 1ª Morada	Deseo y Voluntad Búsqueda de Dios	Religión Católica	Cosmovisión
2 2ª Morada	Humildad Formación en la Iglesia	Iglesia Católica	Afiliación
3 3ª Morada	Entrega Apostolado/Congregación	Diócesis/templo de San Marcos	Apostolado
4 4ª Morada	Tentación Prueba y crecimiento	Habitabilidad y Vida Cotidiana	Interioridad Física
CONFIGURACIÓN (Muralla, Protección, Defensa, Consagración) PERCEPCIÓN			
5 5ª Morada	Penitencia y Caridad Voluntad y Experiencia	Vida Cotidiana / Orden Tercera	Interioridad Física y Espiritual
6 6ª Morada	Fe Mística Oración y Amor	Intimidad	Interioridad Espiritual
7 7ª Morada	Éxtasis Contemplación Perpetua	Estado del Alma	Interioridad Espiritual

Fuente: elaboración propia.

Las Primeras Moradas: Corresponde al deseo de buscar un encuentro y una estrecha relación con Dios. La voluntad de aceptar la religión católica como medio para la santidad, de las bondades infinitas de Dios. Preocuparse por lo interior (alma) más que por el cuerpo, o las murallas que protegen esa alma. En un país casi en su totalidad católico es una morada heredada generacionalmente; espacialmente se manifiesta en la arquitectura religiosa como templos, santuarios, conventos, etc.

Las Segundas Moradas: Es para el pueblo mexicano realmente la primera búsqueda en el proceso de encuentro con Dios. La llave de esta morada es la humildad, reconocer la grandeza de Dios y la pequeñez del hombre, reconocerse como hijo de Dios a través de su Iglesia. La acción que define esta morada es el sacramento del bautismo; espacialmente se introduce al espacio interior de la arquitectura religiosa a través de los sacramentos.

Las Terceras Moradas: Es la incorporación a la acción mediante el trabajo pastoral o de apostolado: una aproximación entre el religioso y el seglar; espacialmente adquiere temporalidad y lugar específicos y es la primera manifestación de un canal entre la arquitectura religiosa y la doméstica.

Las Cuartas Moradas: Decisiva para una introducción al concepto de habitabilidad Teresiana donde se define la correspondencia entre lo que se cree y lo que se vive: la religiosidad y la vida cotidiana, espacialmente se materializa en el espacio arquitectónico doméstico particular ya sea en su equipamiento con un fuerte sentido de introspección. Esta morada es justo la transición entre la morada física y espiritual.

A partir de la quinta y hasta la séptima morada, se hace referencia a un sentido de vivir, de habitar en un sentido de construcción espiritual, de protección; su manifestación espacial es mediante la percepción, interpretación y apoderamiento del interior arquitectónico.

La implementación de la matriz de análisis en los ámbitos interiores y la reconstrucción del relato en relación a la memoria habitativa permitió realizar dicho análisis detallado en la configuración del espacio interior de los hogares seleccionados en base a los registros de la léxica, la acústica, la proxémica y la escópica, de ahí la importancia del uso de dicha herramienta de estudio.

Para el caso de estudio en el Barrio de San Marcos, el “ámbito doméstico sacro” tiende a ser un concepto subjetivo en la percepción del interior arquitectónico con relación a la SACRALIDAD (aquello relacionado con la divinidad y manifestado a través de un fenómeno), y aplicable en relación a ciertos contextos, creencias, situaciones históricas particulares del sitio y de sus habitantes; un calificativo personal, interpretado y enfocado hacia un sentido de PROTECCIÓN, un énfasis perceptual de habitabilidad entre lo interno y lo externo, una materialización del estado espiritual: la interioridad. Dicha categorización del espacio tiene un valor único y personal para el habitante y es él mismo quien potencializa su

implementación jerarquizando el espacio, no sólo en su configuración material, sino en su totalidad escópica como escenario: lenguaje, mobiliario, códigos de vestimenta, etc.

Los ámbitos estudiados contenían una serie de elementos particulares en relación a la ubicación de su mobiliario, el uso y tono del lenguaje, las reglas de uso, entre otras, que otorgaban el carácter mismo del interior arquitectónico y que en ciertos ejemplos manifestaba un sentido de *intimidad* o inclusive hasta de *sacralidad*, en el sentido de lo que representaba para sus habitantes; inmerso en el interior y lo privado, el habitante descubrió la capacidad de retirarse a un espacio ajeno a las miradas ajenas, encontró una guarida de las intromisiones del exterior en su propio domicilio, un lugar personal construido en un sentido material y afectivo y que se convierte en un espacio con un microcosmos particular: “un lugar en el mundo que toma sentido a medida que se llena de vida aparentemente insignificante pero en realidad cargada de símbolos y rituales”.²⁷⁰

La implementación de la matriz de análisis en los ámbitos interiores y la reconstrucción del relato en relación a la memoria habitativa permitió realizar dicho análisis detallado en la configuración del espacio interior de los hogares seleccionados en base a los registros de la léxica, la acústica, la proxémica y la escópica, de ahí la importancia del uso de dicha herramienta de estudio.

La identidad²⁷¹ del habitar de la gente del barrio fue determinada coincidentemente por el factor religioso: la Iglesia Católica a través del trabajo pastoral de los Carmelitas, las anotaciones propuestas en el primer y segundo sínodos diocesanos, las consecuencias del Movimiento Cristero, fueron elementos que determinaron el actuar y sus consecuencias en el desarrollo de la vida cotidiana (vivienda, vestimenta, educación, vida social, etc.), configurando una identidad propia de ensimismamiento manifestada en la individualidad vecinal (se conocían y ayudaban entre ellos, pero nunca intimaban), la negación hacia las

²⁷⁰ Cid, Daniel (2012). *Las casas de la vida*. Barcelona: Editorial Planeta S.A., p. 38.

²⁷¹ Entendida como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Fuente: Real Academia Española. www.rae.es, Consulta mayo de 2012.

celebraciones populares de extroversión y el resguardo celoso de su fe (hasta la fecha la celebración al patrono de San Marcos se siente ajena, sigue prevaleciendo el ideal Carmelita, de hecho las fiestas del barrio se identifican más en el mes de julio que en abril).

Dentro de los interiores domésticos, el objeto religioso formó parte importante en la configuración espacial del interior arquitectónico, primero como parte del equipamiento físico, donde la colocación era fundamentada con todo un discurso filosófico y estético, y segundo en el sentido perceptual, en el significado que el hábitat provocaba al habitante en su habitar: lo propio, lo íntimo, lo privado, lo sagrado; un refugio. Opino que dicha configuración potencializó positivamente el habitar doméstico en las viviendas analizadas del Barrio de San Marcos; se habita porque se construye un sentido de fortaleza, de protección, de cuidado, de familia, de integración, social y culturalmente necesario; se habita porque se permanece, reside, el ámbito no es sólo un espacio de transición o de pernoctación, sino que al adquirir valores supremos (fortaleza) incrementa el sentido de permanecer en él; se habita en la medida en que sus habitantes *son*, en el sentido de *ser*, expresan o manifiestan una manera de ser y potencializan el ser mediante la retrospección interior: porque habitar significa dejar huella y esa huella se acentúa en el interior arquitectónico.²⁷²

Instalarse en cualquier parte, construir un pueblo o simplemente una casa, representa una grave decisión, pues la existencia misma del hombre se compromete a ello: se trata, en suma, de crearse su propio “mundo” y de asumir la realidad de mantenerlo y renovarlo. No se cambia de morada con ligereza porque no es fácil abandonar el propio “mundo”. La habitación no es un objeto, una “máquina de residir”: es el universo que el hombre se construye imitando la creación ejemplar de los dioses, la cosmogonía.²⁷³

²⁷² W. Benjamín. En: Cid, Daniel (2012). *Las casas de la vida*. Barcelona: Editorial Planeta S.A., p. 24.

²⁷³ Eliade, Mircea (1998). *Op. Cit.*, p.46.

CONCLUSIONES: COMUNIDAD, MEMORIA Y SACRALIZACIÓN DEL INTERIOR DOMÉSTICO

Conclusiones.

La casa aún más que un paisaje, es un estado de ánimo.

Gaston Bachelard (1975)

El estudio del interior arquitectónico y los factores que influyen en su configuración permiten a la disciplina del Diseño de Interiores explorar áreas, conceptos e inclusive otras disciplinas para corroborar que todo espacio, ya sea pequeño, grande, trascendente, indiferente, efímero, itinerante, etc., tiene un discurso que le da razón de ser, al mismo espacio y por consecuencia a la gente de lo conforma y habita; abordarlo desde la perspectiva de la religión y la domesticidad, ha permitido, en un país con una fuerte influencia religiosa, contribuir en la construcción de una teoría habitativa, y generar cuestionamientos sobre qué representa el interior arquitectónico, su grado de pertenencia, pertinencia e integración (habitante-hábitat); confirmar aquello de que a un nivel integral de habitabilidad corresponde un planteamiento concreto de intencionalidad.

La reconstrucción del relato habitativo en relación a la memoria nos permite, a los diseñadores y arquitectos en particular, establecer un parámetro de cualidades en relación a la esencia del habitar: es el mismo habitante que mediante el recuerdo selecciona (intencionalmente) aquellos factores que fueron o siguen siendo trascendentes durante el desarrollo de su propia vida; esto es finalmente (creo yo) lo que pretendía subliminalmente este estudio: comprender que, en el desarrollo de un proyecto de diseño (configuración del interior arquitectónico) lo medular es comprender lo que es (a través de sus habitantes) y no lo que se pretende que sea.

Sugerencias.

Yo creo que la relación entre el espacio doméstico, la religión y la sacralidad es un tema de estudio que tiene un gran potencial de desarrollo; recomendaría abordarlo en otros lugares y en otras épocas para poder hacer comparaciones, su grado de evolución y un estudio cronológico sobre el habitar y la religiosidad en la vivienda de Aguascalientes, identificar que otros factores inciden (y en qué grado) dentro de la configuración de los ámbitos domésticos en un país fuertemente influenciado por la religión Católica.

Con la construcción de una matriz de análisis del interior arquitectónico mediante el uso de registros, diversos proyectos de investigación del espacio interior podrán implementarla como parte de su metodología; esto es lo interesante de la matriz, que es aplicable en las relaciones entre espacio y conceptos que influyen en su configuración; política, religión, educación, salud, etc.

Para la disciplina del Diseño de Interiores, el estudio minucioso de la vida cotidiana permite el conocimiento de lo tangible e intangible en la configuración de un espacio interior; dicho interior arquitectónico no sólo se comprende por su equipamiento, mobiliario, decoración o lo que se observa a primera vista o a manera superficial, hay que internarse en lo que no se ve, en lo que sucede en él y quién participa en él; es además descubrir el *por qué es, a qué se debe* y por ende lo que éste produce en la percepción de sus habitantes: una filosofía del interior arquitectónico.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y bibliotecas

1. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.
2. Archivo Histórico del Municipio de Aguascalientes.
3. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Regional Aguascalientes.
4. Biblioteca Central y Norte, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
5. Biblioteca Pública Central de Aguascalientes Centenario-Bicentenario.
6. Biblioteca Pública Jaime Torres Bodet, Aguascalientes.
7. Biblioteca Enrique Fernández Ledesma, Instituto Cultural de Aguascalientes.
8. Vicaría de Pastoral. Diócesis de Aguascalientes.
9. Notaría Parroquial Nuestra Señora del Carmen, Decanato Centro.

Bibliografía

1. Abalos, Iñaki (2008). *La buena vida*. Barcelona: Gustavo Gili.
2. Álvarez Reyes, Juan (1997). *La casa, su idea en ejemplos de la escultura reciente*. Madrid: Editorial CAM.
3. Álvarez Santaló, Carlos. *La religiosidad popular. Vol. 1. Antropología e historia* (2ª Ed.) Barcelona: Editorial Anthropos, Fundación Machado.
4. Álvarez Santaló, Carlos (1989). *La religiosidad popular. Vol. II, Vida y muerte, la imaginación religiosa*. Barcelona: Editorial Anthropos, Fundación Machado.
5. Bachelard, Gaston (1975). *La poética del espacio* (2ª Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
6. Bossi, Agostino (2013). *Seminario Internacional "Huellas antiguas y hábitat contemporáneo"*. Nápoles. Manuscrito presentado para publicación.
7. Bertrand, Michel-Jean (1981). *La ciudad cotidiana*. Madrid: Instituto de Administración Local.

8. Broda, Johanna (2003, Junio-Agosto) *La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista*. Revista Graffylia, Año 1, Núm. 2. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
9. Burgos Suárez, Víctor Hugo (2013, Octubre). *El movimiento cristero en San José de Gracia*. Periódico Nuestras raíces. Anécdotas, historia y tradiciones josefinas, Año I, Número 5.
10. C. Lane, Belén (2002) *Landscapes of the Sacred; geography and narrative in American spirituality*. The Johns Hopkins University Press.
11. Cabral Pérez, Ignacio (1995). *Los símbolos cristianos*. Ciudad de México: Editorial Trillas.
12. Caillois, Roger (2006). *El hombre y lo sagrado*. (3ª Ed.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
13. Cassigoli, Rossana (2011). *Morada y memoria: Antropología y poética del habitar humano*. México: Editorial Gedisa.
14. Cirlot, Jean-Edouard (1991). *Diccionario de símbolos*. (10ª Ed.) Barcelona: Editorial Labor.
15. Covarrubias, Karla (2002). *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. Ciudad de México: Editorial Altexto.
16. Cobarrubias Orozco, Sebastián de (1995). *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (2ª Ed.) España: Editorial Castalia.
17. Coppola Pignatelli, Paola (1997). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Ciudad de México: Editorial Árbol.
18. Córdova González, Eduardo (2012, Marzo-Mayo). *Los discípulos de Jesús en el evangelio de San Marcos*. Revista Teología, ciencia de la fe. Aguascalientes: Seminario Diocesano de Ags, Año 20, Núm. 101.
19. *Crónica urbana de Aguascalientes* (2004). Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
20. C. Lane, Belden (2001) *Landscapes of the Sacred; geography and narrative in American spirituality*. The Johns Hopkins University Press.

21. Durkheim, Emile (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México: Editorial Coyoacán.
22. Ekambi Schmidt, Jezabelle (1978). *La percepción del hábitat*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
23. Eliade, Mircea (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
24. *Encuesta en el estado de Aguascalientes sobre religión*. (2009). Zapopan, Jalisco: Instituto de Mercadotecnia y Opinión.
25. Escalante Gonzalbo, Pablo (2009) *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I. Mesoamerica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
26. Estrada De Gerlero, Elena (1995). *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
27. Gallastegui Vega, Joaquín (2008). *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
28. Giardiello, Paolo (2006). *L'insegnamento tra arredamento e design: dizionario minimo sulle discipline dell'interno architettonico*. Fuente: <http://ark1961na.blogspot.mx/2006/11/linsegnamento-tra-arredamento-e-design.html>
29. Giménez Montiel, Gilberto (2013). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
30. Goldberger, Paul (2012). *Por qué importa la ARQUITECTURA*. Madrid: Ivorypress.
31. Gómez Serrano, Jesús (1998). *El desarrollo histórico de la vivienda en Aguascalientes*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
32. Gómez Serrano, Jesús (2007). *Historia de la Feria Nacional de San Marcos 1828-2006*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
33. Gonzalbo Aizpuru, Pilar: *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. III El siglo XVIII: entre tradición y cambio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
34. Gravano, Ariel (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

35. Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1994, Marzo-Abril). *San Marcos*. Revista Mascarón, órgano de divulgación del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Año I, Núm. 7, Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes.
36. Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1996, Marzo). *Los incendios del viernes de Dolores*. Revista Mascarón, Año III Número 30. Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.
37. Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1998, Julio-Diciembre). *Notas sobre el antiguo hospital de San Juan de Dios en Aguascalientes*. Revista Caleidoscopio. Año 2, Núm. 4. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
38. Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (1999). *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes. Vol I, Parroquia de la Asunción de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
39. Gutiérrez, Gutiérrez, José Antonio (2002). *Padrón Parroquial de Aguascalientes 1770*. Aguascalientes: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.
40. Heidegger, Martin (2004). *Construir, habitar y pensar*. Fuente: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/heidegger/heidegger_construirhabitarpensar.htm
41. Hernández Sampieri, Roberto (2006). *Metodología de la Investigación (4ª Ed.)*. Ciudad de México: Ed. McGraw Hill.
42. Jones, Lindsay (2000). *The Hermeneutics of Sacred Architecture: Experience, Interpretation, Comparison*. Harvard: Ed. Center for the Study of World Religions.
43. Kahn, Louis (2003). *Essencial Texts*. New York: Editorial W. W. Norton & Company.
44. Leroi-Gourhan, André (1993). *Gesture and Speech*. Boston: The Massachusetts Institute of Technology Press.
45. López García, Jesús (2000). *Perfiles Arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*. Aguascalientes: Municipio de Aguascalientes.
46. *Las calles de la ciudad de Aguascalientes (1993). Evolución de las nomenclaturas 1855-1992*. Aguascalientes: Dirección general de obras públicas municipales de Aguascalientes.
47. *Libro de Urantia*. Fuente: <http://www.librodeurantia.org/>.

48. López García, J. Jesús (2000). *Perfiles Arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*. Aguascalientes: Municipio de Aguascalientes.
49. López Quintas, Alfonso (2002). *Inteligencia Creativa. El descubrimiento personal de los valores*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
50. Loreto López, Rosalba (2011). *Casas, viviendas y hogares en la historia de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
51. Mandoki, Katya (2009). *Prácticas Estéticas e Identidades Sociales*. Estado de México: Siglo xxi Ediciones S.A de C.V.
52. Martín del Campo Romo, Ricardo (2012). *Presencia de la Iglesia Católica en la Historia de Aguascalientes*. San Luis Potosí: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat A.C.
53. Martínez Leal, Luisa (2003). *Anuario de estudios de arquitectura, historia, crítica y conservación*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.
54. Martínez Leal, Luisa (2006). *El Porfiriato*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
55. Martínez López, Heliodoro (2009) *El Aguascalientes que yo conocí*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.
56. Melgarejo Belenguer, Maria (2011). *La arquitectura desde el interior, 1925-1937*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos
57. Meyer, Jean (2007). *La Cristiada*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
58. Moyssen, Xavier (1982). *Capillas Domésticas*. Boletín de Monumentos históricos. Época 1ª, Núm. 7. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
59. Negrie, Patrick. (1998). *El Templo y su simbolismo. Simbolismo y filosofía de la arquitectura sagrada*. España: Kompas Ediciones.
60. NicanMopohua. Fuente: <http://www.virgendeguadalupe.org.mx/apariciones>
61. NorbergSchulz, Christian (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Editorial Blume.
62. Norberg- Schulz, Christian (2000). *Arquitectura Occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
63. Norberg-Schulz, Christian (2000). *Architecture, presence, language, place*. Michigan: Editorial Skira.

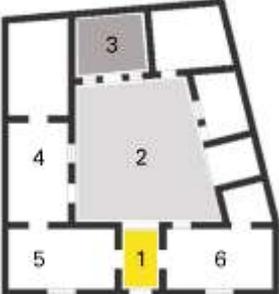
64. Ortega y Gasset, José (2005) *Ideas y creencias (y otros ensayos de filosofía)*. Madrid: Alianza Editorial.
65. Ortiz Garza, José Alfredo (2001). *Sociedad y desarrollo urbano en Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
66. Otto, Rudolf (2005). *Lo Santo. Lo racional e irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza Editorial.
67. Otto, Rudolf (2008). *Lo Sagrado*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
68. Padilla Rangel, Yolanda (2001). *Después de la Tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes 1929-1950*. Aguascalientes: El colegio de Michoacán y la Universidad Autónoma de Aguascalientes.
69. Patiño López, María Eugenia (2013, Octubre). *Danzas y peregrinaciones. Fervor religioso en Aguascalientes*. Revista Gaceta UAA, año 17, época 1, Número 122, pp. 34-37.
70. Patiño López, María Eugenia (2005). *Religión y vida cotidiana*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
71. Plasencia Martínez, Fernando (2009). *Eficiencia simbólica y magia en Jesús María Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
72. Plazaola, Juan (1996). *Historia y sentido del arte cristiano*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
73. Praz, Mario (1964). *La filosofía dell'arredamento: I mutamenti del gusto delladecorazione interna attraverso i secolidall'antica Roma ainostritempi*. Milán: EditorialLonganesi.
74. Ramírez Hurtado, Luciano (2011). *Revolución, Cultura y Religión. Nuevas perspectivas regionales, siglo XX*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
75. Ramírez Ponce, Alfonso (2002, Mayo). *Pensar y habitar*. Revista Digital Arquitectos. Año 02, Núm. 24. <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitectos/02.024/780>
76. Ramos Medina, Manuel (1998) *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*. Ciudad de México: El Colegio de México, Instituto Mora, UAM Iztapalapa.

77. *Reglamento de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen canónicamente establecida en la Iglesia de San Marcos de Aguascalientes*. (1948) Aguascalientes: Diócesis de Aguascalientes.
78. Reséndiz García, Alfonso (1988). *Las casas-huerta en Aguascalientes*. Aguascalientes: Talleres Gráficos del Estado de Aguascalientes.
79. Reyes Díaz, E., Martínez Delgado, G., Delgado Macías, J. & Esparza Jiménez, V. (2008). *Hablando de Recuerdos. Memoria del I Concurso de Recuperación de Testimonios Históricos de la ciudad de Aguascalientes*. Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes.
80. Riggen Martínez, Antonio (2000). *Luis Barragán. Escritos y conversaciones*. Madrid: El Croquis Editorial.
81. Rodríguez, Miguel (2009, Mayo-Agosto). *El sagrado Corazón de Jesús: imágenes, mensajes y transferencias culturales*. Revista Secuencia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Núm. 74. México.
82. Rojas, Beatriz (1994). *Breve historia de Aguascalientes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
83. Rubial García, Antonio: *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. II La ciudad barroca*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
84. Rybczynski, Witold (1989). *Home, a short history of an idea*. (9ª Ed.) Donostia- San Sebastián: Editorial Nerea S.A.
85. Rykwert, Joseph (2005). *La casa de Adán en el paraíso* (2ª Ed.). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
86. Sifuentes Solís, Marco Alejandro (1998). *El Camarín de San Diego y su geometría simbólica*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
87. Sifuentes Solís, Marco Alejandro (2005). *Arquitectura Religiosa. Aproximación a la arquitectura religiosa de las haciendas del semidesierto pinense*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
88. Salazar Sánchez, Antonio (2003) *El Aguascalientes de antaño*. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.

89. Shepherd, Rupert (2003). *1000 símbolos. Lo que significan las formas en el arte y el mito*. Madrid: Editorial Acanto.
90. Soria Soria, Arminda (2012). *El Jardín Teresiano Novohispano. Las moradas de Santa Teresa de Jesús*. México: Editorial Minos III Milenio.
91. Tanck de Estrada, Dorothy (2005). *Atlas ilustrado de los pueblos de indios: Nueva España 1800*. Ciudad de México: El Colegio de México.
92. Tresidder, Jack (2008). *Los símbolos y sus significados*. Barcelona: Editorial Blume
93. Trías, Eugenio (2006) *La edad del espíritu*. Barcelona: Editorial Nuevas Ediciones De Bolsillo.
94. Villoro, Juan (2008). *La significación del silencio y otros ensayos*. Estado de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
95. W. Powell, Philip (1975). *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
96. Wittgenstein, Ludwig. (2009). *Notebooks 1914-1916*. (2ª Ed.) Chicago: University of Chicago.
97. Zevi, Bruno (1951). *Saber ver la Arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Poseidón.

ANEXOS

A) Ejemplo I de análisis del interior arquitectónico mediante el uso de registros.

Nombre: Familia Guerreo Femat		Tiempo de residencia: 1946-A la Fecha	
Domicilio: Calle de Monroy #128		Uso de suelo: Casa Habitación (Unifamiliar)	
 <p>Croquis Ubicación</p>		 <p>Fachada Principal</p>	
 <p>Planta (croquis)</p>		<ol style="list-style-type: none"> 1. Zaguán (Acceso). 2. Patio 3. Cocina/comedor 4. Recamara Imelda Guerrero Femat 5. Recamara de Madre(antiguamente sala) 6. Sala (antiguamente recamara) 7. Otros (servicios, bodega) <p>Zonificación general</p>	
Imágenes Interiores			
 <p>Vestibulo</p>	 <p>Patio Central</p>	 <p>Sala</p>	 <p>Entrada a Recamaras</p>
Objeto Sacro			
 <p>Altar Privado en Recamara</p>	 <p>Detalle</p>	 <p>Bendiciones en Puertas de Acceso</p>	

ANÁLISIS	CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO INTERIOR
<p>I. Proxémica:</p> <p><i>I.I. Somática:</i> La relación madre-hija de ser de carácter afectivo ahora es asistencial, la enfermedad de la primera obliga a la segunda a tener un contacto físico constante.</p> <p><i>I.II. Léxica:</i> Es importante tener una adecuada acústica (volumen y sonidos) en la relación de enfermo/ enfermero, sobre todo por la avanzada edad del primero (100 años). Ya no existe dialogo entre ellos y eso genera depresión.</p> <p><i>I.III. Escópica:</i> Las habitaciones se encuentran alrededor del espacio protagonista que es el patio, aunque su comunicación es muy restringida. Casi todas las habitaciones se comunican entre sí, generando poca privacidad.</p> <p>II. Cinética:</p> <p>II.I. Existe relación entre los habitantes del barrio de San Marcos. La gente se conoce entre sí, hay lazos de amistad y mucha comunicación. La mayoría de la gente es gente adulta. Las familias han emigrado hacia nuevos fraccionamientos y las casas se han quedado vacías, en notable deterioro o han sido derrumbadas para hacer estacionamientos.</p> <p>III. Enfática:</p> <p>III.I. Se genera una identidad aislada, hay poco movimiento social y familiar. Denotan los aspectos de valores morales y religiosos.</p> <p>IV. Fluxión:</p> <p>IV. Flujo y represión de sentimientos de soledad y responsabilidad generados por la enfermedad y el paso de los años.</p> <p>V. Estética Cristiana:</p> <p>V. La formación y fervor cristiano de la tradición familiar. Predominan las figuras femeninas, sin faltar la cruz.</p>	<p>I.I. La relación entre recamaras es inmediata; la constante dependencia física diurna ha generado tener relación independiente nocturna. Los cristales de las puertas de intercomunicación permiten tener contacto visual entre los espacios por medio del reflejo.</p> <p>I.II. Los ámbitos se vuelven muy individuales e introvertidos.</p> <p>I.III. El escenario se unifica, generando el mismo sentimiento en toda la casa. La precepción del espacio habitable es de aislamiento. El estado físico de su construcción denota la relación estrecha de permanencia entre el tiempo y el usuario.</p> <p>II.I. Generación de ambiente de confianza que hasta hace algunos años permitía tener puertas abiertas. Ahora hay clima de desconfianza, aumentó la seguridad (introversión) en las fachadas. Las calles se encuentran generalmente vacías a temprana hora. El contexto urbano inmediato refuerza el sentido de olvido.</p> <p>III.I. La presencia de objetos religiosos en cada uno de los ámbitos de la vivienda: imágenes, figuras, oraciones, altares domésticos.</p> <p>IV. Los espacios se sienten fríos, con mucha historia entre sus muros pero ausentes de toda actividad. La memoria sigue presente mediante la fotografía.</p> <p>V. Todos los espacios contienen objetos sacros, asociados que definen el ambiente de sus habitantes: Virgen de los Dolores (dolor, sufrimiento, soledad), Santo Niño Jesús (maternidad reprimida), Cruz (sacrificio, dolor).</p>

<p>VI. Léxica Cristiana: VI. Denota formación religiosa en la expresión verbal de sus habitantes. La Srita fue catequista de San Marcos durante casi 40 años.</p> <p>VII. Acústica Cristiana: VII. Por su cercanía con la Parroquia, el resonar de la campana se escucha en toda la casa.</p> <p>VIII. Somática Cristiana: VIII. Mortificación del cuerpo mediante “mandas” en relación a un favor concedido. El sacrificio expresado mediante el aislamiento y la entrega total al cuidado del enfermo.</p> <p>IX. Escópica Cristiana: Iconográfica: manifestación de la fe mediante espacio/objeto simbólico. El consuelo de la vida eterna como finalidad es el reflejo del pensamiento cristiano.</p> <p>X. Enfática de la deidad: Predomina la figura femenina en el objeto religioso, influye inclusive en el vestir con las denominadas “mandas”. La Virgen como patrona del Barrio.</p> <p>XI. Proyección Paradigmática: El escapulario del Carmelo como signo de identificación del Barrio de San Marcos.</p>	<p>VI. Las oraciones impresas se encuentran colocadas en algunas partes de la casa como puertas y ventanas.</p> <p>VII. Las actividades se rigen por el sonar de las campanas. Asociación de actividades en relación a estos sonidos: (levantarse, acudir a un evento, ir a misa, el rosario, la catequesis, etc.)</p> <p>VIII. Introversión de los espacios al exterior. Poco interés en la apariencia física y material.</p> <p>XI. Colocación de altares domésticos, conservación de imágenes religiosas heredadas por familiares, colocación de imágenes oraciones en lugares estratégicos como símbolo de protección. Generación de ámbitos de contemplación y oración.</p> <p>X. La Santísima Virgen (ya sea de Guadalupe, de los Dolores o de la Inmaculada Concepción) se asocia a la personalidad del habitante y por ende al carácter del ámbito doméstico: pureza=austeridad, pobreza, sacrificio= soledad y enfermedad.</p> <p>XI. La presencia de la orden carmelita se mantiene viva mediante la orden tercera de seglares.</p>
--	---

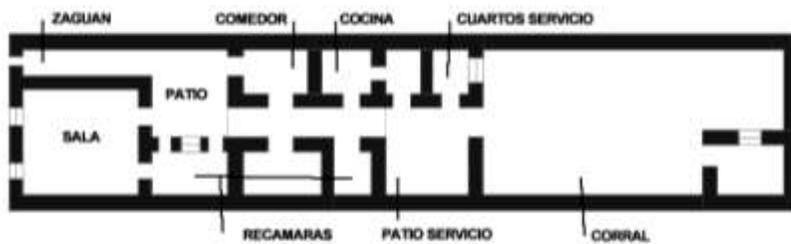
Fuente: elaboración propia.

B) Ejemplo II de análisis del interior arquitectónico mediante el uso de registros.

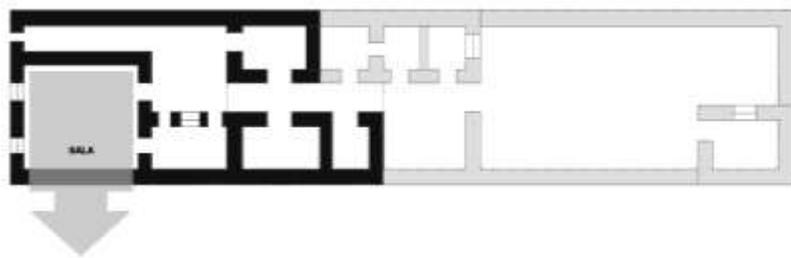
Domicilio: Manuel M. Ponce 206. Barrio de San Marcos

Propietario: Familia Méndez Parga.

Croquis y Fachada Actual:



Espacio: Sala



Léxica	Vivienda	Barrio
Proxémica Léxica	Familiaridad, prudencia, dialogo, inocencia, religiosidad, respeto, humildad. La sala como espacio de mayor comunicación familiar.	Comunicación directa y constante, convivencia entre los niños, cordialidad, diálogo, respeto, confianza con los religiosos, familia, tradición.
Enfática Léxica	Confianza y dialogo, influencia religiosa en el léxico cotidiano mediante rezos, formación de conciencia y valores cristianos.	
Acústica	Vivienda	Barrio
Proxémica Acústica	Tradicón. Religiosidad.	Convivencia, fiesta, rechazo. Vida de Barrio
Enfática Acústica	La consistencia de las tertulias familiares y las risas de los juegos de los niños caracterizan la acústica de la vivienda.	Además del ruido de la Feria de San Marcos, las campanadas del Templo predominan. El tono cordial entre la comunicación de la gente del barrio.

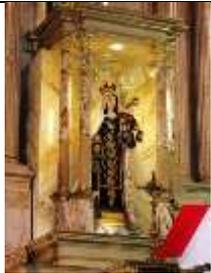
Somática	Vivienda	Barrio
Proxémica Somática	Mucha unión familiar. Marcada división de sexos. Definición de autoridad.	Comunicación directa y constante, convivencia entre los niños, cordialidad, diálogo, respeto, confianza con los religiosos, familia, tradición.
Enfática Somática	El rezo cantado, la reverencia y persignación frente a las imágenes religiosas. Respeto y veneración a las imágenes religiosas.	Poca relación entre los diversos sectores físicos y sociales del barrio, solo en fiestas religiosas e incondicionalmente en el Templo de San Marcos.

Particular	Ámbito (Escópica)	General
<p>La configuración del espacio denota el dominio del objeto gráfico sobre el mobiliario.</p> <p>En cantidad dominan las imágenes familiares pero en jerarquía las religiosas son las más importantes.</p> <p>Considerar a la imagen religiosa como parte de la familia.</p> <p>Nunca a nivel de suelo, si sobre el techo, sino en medio como vínculo entre lo terrenal y lo celestial.</p> <p>La Virgen del Refugio como tradición entre la familia.</p>	 <p>Perspectivas de la sala</p> 	<p>El uso de imágenes religiosas en los interiores se utiliza desde épocas prehispánicas. Es un medio de relación e interacción entre lo sagrado y lo profano.</p> <p>La imagen de Jesucristo es frecuentemente utilizada en los interiores de la vivienda del sitio durante el siglo XX, en particular la del Sagrado Corazón de Jesús.</p> <p>La Virgen del Refugio, como patrona de las misiones. Relevancia en la Nueva España por su influencia en la conversión.</p>

Particular	Objeto	General
<p>La mirada de Jesús denota: cariño, misericordia, amor, confianza, convencimiento, seguridad.</p> <p>Para Pedro discípulo denotó arrepentimiento.</p> <p>La imagen denota gran coincidencia con la del Sagrado Corazón de Jesús.</p> <p>Para la familia se consideraba la protección en la vida cotidiana mediante el acto de persignación antes de comenzar cada actividad.</p> <p>La virgen representa protección, pureza, maternidad y tradición, ya que es heredada de generación en generación como símbolo de trascendencia familiar.</p>	 <p style="text-align: center;">“La divina mirada de Jesús”</p> 	<p>-Año: 1928 -Origen: México -Formato: Cromo 80x120 cms enmarcado. -Imagen: Jesucristo -Los evangelios nos hablan varias veces de la mirada de Jesús. Miraba a sus discípulos, asombrados por su enseñanza (Mateo 19:25-26); miraba con enojo y tristeza a los jefes religiosos carentes de compasión (Marcos 3:5); miraba con afecto a un joven que deseaba la vida eterna (Marcos 10:21); miraba a su discípulo Pedro que lo negó. Por medio de su mirada, Jesús entraba en contacto con los que le rodeaban: <i>Jesús, mirándole, le amó.</i> Marcos 10:21</p> <p>-Año: Siglo XIX -Origen: Desconocido -Formato: Oleo sobre tela. -Imagen: Virgen del Refugio.</p> <p>La imagen de la Virgen del Refugio llega a la Nueva España mediante los Jesuitas por el año de 1750.</p> <p>Una de las advocaciones más veneradas de la Santísima Virgen, como Abogada, Auxiliadora y Mediadora ante Cristo Nuestro Señor.</p>

Fuente: elaboración propia.

C) Celebraciones religiosas dentro del barrio de San Marcos.

Festividad	Fecha	Imagen	Actividades ²⁷⁴
<p>Virgen del Pueblito o de la Inmaculada Concepción.</p> <p>La imagen venerada desde la fundación del pueblo y a quien fue consagrado el actual Templo cuando se construyó.</p>	8 de septiembre		<p>Peregrinación en las calles durante 3 días. Rezo del rosario comunitario. Adorno del altar con fruta y vegetales de la cosecha.</p>
<p>Virgen del Carmen. Nuestra Señora del Carmen.</p> <p>Nombre oficial de la parroquia. El templo llegó a tener convento carmelita y aún conserva orden tercera.</p>	16 de julio		<p>Procesión de los fieles por sector dentro del área de la parroquia. Festividad más importante espiritualmente. Orden Tercera de Seglares dentro del barrio.</p>
<p>San Marcos Apóstol</p> <p>Dio nombre al pueblo de indios y a la festividad más importante (no religiosa) de la región y más representativa del estado.</p>	25 de abril		<p>Procesión de los fieles por sector dentro del área de la parroquia. Actualmente sale a las calles. La feria de San Marcos le resta importancia.</p>
<p>Virgen de Guadalupe</p> <p>Emperatriz de América, patrona de México, símbolo de la nación.</p>	12 de diciembre		<p>Fiesta nacional. Docenario. Rezo popular del rosario en diferentes altares domésticos del barrio.</p>

Fuente: elaboración propia.

²⁷⁴ Depende del Párroco en turno. Actualmente el Padre Artemio Ortiz Romo, Sr. Cura de Nuestra Señora del Carmen fomenta mucho la colectividad de las actividades de la parroquia, sobre todo las procesiones y fiestas.

D) Relación de informantes clave y domicilios.

NOMBRE.	DOMICILIO
1. María Antonieta Cabrero Balbontín.	Carrillo Puerto (Venustiano Carranza)
2. Alberto Campos Guzmán	Eduardo Fernández Ledesma
3. María Teresa Esparza González	Calle de los Ángeles (J. Guadalupe Posada)
4. María Esther Femat Ruíz Esparza	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)
5. Imelda Guerrero Femat	Calle de Monroy
6. Oziel Ibarra González	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)
7. María Elena Jiménez López Velarde	Carrillo Puerto (Venustiano Carranza)
8. Mercedes Macías Hernández	Calle de Monroy
9. María Teresa Méndez Parga	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)
10. Rafael Muñoz	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)
11. Javier Robles Muñoz	Jesús F. Contreras
12. Imelda Urzúa López	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)
13. Raquel Vargas Salado	Calle de Hebe (Manuel M. Ponce)

Fuente: elaboración propia.

E) Guía de entrevista para los habitantes del barrio de San Marcos que vivieron en él durante los años de 1930 a 1960 y su relación con la religiosidad.

I. El barrio de San Marcos

1. ¿En general, qué recuerdos se tiene del barrio de San Marcos?
2. ¿Qué recuerdos se tiene del Jardín de San Marcos?
3. ¿Qué personas frecuentaban el Jardín?
4. ¿Qué actividades se hacían dentro del Jardín?
5. ¿Qué actividades se hacían dentro del barrio?
6. ¿Qué personajes recuerda que vivían en él?
7. ¿Cómo eran otras casas del barrio y quienes vivían en ellas?

II. Feria de San Marcos

1. ¿Qué recuerdos tiene de la Feria de San Marcos (FSM) en general?
2. ¿Cómo vivía la familia la FSM?
3. ¿Qué le gustaba de la FSM?
4. ¿Qué no le gustaba de la FSM?

III. Religiosidad en el barrio

1. ¿Cómo recuerda se vivía la religiosidad en el barrio?
2. ¿Qué fiestas religiosas se celebraban y cómo se celebraban?
3. ¿Quiénes participaban de las actividades religiosas?
4. ¿Recuerda haber visto algún altar o capilla dentro de alguna casa?
5. ¿A qué iglesia asistía la gente y con qué frecuencia?
6. ¿Cómo recuerda la celebración de la misa dentro del Templo de San Marcos?
7. ¿Qué recuerdos tiene del movimiento Cristero?
8. ¿Participó algún miembro de la familia?
9. En caso de ser afirmativo ¿De qué manera se participó?
10. ¿Presenció o tuvo noticia de alguna celebración religiosa clandestina dentro de las casas?

IV. *Datos Personales*

1. Nombre completo
2. Lugar y año de nacimiento

V. *Familia*

1. ¿Quiénes integraban su familia?
2. ¿De donde eran sus padres?
3. ¿A qué se dedicaban sus padres?
4. ¿A qué se dedicaban sus hermanos?

VI. *Vivienda*

1. ¿Cuál es la historia de la casa?
2. ¿Desde cuándo vive o vivió en la casa?
3. ¿Cuántos y quiénes habitaban la casa?
4. ¿Cómo era su casa por afuera?
5. ¿Qué recuerdos (vivencias) tiene de su casa?

VII. *El interior Arquitectónico*

1. ¿Cómo recuerda su casa por adentro?
2. ¿Cómo era un día dentro de la casa?
3. ¿Qué actividades se realizaban en interiores y en exteriores?
4. ¿Qué muebles importantes recuerda dentro de la casa?
5. ¿Qué objetos importantes recuerda dentro de la casa?
6. ¿Qué percepción tenía de su casa?

VIII. *Religiosidad y Vida Cotidiana*

1. ¿Qué religión profesaba la familia?
2. ¿Cómo recuerda la religiosidad dentro de la vida de su familia?
3. ¿Había religiosos dentro de la familia?
4. ¿Contaban con algún altar o capilla dentro de la casa?

5. ¿Recuerda alguna manifestación o acto religioso dentro de la casa?
6. ¿Se rezaba en casa?
7. En caso de ser positivo ¿Qué se rezaba, donde y con qué frecuencia?
8. ¿Estudio en escuela católica?
9. En caso de ser positivo ¿En qué escuela estudió y que se enseñaba?
10. En caso de ser negativo, ¿Dentro de su formación académica, recibió inclusive formación católica?
11. ¿A qué edad y donde realizó la primera comunión?
12. ¿En dónde se preparó para la primera comunión?

IX. El Objeto Religioso

1. ¿Recuerda haber tenido imágenes o figuras religiosas dentro de la casa?
2. ¿Qué figuras o imágenes religiosas, donde y por qué se tenían?
3. ¿Recuerda haber oído o haber sido testigo de alguna manifestación milagrosa?
4. En caso de ser afirmativo ¿Cómo fue y de qué manera se correspondió a ese milagro?

F) Tabla de relación de Parroquias y Templos en la ciudad de Aguascalientes*

N°	Parroquia	N°	Templo
	ZONA CENTRO		
1	San José	1	Ave María
2	El Sagrario	2	Nuestra Señora del Rosario
3	Nuestra Señora de Guadalupe	3	San Antonio
4	Nuestra Señora del Carmen	4	San Diego
5	El Señor del Encino	5	San Juan Nepomuceno
		6	Señor de los Rayos
		7	Tercera Orden
		8	Virgen Milagrosa
		9	Espíritu Santo
	ZONA NORTE		
6	San Felipe de Jesús	10	Nuestra Señora de la Luz
7	Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa	11	Nuestra Señora del Carmen
8	Nuestra Señora de los Bosques	12	San Agustín
9	San Francisco de Asís	13	Virgen del Perpetuo Socorro
10	Nuestra Señora de Fátima		
11	Espíritu Santo		
12	Nuestra Señora de la Soledad		
13	Santos Ángeles Custodios		
14	San Miguel Arcángel		
15	Nuestra Señora de San Juan de los Lagos		
16	El Divino Salvador		
17	Sagrado Corazón de Jesús		
	ZONA SUR		
18	Inmaculado Corazón de María	14	María Auxiliadora
19	Santa Cruz de Jerusalén	15	San Martín de Porres
20	San Pedro y San Pablo	16	Santa Elena de la Cruz
21	San Judas Tadeo	17	Santísima Trinidad
22	Nuestra Señora de la Anunciación	18	Señor San José
23	Santa María de Guadalupe Reina		
53	Tres Ave Marías		
24	Nuestra Señora de la Asunción		

N°	Parroquia	N°	Templo
	ZONA ORTIENTE		
25	Sagrado Corazón de Jesús	19	Dios Padre Todo Poderoso
26	La Purísima Concepción	20	Emperatriz de América
27	Nuestra Señora del Refugio	21	María Reyna de la Paz
28	La Soledad de María	22	San Francisco Javier
29	La Divina Providencia	23	San Isidro
30	Santa Teresita del niño Jesús	24	Señor de las Angustias
31	Santa María Estrella de la Evangelización		
32	Señor de la Salud		
33	Cristo Rey		
34	Señor de la Misericordia		
35	Santa Teresa de Jesús		
36	Santos Arcángeles		
37	Jesús, María y José		
38	Nuestra Señora del Tepeyac		
39	La Santísima Trinidad		
40	El Buen Pastor		
41	San Juan Bautista		
42	Divino Niño		
43	San Leonardo Murialdo		
44	Santo Domingo Sabio		
45	Santo Toribio Romo		
46	María, Madre y Reina de Nuestra Familia		
	ZONA PONIENTE		
47	Cristo Redentor	25	Cuerpo de Cristo
48	Santa María Reina	26	Nuestro Señor del Picacho
49	Santo Niño de Atocha	27	Nuestra Señora del Lago
50	Nuestra Señora de los Dolores	28	Nuestra Señora del Refugio
51	San Juan Bosco	29	Sagrada Familia
52	San José de los Pocitos	30	San Silvestre Papa
53	Nuestra Señora de Lourdes		

*Fuente: Portal de la Diócesis de Aguascalientes.

http://www.diocesisdeaguascalientes.org/ubicacion_parroquias.php

G) Relación de fincas catalogadas por el INAH en el barrio de San Marcos. *

UBICACIÓN	USO ORIGINAL	USO ACTUAL	SIGLO	PROPIEDAD
Allende no. 342	Casa-habitación	Jardín de niños	XIX	Privado
Allende no. 344	Casa-habitación	Restaurante	XIX	Privado
Antonio Arias Bernal no. 106	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Antonio Arias Bernal no. 129	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 301	Casa-habitación	Restaurante	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 303	Casa-habitación	Casa-habitación, comercio	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 306	Casa-habitación	Comercio	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 401	Casa-habitación	Casa-habitación, oficinas	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 404	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Venustiano Carranza no. 407	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 111	Casa-habitación	Abandonada	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 115	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 119	Casa-habitación	Servicio Religioso	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 121	Casa-habitación	Salón de Fiestas	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 127	Casa-habitación	Notaría Pública	XIX	Privado
J.F. Contreras no. 129	Hab/Comercial	Farmacia	XIX	Privado
Eduardo J. Correa no. 111	Casa-habitación	Hotel	XIX	Privado
Eduardo J. Correa no. 139	Casa-habitación	Abandonada	XIX	Privado
Eduardo J. Correa no. 217	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Eduardo J. Correa no. 222	Plaza de toros	Plaza de Toros	XIX	Privado
Eduardo J. Correa no. 224	Casa-habitación	Casa habitación	XIX	Privado
J.F. Elizondo no. 118	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
J.F. Elizondo no. 124	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Enrique F. Ledezma no. 106	Casa-habitación	Hotel	XIX	Privado
Jardín de San Marcos	Jardín	Jardín	XIX	Municipal
Nieto no. 436	Casa-habitación	Casa-habitación, comercio	XIX	Privado
Nieto no. 439	Casa-habitación	Casa-habitación	XX	Privado
Rivero y Gutiérrez no. 313	Casa-habitación	Casa-habitación, comercio	XIX	Privado
Nieto no. 505	Casa-habitación	Comercio	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 106	Casa-habitación	Escuela de Música	XIX	Estatal
Manuel M. Ponce no. 112	Casa-habitación	Restaurante	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 120	Casa-habitación	Escuela	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 122	Casa-habitación	Casa-habitación	XX	Privado
Manuel M. Ponce no. 128	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 134	Casa-habitación	Comercio	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 309	Casa-habitación	Casa-habitación, comercio	XIX	Privado
Manuel M. Ponce no. 502	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Emiliano Zapata no. 116	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado
Emiliano Zapata no. 122	Casa-habitación	Casa-habitación	XIX	Privado

*Instituto Nacional de Antropología e Historia. Delegación Aguascalientes, noviembre 2011

H) Otras Imágenes.



Figura 66.

Nacimiento de Santo Domingo de Guzmán. Anónimo, siglo XVII.



Figura 67.

Exvoto sobre madera. Anónimo, 1962.



Figura 68.

Retrato de la familia Fagoaga-Arozqueta en el oratorio particular de su casa de la Ciudad de México. Anónimo, 1734



Figura 69.

El nacimiento de Santo Domingo, en el palacio de los Guzmán, España. Anónimo



Figura 70.

Interior de una capilla doméstica.



Figura 71.

Detalle de altar en nicho de un interior doméstico.



*Figura 72.
Detalle de vitral en casa habitación.*



*Figura 73.
Detalle de oratorio privado en casa habitación.*



*Figura 74.
Vista general del Templo en San Marcos durante la fiesta de la Virgen del Carmen.*



*Figura 75.
Oratorio efímero bajo el manto de la Virgen del Carmen.*



*Figura 76.
Procesión de la Virgen del Pueblito durante sus fiestas.*



*Figura 77.
Plano de vivienda I según reconstrucción memorial de sus habitantes.*

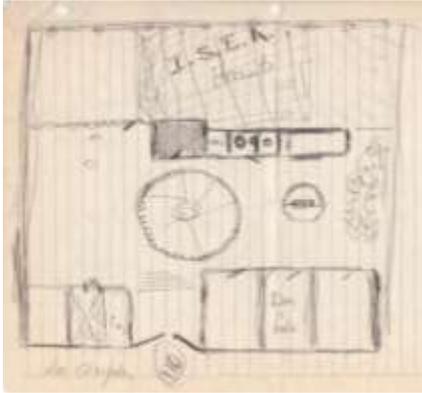


Figura 78.
Plano de vivienda II según reconstrucción memorial de sus habitantes.

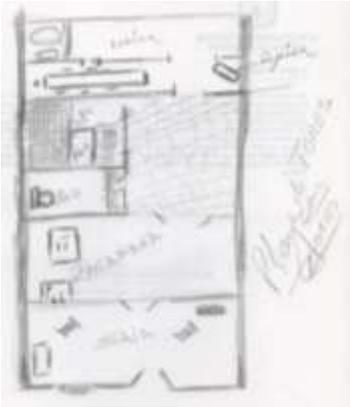


Figura 79.
Plano de vivienda III según reconstrucción memorial de sus habitantes.

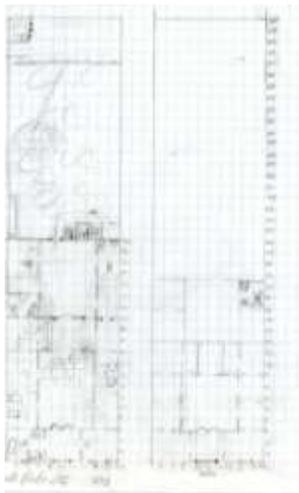


Figura 80.
Plano de vivienda IV según reconstrucción memorial de sus habitantes.